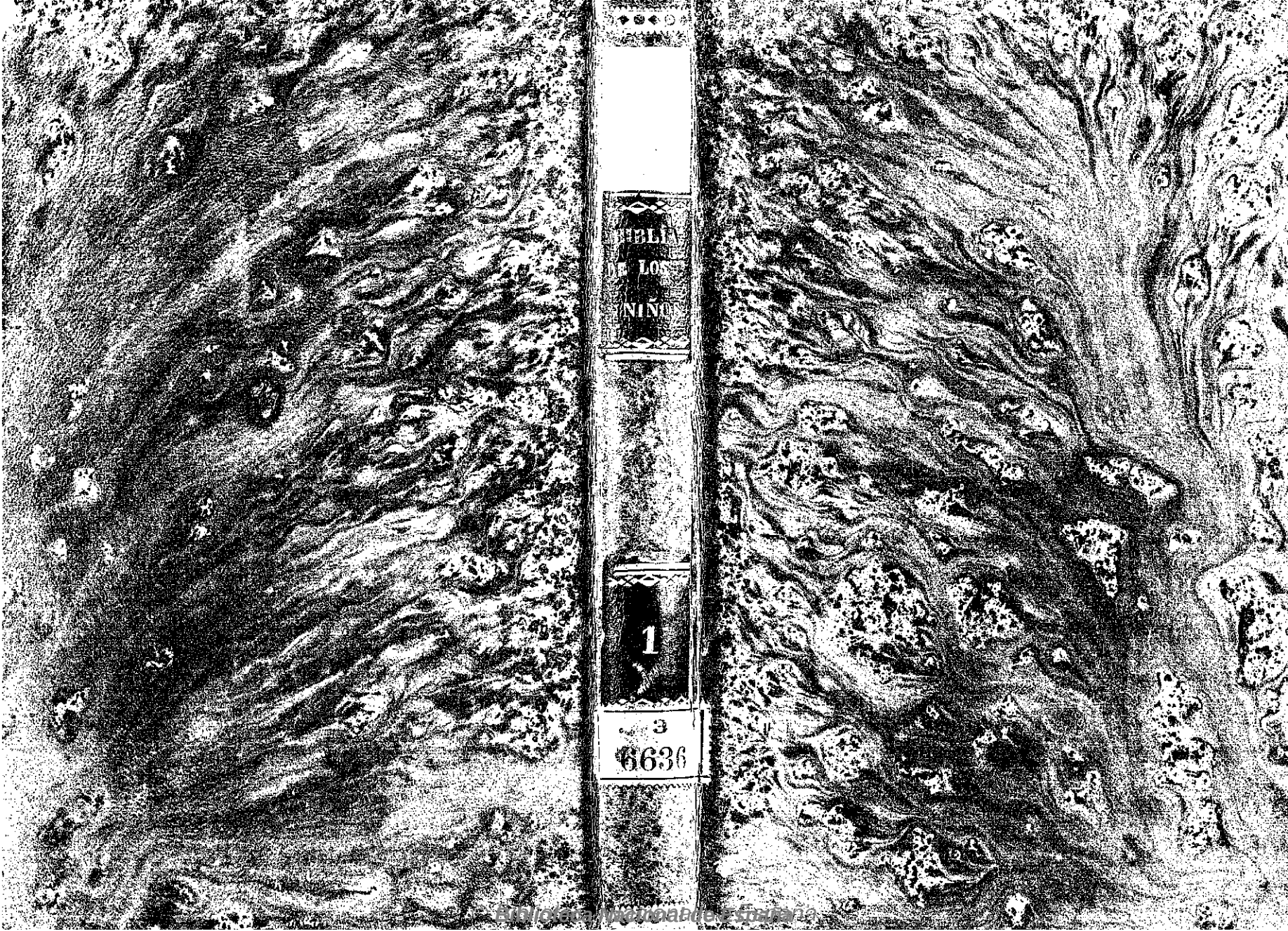
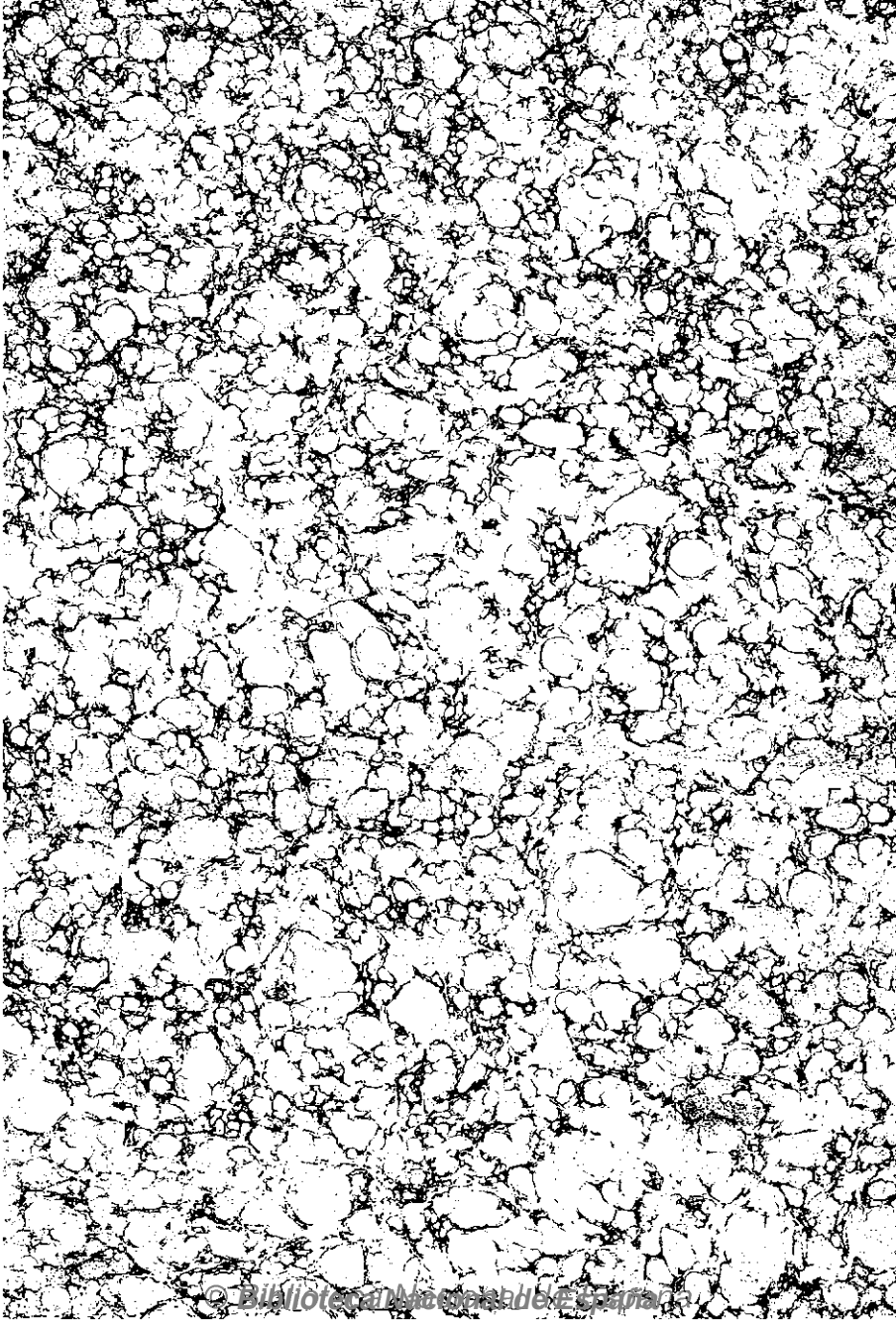


Biblioteca Nacional de España

3
6636

© Biblioteca Nacional de España


© Biblioteca Nacional de España

3214-6

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

LA BIBLIA DE LOS NIÑOS.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

LA BIBLIA DE LOS NIÑOS.

CUADROS

DE HISTORIAS MORALES Y RELIGIOSAS,

SACADOS

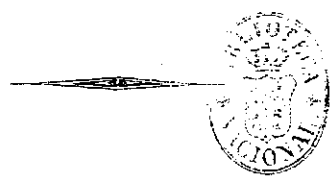
DE LA SANTA ESCRITURA.

DEDICADA AL NIÑO

DON MANUEL PALAREA Y MUÑOZ,

POR SU ABUELO

EL EXCMO. SR. CONDE DE FABRAQUER.



MADRID: 1862.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO,
calle de Santa Teresa, núm. 8.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

AL NIÑO

D. MANUEL PALAREA Y MUÑOZ.

Cumples hoy siete años, y la precocidad de tu talento te ha hecho hacer admirables adelantos en la lectura.

He concluido la BIBLIA DE LOS NIÑOS *y te la dedico.*

¡Cuántas veces sentado sobre mis rodillas te has entretenido en contemplar las estampas de la Biblia, y me hacias sobre ellas sencillas é inocentes preguntas! ¡Cuántas veces cuando mas engolfado y divertido te veia hojeando las estampas formaba en mi cabeza combinaciones, y trazaba diversos planes para asegurar tu felicidad! ¡Cuántas veces hubiera querido penetrar los misterios de tu vida! ¿Qué será un dia este querido niño? ¿Será rico ó pobre? ¿tendrá salud, ciencia, pros-

© Biblioteca Nacional de España

peridad, ó estará acaso destinado á sufrir las pruebas de la pobreza y del dolor? ¿Pasará sus dias felices y tranquilos en el lugar que le vió nacer, ó estará destinado á vivir bajo otro cielo y en estrangeras tierras? ¿Sombrearán las canas un dia su frente, hoy tan niña, ó será segada por la muerte como la tierna flor que nace con la aurora y concluye con la tarde? ¿Qué posicion ocuparás en el mundo? ¿cuál será tu papel en la movible escena de la vida? Tierno niño, ¿reposarán tus cenizas al lado de las de tu abuelo?...

Estas y otras mil consideraciones agitaban mi pensamiento cuando tú, que no podias comprender mi viva inquietud, te estasiabas ante las imágenes de la Biblia.

Entonces en medio de todas estas incertidumbres una sola cosa era indudable para mí. A la antorcha de la fé leia en tu frente angelical una palabra que me reveló, si no las diversas fases, al menos el objeto de tu existencia sobre la tierra: VIAGERO!

Si, viagero para el cielo. Asi el mundo no es para tí mas que un punto de tránsito, un destierro: tu patria está en otra parte.

En este gran viage, como en todos los que emprende la intrepidez humana mas allá de los mares, en los mas apartados paises del globo, una brújula, un itinerario son objetos de primera necesidad. Asi el regalo mas precioso que puede hacerte mi afecto y mi cariño es el darte una brújula, trazarte un itinerario por entre los escollos que rodean el océano de la vida.

En este libro verás como el mismo Dios dirigió á su pueblo, en él te imbuirás en los principios religiosos que deben ser los

© Biblioteca Nacional de España

compañeros inseparables de tu infancia, de tu juventud, de tu edad madura, y aun de tu vejez.

Lee, medita este libro precioso cuya composicion has interrumpido mas de una vez con tus inocentes travesuras y que te dedica, hijo mio, como una prueba de su cariño, como el testamento de su amor, tu querido abuelo, cuyos pesares han templado mas de una vez tus infantiles gracias y tu hermosura!...

Madrid 3 *de agosto de* 1862.

El conde de Fabraquer.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

PRÓLOGO.

Este vasto universo es, como dice San Agustin, un gran volúmen en el que Dios ha impreso todos los caractéres de su Divinidad. Desde las maravillas que se desarrollan en la existencia del mas imperceptible insecto hasta las admirables leyes que rigen la multitud de globos flotantes en la inmensidad del espacio, todo lleva el sello de ese poder sin límites ante el que la razon orgullosa del hombre tiene que humillarse. Otro libro hay en que el Criador se revela interior-

© Biblioteca Nacional de España

mente á nosotros: la conciencia. En este foro interno nada le separa ya de nuestra inteligencia, la habla sin intermediarios, le dicta sus deberes, la ilumina sin cesar, y si no oimos siempre su voz, es, porque las tinieblas de las pasiones han oscurecido hasta tal punto nuestros corázones que la ignorancia y la debilidad son su patrimonio. Al entregarse sin freno á las insinuaciones de estos hijos de la muerte y del pecado, al subordinar su alma creada á la imágen de Dios, á esta carne material que la envuelve en esta vida, pierde el hombre su mas bello atributo, la libertad; se rebaja á la condicion del bruto, y se aisla completamente de la omnipotencia creadora, fuera de la que no existe para él realidad alguna.

Dios en su bondad infinita no nos ha abandonado sin socorro á las consecuencias funestas de nuestra depravacion hereditaria: no solo nos habla sin cesar por la voz de nuestra conciencia, sino que tambien nos ha

© Biblioteca Nacional de España

hablado por sí mismo y por sus profetas de la manera mas clara y sensible. Nos ha desenvuelto sus mas escondidos misterios: nos ha esplicado su voluntad en toda su estension: por último, nos ha hecho presente de un libro en que sin temor de ser engañados podemos leer sin cesar las reglas de nuestra conducta, tanto con relacion al autor de nuestra existencia, como con relacion á nosotros mismos y al resto de las criaturas. Este libro de los libros, que á despecho de los esfuerzos de la impiedad permanece en medio de los hombres como un monumento imperecedero es la SANTA BIBLIA. No hay en las divinas escrituras una línea sola que no lleve el carácter de su celestial orígen. Todo lo que la mas profunda filosofía ha creido descubrir, todo lo que la mas elevada ciencia ha podido producir no es capaz de añadir ó quitar un párrafo de ella, y el solo criterio absoluto que poseemos hoy de la verdad es la identidad que podemos reconocer en-

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

HISTORIA SAGRADA.

CUADRO PRIMERO.

ADAN Y EVA,

O LA DESOBEDIENCIA CASTIGADA.

I.

CREACION DEL MUNDO.—PODER DE DIOS.

¿Veis el mundo, amables niños? pues no ha sido siempre como existe hoy. Hubo un tiempo en que no estaban aun formados el cielo, la tierra, el mar, los hombres y los animales. Nada habia entonces, nada mas que Dios, el supremo dueño de todo lo que ha existido siempre, y que siempre existirá.

Resolvió sacar alguna cosa de la nada, del

© Biblioteca Nacional de España

caos, asi es como se llama el estado del universo antes de la creacion: y como su poder es infinito formó el mundo, hizo los cielos colocando en ellos brillantes astros, la tierra vistiéndola de árboles, poblándola de animales, y los mares de pescados, y creó un ser mas perfecto que todos los demás, formando al hombre del barro de la tierra, dándole un alma inteligente, inmortal, capaz de comprender, de conocer y de amar. En seis dias completó tan grande obra, descansando el séptimo, que quiso que fuese siempre mirado como santo, y particularmente consagrado á su servicio. Este santo dia, es el domingo.

Adorad á Dios, amables niños, todos los dias de vuestra vida, y á todas horas, y á cada instante, pero principalmente el domingo, porque este es el dia del reposo, del descanso y de la adoracion.

Al separar la luz de las tinieblas, el Señor formó espíritus celestes destinados á vivir eternamente con él en el cielo: hizo los ángeles, sus mensageros encargados de cumplir sus órdenes y llenar su voluntad.

Pero entre estos ángeles los habia buenos y malos. Estos, viéndose mas poderosos que las otras criaturas, imaginaron que podrian ser mas grandes que Dios. En su orgullo impío se alzaron contra el Señor. Los ángeles malos ó demonios, fueron precipitados desde el cielo á un lu-

© Biblioteca Nacional de España

gar horrible que se llama infierno, donde privados para siempre de la vista de Dios, expían su falta y sufren y sufrirán castigos eternos.

II.

EL PARAISO TERRENAL.

Dios habia formado desde el principio un delicioso jardin donde colocó al hombre que acababa de formar. Habia juntado allí toda suerte de árboles hermosos á la vista, y cuyos frutos eran gratos al paladar. En medio de este jardin de delicias que se llamó Paraiso, habia colocado dos árboles hermosísimos; llamábase el uno el árbol de la vida, porque su fruto debia conservarla á los que lo comian, y el otro tenia el nombre de árbol de la ciencia del bien y del mal.

Despues de haber enseñado Dios todas estas cosas al hombre le dijo:

—Este jardin es para tí; come de la fruta de todos los árboles del Paraiso, escepto del de la ciencia, del bien y del mal, porque en el momento que de él comieres morirás.

El Señor trajo delante del hombre á todos los animales, los pescados y las aves que habia criado, á fin de que los viese y les pusiese nombre Adan, asi se llamaba el primer hombre. Ningu-

© Biblioteca Nacional de España

no de los animales era semejante al hombre. Entonces el Señor dijo:

—No es bueno que el hombre esté solo, hagamos un ser á semejanza suya que pueda ayudarle y servir para conservar y multiplicar su especie sobre la tierra.

Envió Dios á Adan un profundo sueño, durante el cual, de una costilla de este formó el cuerpo de la muger y lo animó dándole un alma como la del primer hombre y se la presentó al despertar.

Adan sorprendido recibió á la muger su compañera, y la llamó *Eva*, que significa vida, porque es la madre de todo el género humano.

III.

ADAN Y EVA CASTIGADOS.

Gozaban Adan y Eva de todos los bienes del paraiso.

El demonio veia en tanto con pena su felicidad, y quiso arrastrar á ambos á cometer una falta á fin de hacerlos tan culpables como él.

Asi es, amables niños, como los malos no pueden soportar el espectáculo de la virtud, porque esta les hace comprender mas que nada todo el horror de su conducta. Para vengarse de los tormentos que esta vista les ocasiona, tra-

© Biblioteca Nacional de España

tan por malos consejos y perniciosos ejemplos, por tentaciones de toda clase, de precipitar á los que obran bien en los abismos de la maldad.

Para conseguir su objeto tomó el demonio la figura de la serpiente, el mas fino y astuto de todos los animales que habia criado el Señor. Se aproximó á la muger; «¿Por qué, la dijo, os ha mandado Dios que no comais de todos los árboles del Paraiso?—Comemos de todo, respondió Eva, escepto de los de aquel árbol que está en medio, porque Dios nos ha prohibido comer y llegar á él, porque si llegamos moriremos.

—No moriríais aunque comiéseis, replicó la serpiente, no es por eso, por lo que Dios os lo ha prohibido, sino porque sabe que en el momento que gusteis ese fruto, se abrirán vuestros ojos, sereis como él, conociendo el bien y el mal, y no quiere que scais sus iguales.»

Eva se dejó seducir por estas artificiosas palabras, y en lugar de apartar los ojos de él, se puso á mirar y codiciar el fruto prohibido. Vió cuan hermoso y agradable era á la vista, y pensó que deberia ser muy bueno de comer. La idea de ser tan poderosa como Dios vino á aumentar sus deseos... cedió á la tentacion, tomó uno de los frutos pendientes del árbol, comió de él y le dió otro á Adan, que por una imprudente complacencia hizo lo mismo que ella.

Inmediatamente conocieron toda la gravedad

© Biblioteca Nacional de España

de su falta, y oyendo la voz de Dios en el Paraiso, avergonzados de su desnudez en que hasta entonces no habian reparado, huyeron á ocultarse en lo espeso de un frondoso bosque. No conocian aun todo el poder de Dios; su irresistible mirada penetra hasta en las mas oscuras tinieblas, y descubre los pensamientos mas secretos del alma.

—Adan, dice el Señor, ¿dónde estás? ¿por qué te ocultas?

—Señor, he oido vuestra voz en el Paraiso y he tenido miedo.

—No tiembla el hijo oyendo á su padre.

—Soy culpable... la muger que me habeis dado por compañera me ha presentado el fruto del árbol prohibido y he comido de él.

—Eva, ¿por qué has hecho eso? dijo el Señor.

—La serpiente me ha engañado, contestó la muger, me ha asegurado que podia comer sin temor alguno; y he creido lo que me decia.

Entonces el Señor dijo á la serpiente: Serás maldita entre todos los animales, y te arrastrarás sobre la tierra.

—Y á tí, dijo el Señor á la muger, te aflígiré con todo género de enfermedades y de males, parirás tus hijos con dolor, y para castigarte de no haber querido estar sumisa á tu Criador, quedarás bajo la potestad de tu marido y él te dominará.

© Biblioteca Nacional de España

En seguida dijo Dios á Adan:

—Pues que has escuchado la voz de la muger mejor que la mia, y has comido del árbol prohibido, la tierra será maldita por tu culpa, sacarás de ella con que alimentarte á fuerza de trabajo, producirá espinas y abrojos que tendrás que arrancar, y comerás el pan con el sudor de tu frente hasta que vuelvas á la tierra de donde te saqué.

Hízolos el Señor salir en seguida del jardin de delicias, para que fuesen á trabajar y cultivar la tierra, y despues de haberlos arrojado del Paraiso, colocó á su puerta ángeles con espadas de fuego en la mano que guardasen su entrada.

Desde entonces los hombres han sido presa de todas las enfermedades y de la muerte. El frio, la miseria, los pesares, han venido á atormentarle. La tierra no le dá sus mieses y frutos sino á fuerza de trabajo y cultivo. Asi muchas veces habreis visto al pasearos por el campo al labrador tostado por los rayos del sol, transido de frio, encorbado hacia la tierra, cubierta de sudor la frente, seguir con paso tardo los pesados bueyes que arrastran el arado, y cultivar con grande pena el campo que le alimenta.

Amables niños, cuando el demonio os escite á la desobediencia á vuestros padres y maestros acordaos del terrible castigo que el Señor impuso á los desobedientes Adan y Eva!

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO SEGUNDO.

LA MUERTE DE ABEL

O LA ENVIDIA.

I.

EL ASESINATO.

Despues que Dios hubo arrojado á Adan y Eva del Paraiso terrenal en castigo de su desobediencia, se alejáron tristemente de esta morada de delicias, llorando por todas las felicidades que por su culpa habian perdido.

Cuando llegaron á un sitio que juzgaron conveniente y á propósito para establecerse en él, hicieron alto, construyeron una cabaña, y Adan comenzó á cultivar la tierra, porque sabia bien que ya no produciria sus frutos sino á costa de mucho trabajo y fatigas.

Eva tuvo un hijo llamado Cain, y despues

© Biblioteca Nacional de España

al año siguiente otro segundo hijo que llamó Abel.

Abel se dedicó á guardar los rebaños y ganados de su padre, y Cain se aplicó al cultivo y trabajo de las tierras.

Muy diferente era el carácter y el genio de los dos hermanos. Cain era malo, avaro, colérico, taciturno, huia de la compañía de sus padres, y cuando volvia de sus trabajos iba á sentarse silenciosamente en un rincon de la cabaña.

Abel era todo al contrario, dulce, afable, bueno, corría al encuentro de sus padres abrazándolos con alegría. Su padre y su madre le estrechaban con el mayor amor en sus brazos y bendecian á Dios por haberles dado tan buen hijo.

Un padre y una madre tienen siempre el mismo afecto por todos sus hijos: este es un deber que la naturaleza les impone, pero fácilmente conocércis que siempre se concluye por tener cierta preferencia por los que son mejores que otros. No se puede querer á un niño malo, envidioso, colérico, que no es afable en su trato, ni guarda consideracion á las gentes, como al niño que es bueno, sincero, de apacible genio, y que manifiesta respeto y amor á sus padres, y á cuantos le rodean.

Esto cabalmente es lo que sucedió á Adan y

© Biblioteca Nacional de España

Eva; manifestaban mas afecto á Abel que á su hermano, porque desde luego era el mejor, y porque despues era el mas jóven, el mas débil, el mas delicado, el que mas habia menester de los cuidados de sus padres. De nada de esto se hacia cargo Cain, y en lugar de corregirse acusaba á su padre, á su madre, á su hermano y hasta al mismo Dios en vez de acusarse á él solo.

Queriendo Adan manifestar á Dios su respeto, su amor y reconocimiento por los bienes que le habia dejado gozar en la tierra no obstante su crímen, tenia la costumbre de ofrecer al Señor los frutos mas hermosos, las flores mas bellas que producia la tierra, y los primeros corderillos de sus ganados.

Dios aceptaba con agrado estas respetuosas señales de reconocimiento.

Cain y Abel imitaron el ejemplo de sus padres, pero Cain reservaba para sí lo mejor de los frutos: al contrario Abel escogia para el Señor lo mejor de sus ganados.

Dios admitió con placer los dones de Abel, y no miró á Cain y sus ofrendas, porque no eran hechas de buena voluntad.

Entró Cain entonces en gran cólera, alteráronse sus facciones con una espresion horrible. Esto sucede siempre á los que no saben dominarse: la cólera los vuelve feos, espantosos, y si

© Biblioteca Nacional de España

ellos pudiesen verse entonces, tendrian miedo de ellos mismos.

Dijo entonces el Señor á Cain:

—¿Por qué te encolerizas? tu suerte está entre tus manos, si obras bien serás recompensado, y si mal, inmediatamente serás castigado. Domina tus pasiones, por que sino ellas te arrastrarán.

En lugar de arrepentirse Cain de sus malvados pensamientos se hizo cada dia mas tétrico y sombrío... Una tristeza profunda se apoderó de su corazon, y se abandonó á todos los furores de la envidia contra su hermano.

Un dia, poco tiempo despues, salieron los dos hermanos paseándose al campo. Cain pálido, descompuesto el semblante, con los ojos centelleantes de furor se adelantó á su hermano y con voz terrible le grita:

—¡Abel! mira apagado el fuego sobre el ara donde yo he ofrecido mi sacrificio, la llama brilla aun sobre la tuya... Mi padre y mi madre me aborrecen por tu causa. Dios te bendice y á mí me lanza su maldicion. Toma y desaparece de la tierra, y al mismo tiempo mata á su hermano, con sus propias manos.

El infeliz jóven cae á sus pies rota la cabeza, cubierto de sangre que salpica á su asesino... Vuelve aun su moribundos ojos hácia su hermano como para perdonarle, y espira pronunciando el nombre de Dios.

© Biblioteca Nacional de España

Inmediatamente tronó una horrenda tempestad en el cielo, tembló la tierra, doblároнse las copas de los árboles, y la naturaleza entera se conmovió indignada de tanta iniquidad.

II.

REMORDIMIENTOS Y CASTIGO

A la vista de su hermano ensangrentado, tendido en tierra, comprende Cain todo el horror de su crímen, y apenas puede creer que Abel haya dejado de existir...

Huye despavorido lejos del sitio donde cometió tan bárbaro fratricidio. Con la cabeza ardiendo, pálido, y desencajado el semblante, los cabellos en desorden, hiriendo el pecho con sus trémulas manos... echa á correr... y corre siempre creyendo ver en su seguimiento el frio cadáver de su hermano golpeado, ensangrentado por sus aleves manos.

Salióle Dios á su encuentro.

—¿Dónde está tu hermano Abel? le dijo:

—No sé, responde Cain con desprecio, y juntando la insolencia á la mentira añadió ¿acaso soy yó guarda de mi hermano?

—¿Qué has hecho? ¿Crees poder ocultarme tu crímen? La voz de la sangre de tu hermano grita desde la tierra, y su clamor ha llegado hasta mí

© Biblioteca Nacional de España

Muerte de Abel.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

pidiendo venganza. Serás maldito sobre la tierra que ha recibido la sangre de tu hermano, vagarás fugitivo y errante sin domicilio fijo, y remordimientos contínuos destrozarán tu corazon.

Cain en lugar de humillarse como culpado, esclamó con furor:

—Mi iniquidad es demasiado grande para que me perdoneis. Hoy me arrojais de la tierra, iré á ocultarme lejos de vuestra presencia. Errante y vagabundo en cualquiera parte á donde vaya y donde se hallen mis hermanos querrán vengar la muerte del que he asesinado, y cualquiera que me encuentre me matará.

—No será asi. Vivirás con tus remordimientos, vivirás para maldecirte á tí mismo, para llorar tu crímen, y cualquiera que te quitase la vida será castigado siete veces mas severamente que tú.

Puso el Señor una señal á Cain para que no le mataran los que le encontrasen.

Alejóse el asesino de la tierra de sus padres con su muger y sus hijos, y se fué á paises lejanos á continuar su triste vida.

Despertábase de noche sobresaltado creyendo ver delante de sí la ensangrentada sombra de su hermano Abel: y perseguido á todas horas por sus remordimientos no gozó en toda su vida ni un instante de calma y de reposo.

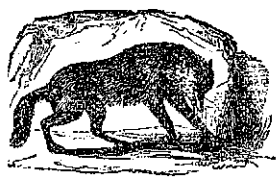
Asi es, amables niños, como los malos no viven jamás tranquilos; el recuerdo de su crímen

© Biblioteca Nacional de España

se une á ellos para destrozar su alma sin cesar. No hay para ellos felicidad sobre la tierra: su alma es yá presa de crueles tormentos que les aguardan en la eternidad.

Permaneced inocentes y puros, ¡hijos mios! evitad el mal. Depende la felicidad de toda vuestra vida, de vuestra buena ó mala conducta. Nunca seais envidiosos, porque la envidia ya habeis visto que es una horrenda pasion, que corrompe el corazon, degrada el hombre, y hace concebir todos los mas malos pensamientos, arrastrándole á los mas execrables crímenes.

¡¡Acordaos del ejemplo de Cain, el asesino, el fratricida!!...



© Biblioteca Nacional de España

CUADRO TERCERO.

EL DILUVIO.

INGRATITUD DE LOS HOMBRES Y JUSTICIA DE DIOS.

I.

POSTERIDAD DE ADAN.—MALDAD DE LOS HOMBRES.

Cain, errante y fugitivo tuvo muchos hijos, entre los cuales se cuenta Henoc, que dió nombre á la primera ciudad del mundo. Irad, Mariel y Lamech fueron sus descendientes; éste último tuvo dos mugeres, á saber; Ada y Sela. En esta época del mundo las necesidades de los hombres crecian con su número, y se ven nacer una multitud de invenciones nuevas. Jabel, hijo de Ada, inventó el modo de construir tiendas, y conducir los ganados; su hermano Jubal se dedicó á la música y fabricacion de arpas. Tubalcain, hijo de Sela, trabajó el hierro con el martillo y fué hábil en esta clase de obras.

© Biblioteca Nacional de España

Su hermana Noëma, aprendió á hilar, á hacer lienzos y telas de lana.

Adan á la edad de ciento treinta años tuvo un hijo que se llamó Seth. Enós hijo de Seth fué el primero que invocó el nombre del Señor en los sacrificios arreglados por ciertas ceremonias. Cainam, Malabeel, Jared, descienden de él, así como Henoc. Este vivió trescientos sesenta y cinco años, durante los cuales nunca desmintió su piedad, su respeto y su veneracion á Dios. Despues de este tiempo no volvió á aparecer sobre la tierra, porque Dios le trasladó al cielo.

Despues vino Lameth que puso á su hijo el nombre de Noé el cual significa reposo ó consuelo. Noé, á los quinientos años de edad tuvo tres hijos, Sem, Cham y Japhet.

El número de hombres desde la creacion del mundo era considerable, las familias se habian multiplicado segun el mandamiento de Dios, y la tierra contaba muchos habitantes.

Reinaban entre los hombres la maldad, la corrupcion, el crímen y los vicios mas detestables. Todos los pensamientos se dirigian á lo malo, y Dios, el Creador de todas las cosas; Dios, desconocido por sus criaturas, no tenia templos ni altares.

Viendo esta perversidad en los hombres, el Señor se llenó de un profundo dolor, arrepintiéndose de haberlas criado y dijo: «Yo esterminaré de

© Biblioteca Nacional de España

la faz de la tierra á el hombre y á todos los animales, desde los reptiles hasta los pájaros del cielo, porque estoy arrepentido de haberlos formado. «Pero en medio de la corrupcion existia un hombre que vivia con su familia en el temor de Dios; seguia sus órdenes, y procuraba agradarle en todos los actos de su vida. Sus tres hijos Sem, Cham y Japhet no se dejaron arrastrar por la maldad de los demás. Dios quiso perdonar á Noé: tan cierto es que la virtud encuentra gracia delante del Señor, y protege á los que le honran y respetan. Dios dijo á Noé:

«He resuelto esterminar á los hombres. Han llenado la tierra de iniquidades, y los esterminaré. Construye un navío en forma de arca de piezas de madera planas.

»Lo construirás de tres pisos, harás habitaciones pequeñas, les darás betun por dentro y por fuera para que el agua no pueda penetrar, y abrirás á un lado una puerta y una ventana. Voy á esparcir las aguas del diluvio sobre la tierra, para que todo cuanto debajo del cielo respira y vive, perezca. Yo estableceré mi alianza contigo, y entrareis en el arca tú y tus hijos, tu muger y las mugeres de tus hijos, porque vosotros me habeis honrado y vosotros solos habeis sido justos, virtuosos y sin mancha.

»Harás entrar contigo tambien en el arca, dos de cada especie de animales, macho y hembra,

© Biblioteca Nacional de España

para que vivan con vosotros. Llevarás comida para vosotros y para todos los animales.»

Noé ejecutó las órdenes del Señor. Empleó en construir el arca ciento veinte años, porque Dios queria dar á los hombres tiempo para arrepentirse y pedirle perdon, pero lejos de enmendarse se burlaban de Noé tratándole de loco.

Pero despues de esta larga dilacion, viendo que sus amenazas eran infructuosas, resolvió ejecutar sus proyectos.

II.

ENTRADA DE NOÉ EN EL ARCA.

El Señor dijo á Noé:

«Entrad en el arca tú y todos los de tu casa, porque me he convencido que solo vosotros sois dignos de salvacion entre todos los que viven sobre la tierra. Haced, pues, lo que os he mandado, porque no aguardo más que siete dias, pasados los cuales, haré llover sobre la tierra por espacio de cuarenta dias y cuarenta noches y esterminaré todas las criaturas que he formado.»

Noé entró, pues, en el arca con su muger, hijos y las mugeres de sus hijos, y en seguida entraron dos á dos, macho y hembra, todos los animales de la tierra conforme Dios lo habia mandado.

© Biblioteca Nacional de España

El año de mil seiscientos cincuenta y seis de la creacion del mundo, el décimo sétimo dia del segundo mes en que cumplia Noé seiscientos años, se abrieron las corrientes del abismo en donde Dios tenia encerradas las aguas, que en otro tiempo cubrieron la tierra, y las cataratas del cielo cayeron durante cuarenta dias y cuarenta noches. El arca aun cuando crecian las aguas no se sumergió. Los montes más elevados se cubrieron, y aun el agua subió quince codos sobre su altura. Todos los hombres, todos los animales que vivian, reptiles y volátiles, perecieron. Nada quedó de cuanto existia más que Noé y los que entraron con él en el arca. Esta inundacion duró ciento y cincuenta dias enteros: cuando se aplacó la colera de Dios se acordó de Noé, y puso término á su cautiverio.

Cerró las corrientes del abismo de las aguas, y las cataratas cesaron de echar agua; hizo que un viento fuerte empezara á disminuir las aguas. El dia vigésimo sétimo del sétimo mes, el arca descansó en tierra, en la cumbre del monte Ararat en Armenia, una de las montañas mas altas del Asia.

El primer dia del décimo mes, empezaron á descubrirse los puntos mas altos de la tierra. Cuarenta dias despues Noé abrió la ventana que habia hecho en el arca, y dejó salir volando el cuervo, el que habiendo salido no volvió y esperó

© Biblioteca Nacional de España

en tierra á los demás animales. Entonces Noé soltó una paloma, para ver si las aguas habian cesado de cubrir la tierra.

Pero la paloma no pudiendo encontrar un sitio donde posarse porque los montes que se hallaban libres del agua estaban cubiertos de lodo, volvió. Noé estendió el brazo y la entró en el arca. Siete dias despues la volvió á soltar, y vino con un ramo de oliva cuyas hojas estaban verdes. Entónces conoció Noé que ya las aguas se habian retirado de la tierra, pero aguardó aun siete dias más para que se acabase de secar del todo; soltó tercera vez la paloma y viendo la tierra seca no volvió.

El primer dia y mes del año seiscientos uno de la edad de Noé abrió éste el techo del arca, y mirando desde allí, vió que la tierra estaba ya seca del todo, pero aguardó la órden de Dios para salir.

III.

SALIDA DEL ARCA.

Un año, un mes y veinte y siete dias despues de la entrada de Noé en el arca le dijo Dios: «Sal con tu familia, haz que salgan todos los animales, que se desparramen por la tierra y que se multipliquen.» Noé y todos los animales salieron del arca; su pri-

© Biblioteca Nacional de España

mer pensamiento fué adorar á Dios. Le dedicó un altar, y le ofreció animales y aves puras; Dios agradeció esta ofrenda y en testimonio de reconocimiento le bendijo diciéndole: «Crece y multiplícate y llena la tierra; todos los animales te obedecerán y temblarán á tu vista, come de su carne y empléalos en tus labores. Respeta la vida de tus semejantes porque el que vierta sangre será castigado vertiendo la suya. Yo voy á hacer alianza contigo y con tus descendientes que han salido del arca. Todo lo que existe no volverá á perecer por las aguas del diluvio, porque el espíritu del hombre es débil y todos sus pensamientos tienden al mal desde su niñez. Yo no volveré á esterminar como lo he hecho antes todos los séres vivientes animados. Mientras dure la tierra, las mieses, las simientes, el calor, el frio, el dia y la noche, se sucederán sin cesar, y ningun suceso como el diluvio vendrá ya á interrumpir este órden universal.»

Dios dijo en seguida:

«Hé aquí la señal de la alianza que establezco para siempre entre tú, yo y todos los animales que estaban contigo. Pondré mi arco en las nubes y viéndole me acordaré de esta alianza.»

Así, hijos mios, cuando le veais brillar encima de vuestras cabezas pensad en la grandeza de Dios, en las promesas que hizo á los hombres, y haced la firme resolucion de servirle y agradar-

© Biblioteca Nacional de España

le, para alcanzar su gracia. Por pequeños que seais, sea cualquiera vuestra posicion, creed que Dios os mira, que vé todas vuestras acciones y lee todos vuestros pensamientos. Imitad el ejemplo de Noé, amad al Señor, elevad á Él vuestro corazon, respetad sus mandatos, y cuando llegue el dia de la divina venganza, os salvarcis como Noé por la justicia y la bondad de Dios.»

Despues Noé se dedicó al cultivo de la tierra y plantó una viña, no solo para comer el racimo, sino para hacer con el jugo una bebida.

Ignoraba los efectos del vino; un dia bebió mucho, y se emborrachó, de modo que turbada su cabeza no supo lo que se hacia. Entró en su tienda vestido de un modo poco decente, su hijo Cham, viéndole así, en lugar de ocultar el estado de su padre, buscó á sus hermanos para reirse de la locura de aquel, pero Sem y Japhet, llenos de respeto le cubrieron con sus capas para que nadie le viera. Cuando Noé volvió en sí, supo la conducta de su hijo, y para no maldecir á Cham, á quien Dios bendijo al salir del arca, hizo caer su maldicion en Chananam el mayor de los hijos de Cham diciendo: «Que Chananam sea maldito. Que sea el esclavo de los esclavos de sus hermanos.» Por el contrario bendijo á Sem y Japhet, y á toda su posteridad y murió á la edad de novecientos cincuenta años.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO CUARTO.

ABRAHAM,

O LA PERFECCION DE LA OBEDIENCIA.

I.

LA TORRE DE BABEL Y EL ORGULLO HUMILLADO.

Segun las palabras del Señor, los hijos de Noé se multiplicaron é hicieron pronto numerosos. Empezaron á encontrarse sin terreno suficiente en la Armènia, en donde habia parado el arca. Dejaron las montañas y se fueron al país de Senaar que estaba cerca. Sus costumbres, sus usos, su lenguaje, eran los mismos; no formaban sino un solo pueblo. Antes de dispersarse y esparcirse sobre la tierra, pensaron dejar un monumento que marcara su tránsito en los sitios en que habian vivido, y que atestiguase á la posteridad su poder y su fuerza.

© Biblioteca Nacional de España

Hagamos, dijeron, una ciudad y una torre que se eleve hasta el cielo, á fin de que nos celebren en los siglos venideros. Ellos pensaban que obrando de este modo podrian escapar á la venganza de Dios, si queria castigar á los hombres con un nuevo diluvio. Una vez formado este proyecto, lo pusieron por obra; cogieron tierra, y fabricaron ladrillos, que cocieron al fuego para que les sirviesen en sus trabajos. Como eran muchos, y reinaba entre ellos la mayor armonía, la torre se levantó rápidamente. Irritado Dios de este proyecto orgulloso, echó una mirada desde el cielo á los trabajos que los hijos de Adan hacian en la tierra, y viendo el ardor con que trabajaban, dijo: «Forman todos un mismo pueblo, tienen el mismo lenguaje, se entienden y no dejarán su designio hasta que lo hayan acabado.» Entonces el Señor para humillar su orgullo y hacer conocer todo su poder, confundió de tal modo su lenguaje, que no se entendian unos á otros; cuando uno pedia agua, le traian tierra; al que queria ladrillos le daban madera, en fin se vieron obligados á retirarse y abandonar la obra que habian comenzado. La ciudad y la no acabada torre se llamó Babel, es decir, confusion, porque allí se confundieron todas las lenguas. ¿Veis, hijos mios, cuán grande es el poder de Dios, y como sabe destruir los proyectos de los que, su orgullo les hace volverse contra él? No imi-

© Biblioteca Nacional de España

teis á los hombres de aquel tiempo; en lugar de contrariar el poder del Señor, adoradle, corregid vuestros defectos, implorad diariamente el perdon de vuestras faltas, y acordaos siempre de que el Señor castiga á los orgullosos.

Los hombres se dispersaron y se esparcieron por toda la tierra; los hijos de Japhet, se dividieron en diferentes naciones que bajo los nombres de tártaros, macedonios, jonios, iberos, tracios y sarmatas, habitaron la Europa, y las islas del Mediterráneo.

A los hijos de Cham, les tocó el Africa, con una gran parte de la Arabia y de la Siria. Chus se estableció en Arabia, Mesrrain en Egipto. Phuth en Libia, y Chanaam en el país que lleva su nombre; el mas notable de los descendientes de Chus, fué Nemrod, hombre violento y colérico, el cual acostumbrado á la caza y tirano feroz, degollaba lo mismo á los hombres que á los animales. Construyó á Babilonia, y pasando despues á la Asiria edificó la soberbia ciudad de Nínive. Los hijos de Sem se esparcieron por el Asia, y formaron los pueblos llamados persas, lidios, asirios, armenios y medos.

© Biblioteca Nacional de España

II.

VOCACION DE ABRAHAM.

Entre los descendientes de Sem, merece citarse sobre todo á Abraham; este santo varon vivia en la ciudad de Ur, país caldeo, en Mesopotamia. En medio de estos pueblos que adoraban á los dioses falsos, conservaba un respeto religioso por el culto del Señor. Tharé su padre, tenia otros dos hijos á saber: Nachor y Aran; este murió dejando un hijo llamado Loth. Queriendo el Señor probar la fé de Abraham, se le apareció y le dijo:

«Abandona el país en que vives, y márchate á la tierra de Chanaam.» Este santo varon le dijo á su padre las órdenes que tenia de Dios, y se dispuso á ejecutarlas.

Tharé, Abraham y su muger Sara, abandonaron la ciudad de Ur, y se fueron á vivir á Haran. El padre de Abraham murió allí á la edad de doscientos cincuenta años. Poco tiempo despues el Señor le dijo á Abraham: «Sal de tu país y ven al que yo te indicaré. Yo quiero que seas el padre de un gran pueblo. Quiero hacer célebre tu nombre, te bendeciré y á los que te bendigan, y maldeciré á los que te maldigan.» Abraham llevó consigo á Sara su muger, á Loth, hijo de su her-

© Biblioteca Nacional de España

mano, y marchó á la tierra de Chanaam con arreglo á las órdenes de Dios, llevando todas sus riquezas y bienes. Cuando llegó á un país llamado Sichem, el Señor se le apareció y le dijo:

«Yo legaré este país á tu posteridad.» El santo varon edificó un altar al Señor en el sitio donde se le apareció, y habiendo sobrevenido en aquel país una hambre terrible, Abraham bajó al Egipto, y pasó allí algun tiempo. Faraon, rey de Egipto, supo la belleza de Sara, que pasaba por hermana de Abraham y la mandó llevar á su palacio para casarse con ella. Cuando su marido le enteró de que no era su hermana, sino su esposa, Faraon se la devolvió con presentes de ovejas, asnos, bueyes, camellos y muchos criados y criadas, y en seguida la hizo salir de Egipto con su marido. Entonces se dirigieron hácia el mediodía al sitio donde antes estuvieron. Abraham tenia grandes riquezas, tenia mucho oro, plata y numerosos ganados. Loth era tambien muy rico, y sus ganados eran mas numerosos aun que los de su tio. Habiéndose suscitado una disputa, entre los pastores de ambos, Abraham les dijo:

«Os suplico que no haya disputas entre nosotros, porque somos parientes; escoged el país que mas os guste y yo me marcharé á otro lado.» Así es, hijos mios, como se debe obrar entre personas de una misma familia. Se deben evitar las ocasiones de disputa, de querella, y en caso de que por

© Biblioteca Nacional de España

desgracia se altere la buena armonía, es preciso seguir el ejemplo de Abraham y sacrificar su voluntad é intereses, por el deseo de conservar la paz. Loth escogió el país que se estiende á lo largo de un gran rio llamado el Jordan, Abraham permaneció en el país de Chanaam. En este tiempo hubo una guerra terrible entre varios reyes que se disputaban la dominacion de los pueblos.

Los reyes de Sodoma, de Gomorra, de Adama de Sevoin y de Bala, salieron á campaña y arreglaron sus tropas en batalla contra el ejército enemigo. Estos eran Chodorlaomor, rey de los Elamitas, Amraphel, rey de Sennaar y Arioch, rey de Pont. La batalla fué terrible, los dos ejércitos encarnizados el uno contra el otro, combatieron largo tiempo; en fin los reyes de Sodoma y de Gomorra, se pusieron en fuga despues de haber dejado en el campo gran parte de sus soldados, y saqueadas sus ciudades. Loth fué hecho prisionero con todos los habitantes de Sodoma. Uno que se escapó del combate anunció á Abraham esta desgracia; este reunió al instante trescientos diez y ocho de sus mas valientes soldados, y persiguió á los vencedores. Llegó á alcanzarlos, y ayudado de varios príncipes, sus aliados, los derrotó y les cogió todo el botin.

Rescató á Loth y sus riquezas: á su familia y á la poblacion de las ciudades saqueadas á quienes libertó de la esclavitud. El rey de Sodoma le

© Biblioteca Nacional de España

salió al encuentro, y Melchisedec, rey de Salem, sacerdote del Señor, bendijo á Abraham y ofreció á Dios un sacrificio. Abraham devolvió todo el botin que habia cogido á el enemigo, á los pueblos que acababa de librar, sin querer guardar nada para sí.

III.

PROMESAS DE DIOS A ABRAHAM: NACIMIENTO DE ISMAEL.

El Señor vió con alegría el desinterés de Abraham; quiso recompensarle y le dijo:

—Yo soy tu protector, y tu recompensa será infinitamente grande.

—Dios mio: yo poseo bastantes bienes en la tierra; Damasco, hijo de Eliezer, mayordomo de mi casa, heredará todas mis riquezas, pues vos no me habeis dado un hijo.

—Tendrás hijos, le respondió el Señor: levanta los ojos al cielo, y cuenta si puedes las estrellas, así se multiplicará tu estirpe. Abraham creyó en la palabra de Dios porque conoció su omnipotencia, é hizo un sacrificio en honor suyo. Algun tiempo despues y segun el consejo de Sara, tomó por muger á una criada egipcia, llamada Agar, que estaba á su servicio. Agar viendo que iba á ser muy pronto madre, se sintió con orgullo,

© Biblioteca Nacional de España

quiso humillar á Sara su ama, porque no habia tenido hijos, esta se quejó á su esposo. Agar castigada con severidad, huyó, y cuando atravesaba el desierto del Sur cerca de una fuente, se le apareció un ángel del Señor, y le dijo:

—Agar, criada de Sara: ¿de dónde vienes?

—Huyo de la cólera de mi ama, respondió ella.

—Vuelve á su casa y humíllate, bésala la mano. Dios multiplicará tu estirpe que se hará innumerable, parirás un hijo que llamarás Ismael, este será fiero y salvage, levantará la mano contra los hombres, y no temerá declararles la guerra.

Agar, adoró al Señor que la habia hablado y volvió humilde y sumisa á la casa de su ama. Poco despues dió á luz un hijo á quien llamó Ismael segun las órdenes del Señor.

IV.

NACIMIENTO DE ISAAC.

Un dia que Abraham descansaba á la entrada de su tienda de las fatigas del trabajo, levantó los ojos, y vió tres hombres que se acercaban á él. Eran ángeles en forma humana; el santo varon corrió hácia ellos, y dijo al que parecia mas anciano: «Señores, si yo he encontrado

© Biblioteca Nacional de España

gracia á vuestros ojos, no paseis por delante de la tienda de vuestro servidor sin deteneros en ella. Entrad y descansareis bajo este árbol, y os daré un pedazo de pan para reanimar vuestras fuerzas, despues continuareis, si gustais vuestro viage.» Los tres viageros aceptaron la hospitalidad que con tanto amor se les ofrecia.

Abraham entró en su tienda, y dijo á Sara: «Amasa pronto tres medidas de harina, y cuece pan en el horno.» En seguida corrió, y trajo de sus ganados un ternero que dió á uno de sus criados para que al instante lo hiciese asar. Cuando todo estuvo dispuesto sirvió la comida á los tres hombres, y luego que acabaron, le preguntaron:

—¿Dónde está tu muger Sara?

—Está en la tienda, contestó Abraham.

Uno de los ángeles replicó.

—Yo volveré á veros dentro de un año; todavía vivirás, y Sara tendrá un hijo.

Sara habiendo oido estas palabras, se echó á reir detrás de la puerta de la tienda, porque su marido y ella eran ya muy viejos, y no esperaban tener mas hijos. El Señor que acababa de hablar á Abraham, reprendió á Sara por su incredulidad, y como mintiese diciendo que no se habia reido, se mostró muy descontento. Efectivamente al cabo de un año, el Señor volvió á visitar á Sara que dió á luz un hijo que se llamó Isaac. Los ángeles se levantaron para continuar

© Biblioteca Nacional de España

su camino, y volvieron la vista á las ciudades de Sodoma y de Gomorra.

V.

DESTRUCCION DE SODOMA Y DE GOMORRA.

Los habitantes de estas dos ciudades se habian hecho criminales. Sus malas pasiones, sus delitos llenaban la tierra de iniquidades, parecian insultar la grandeza y el poder del Señor.

Resolvió Dios castigarlos, y viendo que Abraham por su buena conducta y su respeto á él, era digno de conocer sus designios le dijo:

—Los crímenes de Sodoma y de Gomorra se aumentan cada dia mas y mas, y su falta es tan grande que ha llegado al último estremo.

Abraham imploró el perdon de los culpables, empero se mostró inflexible el Señor. Conociendo el santo hombre la bondad de Dios, y cuanto es el dolor de su corazon cuando debe castigar, obtuvo que serian perdonadas las dos ciudades si encerraban diez personas justas y piadosas teniendo fé en la Divinidad.

Llegaron los ángeles á Sodoma como viageros muy cansados de su camino. Estaba sentado Loth á la puerta de la ciudad. En cuanto los descubrió se dirigió hácia ellos, los saludó profundamente y despues les dijo:

© Biblioteca Nacional de España

—Venid os ruego, señores, á la casa de vuestro servidor, y quedaos en ella. Os traeré agua para lavaros los pies, y mañana cuando hayais descansado continuareis vuestro camino.

Los ángeles le respondieron:

—No iremos á vuestra casa, por miedo de incomodaros, pero nos quedaremos en la calle.

Loth que era caritativo y hospitalario, los rogó de nuevo con mucha instancia, y hasta cierto punto los forzó á que fuesen á su casa.

En cuanto entraron les dispuso un festin en el que tomaron parte.

Antes de que se pusiesen en la cama para dormir y descansar, la casa de Loth fué sitiada por todos los habitantes de la ciudad desde los niños hasta los ancianos. Llamaron á Loth y le dijeron:

—¿Dónde están esos hombres que han entrado esta tarde en vuestra casa?

Hacedlos salir á fin de que los conozcamos.

Loth cerró la puerta de su casa para que no pudiese entrar el pueblo en ella, y trató de disuadirlo de su intento, porque conocia su crueldad y temia no quisiesen hacer algun daño á las gentes á quienes habia concedido la hospitalidad. Sin escucharle se arrojaron sobre él con gran violencia, y se prepararon á derribar las puertas de su casa.

Entonces los ángeles hicieron volver á entrar

© Biblioteca Nacional de España

dentro á Loth y dejaron ciegos á todos los que se hallaban fuera desde el mas pequeño hasta el mas grande, de modo que no pudieron hallar ya la puerta.

En seguida dijeron á Loth:

—Haced salir de la ciudad á vuestros parientes, vuestros yernos, vuestros hijos, vuestras hijas, y todos los que os pertenezcan, porque vamos á destruir esta ciudad. El grito de las abominaciones de estos pueblos, ha irritado al Señor y nos ha enviado para perderlos. Marchad, salvad vuestra vida, no volvais la vista atrás, ni os detengais en todo el país inmediato. Corred hácia la montaña porque si nó, perecereis vos mismo como los demás.

Octuvo Loth el poder retirarse á la pequeña poblacion de Segor. Alzábase el sol sobre la tierra en el momento que entraba en ella. Entonces hizo el Señor bajar del cielo sobre Sodoma y Gomorra una lluvia de azufre y de fuego que inflamó el betun de que se hallaba lleno el terreno y causó un espantoso incendio. Todo el país de alrededor, las ciudades con sus habitantes, las casas, los campos, todo fué consumido.

La muger de Loth habiendo oido el ruido de aquella inflamacion general, miró detrás de ella á pesar de la prohibicion que le habia sido hecha é inmediatamente quedó convertida en estátua de sal.

© Biblioteca Nacional de España

Así se salvó Loth en medio del castigo general que heria á todo un pueblo culpable. La pureza de su corazon, las oraciones de Abraham conmovieron al Señor y fué perdonada su vida.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO QUINTO.

ISAAC

O EL HIJO RESPETUOSO Y SUMISO.

I.

ISMAEL EL ENVIDIOSO.

El nacimiento de Isaac llenó de alegría y colmo la fortuna de la familia de Abraham. El dia que se celebró su nacimiento, su padre dió un gran festin, en el que tomaron parte todos los criados de la casa. En medio de la alegría general, Ismael estaba triste: la envidia atormentaba su alma. El nacimiento de Isaac, vino á destruir las esperanzas que concibiera; él creia que Abraham por su avanzada edad, no tendria mas hijo que él, y que heredaria todas sus riquezas. Pero no era esta la voluntad del Señor; queria Dios que el hijo que naciera de Sara, fuese el gefe de

© Biblioteca Nacional de España

un gran pueblo, segun las promesas que habia hecho á Abraham.

Ismael veia con disgusto robustecerse y crecer á Isaac; la envidia, esa horrible pasion, le inspiraba malos pensamientos á que no podia resistir. Cada vez que se le presentaba ocasion insultaba á su hermano, y parecia quererle reprender porque habia nacido. Isaac procuraba inculcarle buenos sentimientos, pero Ismael le rechazaba con dureza.

Ya comprendereis, hijos mios, cuan culpable es semejante conducta; pero Ismael el envidioso, no conocia su falta; la envidia sofocaba en él todo buen sentimiento, y le inducia siempre al mal. Era desgraciado á la verdad, porque atormentado sin cesar por la pasion que le dominaba, no gustaba ni sacaba fruto de los placeres. El malo nunca tiene sosiego; por el contrario, el justo está siempre tranquilo y goza de una felicidad constante, que nada es capaz de turbar.

Pero Sara viendo que el hijo de Agar se portaba tan mal con Isaac le dijo á Abraham:

—Echad á esta criada y á su hijo, porque Ismael no querrá partir nuestra herencia con mi hijo Isaac.

—Parecíole á Abraham demasiado duro este discurso, y no quiso acceder á los deseos de su muger, porque amaba tiernamente á su hijo Ismael; pero el Señor le dijo: «Haz lo que Sara te pide,

© Biblioteca Nacional de España

porque la raza que llevará tu nombre saldrá solo de Isaac: no temas por Ismael, porque en consideracion á tí lo haré gefe de un gran pueblo.»

Al rayar el dia Abraham se levantó, cogió pan y un jarro lleno de agua, lo colocó en las espaldas de Agar, y la echó de su casa con su hijo. La pobre muger anduvo errante en los desiertos de Bersabea durante algun tiempo. Habiendo gastado el agua que llevaba, creyó que el Señor la dejaria morir para castigarla; y no queriendo presenciar el triste espectáculo de la muerte de su hijo, lo abandonó al pié de un árbol, y se alejó de él. Sentóse en el suelo, y se puso á llorar pensando en lo que su hijo sufriria. El Señor oyó sus sollozos, y la envió un ángel que la dijese: «Agar, ¿qué haces ahí? No temas, porque Dios ha oido la voz de tu hijo desde donde está. Levántate, cógele de la mano; cuídale, porque yo le haré gefe de un gran pueblo.»

Al mismo tiempo el Señor abrió los ojos á Agar, y la hizo ver un pozo lleno de agua; corrió á él, llenó el jarro que llevaba, y dió de beber al niño. Ismael vivió mucho tiempo en el desierto de Pharam, se hizo diestro en el manejo del arco, y su madre le hizo casarse despues con una muger de Egipto, de donde procede su numerosa raza que hoy se conoce con los nombres de agarenos ó ismaelitas.

© Biblioteca Nacional de España

Ismael.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

II.

SACRIFICIO DE ABRAHAM.

No creais, amables niños, que el hombre virtuoso es siempre feliz en la tierra; á veces quiere el Señor probar su fé, y le exige sacrificios costosos de que recibe luego la recompensa en el cielo. No acuseis nunca á Dios cuando seais desgraciados, porque esta es una prueba que exige de vosotros, para ver si sois dignos de sus bondades: redoblad entonces el celo y la piedad, rogad al Señor, humillaos, respetad sin murmurar el mal que os envia, y pensad en los sufrimientos que Jesucristo sufrió sin quejarse por salvar el mundo.

Dios quiso probar la fé de Abraham y viendo el cariño que tenia á su hijo, resolvió pedírselo en sacrificio, y le dijo: «Toma á tu hijo único Isaac á quien tanto quieres, y ofrécemelo en holocausto sobre la montaña que te indicaré.»

Abraham sofocando en su corazon el cariño que profesaba á su hijo, no pensó más que en ejecutar las órdenes de Dios. Se levantó antes de amanecer, preparó un jumento y llevó consigo á su hijo Isaac que tenia entonces veinte y cinco años, y dos criados jóvenes. Cortó leña para el

© Biblioteca Nacional de España

sacrificio, y marchó al sitio que Dios le habia designado, anduvo dos dias, y al tercero descubrió la montaña; y dijo á los criados. «Esperadme aquí con el jumento; mi hijo y yo iremos más allá, y despues de adorar al Señor volveremos.» Cogió la leña que habia cortado, la colocó sobre las espaldas de Isaac marchando cerca de él, y llevando en sus manos el fuego, el que habia de consumir á su hijo, y el cuchillo con que habia de matarlo. Isaac dijo á su padre: «Padre, ¿dónde está la víctima que vais á inmolar?—Hijo mio, Dios tendrá cuidado de señalarnos la víctima que debemos ofrecerle.» Y continuaron su marcha. Luego que llegaron al sitio indicado; Abraham levantó un altar, lo cubrió de leña, y ató á Isaac; este sumiso y obediente á las órdenes de su padre no se resistió. Entónces Abraham levantó la mano, cogió el cuchillo y lo alzó para matar á su hijo. En este mismo momento el ángel del Señor le dijo desde el cielo:

—¡Abraham! ¡Abraham!

—Aquí estoy, respondió el santo varon.

—No pongas las manos en ese jóven. No le hagas ningun mal. Conozco ahora que temes á Dios, porque por obedecerme nó has perdonado á tu hijo único.

Abraham levantó los ojos al cielo, para dar gracias al Señor por su bondad. Vió detrás de él un carnero cuyos cuernos estaban enredados en

© Biblioteca Nacional de España

Sacrificio de Isaac.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

las ramas de un arbusto. Lo cogió y lo ofreció á Dios en holocausto.

El ángel del Señor volvió á llamar á Abraham por segunda vez desde el cielo, diciéndole: «Juro por mí mismo, que pues habeis obrado así, yo os bendeciré y multiplicaré vuestra raza como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Todas las naciones de la tierra serán benditas en tus descendientes porque has obedecido mi voz.»

Haced niños lo mismo que Abraham en los dias de afliccion y de dolor, someteos á todos los infortunios sin murmurar contra el Señor, porque su voluntad es que sufrais. La vida del hombre es pasagera en la tierra, pero despues de la muerte, hay una vida inmortal, vida de alegría y felicidad, para los que aquí han sido buenos, y vida de tormento y de castigo eterno para los que fueron malos.

III.

CASAMIENTO DE ISAAC.

Habiendo llegado Sara á la edad de ciento veinte y siete años, murió en Arbea, ciudad del país de Chanaam: Abraham lloró á su compañera, y habiendo cumplido con ella los últimos deberes la hizo levantar un sepulcro. Para este objeto se dirigió á los habitantes de Het, dicién-

© Biblioteca Nacional de España

doles: «Estoy entre vosotros como un viagero estrangero; dadme el derecho de tener sepultura entre vosotros, á fin de que yo entierre á mi esposa que ha muerto.» Los de Het le respondieron: «Señor, vos estais entre nosotros como un gran príncipe. Enterrad la persona que ha muerto en el mejor sepulcro; ninguno de nosotros os impedirá el rendirle este homenage.» Abraham compró el sepulcro de *Ephron* y enterró allí á Sara. El santo varon era ya muy viejo y comprendió que el Señor le llamaria pronto á él, y quiso antes de morir dar una compañera á su hijo Isaac. Dijo pues, á su mas antiguo criado, á Eliezer su mayordomo:

—Marcha al país donde residen mis parientes y trae una esposa para mi hijo Isaac.

—¿Si la esposa no quisiese venir conmigo á este país, quereis que lleve á vuestro hijo al sitio de donde salísteis?

—Guardaos de hacer tal. El Señor que me sacó de la casa de mi padre y del pais en que nací diciéndome: yo daré este pais á vuestra raza, enviará el ángel delante de tí á fin de que traigas de aquel país una esposa para mi hijo.

Eliezer prometió á su amo seguir en todo las órdenes que le daba. Marchó á Mesopotamia llevando consigo diez camellos cargados de riquezas. La noche empezaba á tender su manto cuando llegó cerca del pueblo donde vivia Nachor,

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

Rebeca dando de beber á Eliezer.

© Biblioteca Nacional de España

hermano de Abraham. Hizo descansar los camellos cerca de un pozo en el cual las hijas del pais tenian la costumbre de venir á sacar agua. Eliezer imploró el auxilio de Dios suplicándole que le indicase la muger que habia de elegir.

«Aquella á quien yo diga «baja el cántaro para que yo beba» y me responda, «bebed y daré tambien de beber á vuestros camellos», será la que destineis á Isaac vuestro siervo.» Apenas acabó de pronunciar estas palabras se presentó Rebeca, nieta del hermano de Abraham. Se adelantó y llevaba un cántaro de agua en las espaldas que acababa de llenar en la fuente. Era admirablemente hermosa, y á quien todos querian por su buena conducta. Eliezer la salió al encuentro.

—Dadme, la dijo, un poco de agua para beber.

—Bebed, señor, dijo la muchacha, y bajando al instante el cántaro que llevaba á las espaldas lo suspendió en el brazo y le dió de beber. Cuando hubo descansado corrió al pozo otra vez por mas agua y dió de beber á todos los camellos. Entonces Eliezer para recompensarla le dió pendientes y brazaletes de oro de mucho peso.

—¿Quién es vuestro padre? la preguntó.

—Yo soy hija de Bathuel, hijo de Melchas y de Nachor, su marido.

—¿Hay sitio en vuestra casa para hospedarnos?

—Sí, señor, y además tenemos mucha paja y heno para vuestros camellos. Eliezer dió gracias

© Biblioteca Nacional de España

á Dios que le hizo conocer esta muchacha, tan buena y caritativa, y que debia ser la esposa de su amo. Rebeca corrió á la casa de su madre, á contarla lo que la habia pasado. Su hermano, llamado Laban salió á recibir al viagero.

—Entrad, le dijo, vos que estais bendito por el Señor. ¿Por qué os habeis quedado en el campo? Yo he dispuesto la casa, y un sitio para vuestros camellos.

Le hizo entrar inmediatamente dentro, descargó los camellos y les dió paja y heno; hizo que se lavasen los piés él y los que le acompañaban, y en seguida les ofreció de comer; pero Eliezer les dijo:

—Yo no comeré hasta tanto que os haya dicho lo que vengo á proponeros.

—Podeis hacerlo..... Hablad.

—Yo soy el criado de Abraham; el Señor le ha colmado de bendiciones, le ha hecho poderoso y rico; le ha dado ovejas, bueyes, camellos, asnos, dinero, oro y muchos criados y criadas. Sara, muger de mi Señor tiene un hijo que es su heredero. Abraham me ha hecho prometer que vendria al pais de sus antepasados á buscar una esposa para su hijo, que sea de su familia. He venido y he implorado el auxilio de Dios para que me indicase la que debia elegir. En este momento se ha presentado Rebeca y por sus acciones y palabras he conocido que es la elegida del

© Biblioteca Nacional de España

Señor ¿Quereis honrar á mi señor dándole vuestra hija? Sinó yo la buscaré por otra parte.

Bathuel y Laban le respondieron:

—Dios es el que habla en este encuentro; hágase su voluntad. Rebeca es vuestra, tomadla, y llevadla con vos, á fin de que sea la esposa del hijo de vuestro amo, segun lo quiere el Señor.

Eliezer se prosternó y adoró á Dios, y en seguida tomó vasos de oro y plata, ricos vestidos, presentes magníficos, que dió á Rebeca y á su familia.

Al dia siguiente Eliezer marchó acompañado de Rebeca y de toda su comitiva. Cuando llegó á la tierra de Chanaam, Rebeca vió á un hombre que se paseaba cerca del pozo en donde el ángel se habia aparecido á Agar.

—¿Quién es ese? preguntó.

—Es mi amo, respondió Eliezer.

La jóven se echó al momento á la cara el velo, para dar á conocer su modestia y su respeto, y bajó del camello que la habia conducido. Eliezer fué á dar cuenta del viage á Isaac, quien condujo á Rebeca á la tienda que habia habitado su madre y se casó con Rebeca.

Fué tan grande el cariño que le inspiró su esposa, que templó algun trnto el dolor que le causara la muerte de su madre. Abraham se volvió á casar y tuvo otros muchos hijos. Dió todas sus riquezos á Isaac, é hizo presentes á sus

© Biblioteca Nacional de España

hermanos. Murió á la edad de ciento setenta y cinco años. Isaac é Ismael le enterraron al lado de su madre.

¡Hermoso ejemplo, queridos niños, nos dá esta vida tan santa y virtuosa! El Señor probó la fe de Abraham con sacrificios crueles, pero mostrando el varon santo, cuanto era su sumision á Dios, el Señor le colmó de felicidad sobre la tierra, y le admitió en su compañía en el cielo. Haced, hijos mios, como Abraham; sed sumisos, obedientes y adorad siempre al Señor del universo, porque estad seguros, tarde ó temprano, el bueno tiene recompensa: Rebeca debió á su caridad y buen corazon, el ser elegida por el Señor para esposa de Isaàc. Imitad á Rebeca, sed compasivos, generosos, serviciales con los pobres: socorred á los necesitados; ofrecedles vuestros cuidados, y no omitais nada para dulcificar su mísera existencia.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO SEXTO.

JACOB.

TRABAJO Y PERSEVERANCIA.

I.

NACIMIENTO DE ESAU Y DE JACOB.

Isaac daba gracias diariamente al Señor que le habia dado á Rebeca por compañera, pero no era completa su felicidad, porque no tenia hijos. Dios oyó en fin sus súplicas y Rebeca dió á luz dos hijos gemelos; el primero era rubio, sus manos, su cuello, sus brazos y todo su cuerpo estaba cubierto de vello como la piel de un animal. Este se llamó Esau, su hermano se llamó Jacob.

Cuando crecieron demostraron los dos caractéres bien diferentes. Esau salia por la mañana á cazar á los bosques, mientras que Jacob suave y tranquilo permanecia retirado en casa de su padre.

Isaac amaba á Esau porque era robusto, dies-

© Biblioteca Nacional de España

tro y mataba caza de que él se servia en sus comidas. A Jacob por el contrario le queria su madre, por la que tenia mil atenciones y siempre estaba á su lado.

Un dia Esau volvió de caza fatigado y muerto de hambre, y dijo á su hermano que acababa de preparar la cena: «Dame ese plato de lentejas porque estoy muy cansado y tengo mucha hambre» Jacob que habia aprendido de su madre que Dios le destinaba á ser superior á su hermano, le respondió: «Véndeme tu derecho de primogenitura, y te daré de comer.»

En aquel tiempo, hijos mios, el que era el mayor de la familia heredaba todos los bienes del padre, y los otros hijos no recibian mas que lo que el hermano mayor queria darles. Ya comprendereis por esto el interés que Jacob tenia en comprar el derecho de mayoría á su hermano que solo pensando en aplacar el hambre le dijo: «Me voy á morir. ¿De qué me sirve mi derecho? voy á vendértelo.—Pues júramelo, le replicó Jacob.» Esau juró y le vendió el derecho de primogénito.

Despues de cenar las lentejas, marchó sin reflexionar en lo que acababa de hacer. La conducta de Esau os prueba cuanto es preciso resistir al impulso de sus deseos. Si hubiese querido esperar algunos momentos hasta que hubiese preparado él mismo su comida, hubiera conservado su derecho, pero por el contrario, en cuanto vió el

© Biblioteca Nacional de España

Esau y Jacob.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

plato de lentejas que su hermano habia compuesto, quiso comérsele, y no pensó que comprometia su porvenir por satisfacer algunos minutos antes el hambre que tenia.

II.

ISAAC DA SU BENDICION A JACOB.

Rebeca conocia los designios del Señor por la revelacion que le habia hecho; sabia que destinaba á Jacob á ser mas poderoso que su hermano, y buscaba por todos los medios que le inspiraba su ternura, cumplir las órdenes de Dios. La voluntad del Señor se manifestó en una ocasion importante.

Isaac era ya viejo, y las enfermedades le rendian; sus débiles ojos apenas podian ver. Un dia llamó á su hijo Esau y le dijo:

—Ya ves que soy viejo, la muerte puede sorprenderme, toma tus armas, tu aljaba y tu arco; sal, y cuando hayas cazado algo, vendrás á traérmelo á fin de que yo lo coma y te bendiga antes de morir.

Esau salió al instante á cumplir las órdenes de su padre. Rebeca que habia oido las palabras de Isaac, fué á buscar á Jacob.

—Hijo mio, le dijo, tu padre quiere echar su bendicion á tu hermano, pero esta te pertenece

© Biblioteca Nacional de España

á tí, porque le has comprado el derecho de mayoría: sigue pues el consejo que te voy á dar.

Marcha al rebaño, y traeme los dos mejores cabritos que encuentres, para preparar á tu padre un manjar que le gusta mucho. Cuando se los presentes comerá, y te bendecirá en seguida, porque á tí es á quien el Señor reserva la bendicion, al primer nacido.

—Sabeis, respondió Jacob, que mi hermano Esau tiene el cuerpo velludo, y que yo no tengo pelo; si mi padre me toca con la mano, y lo advierte, tengo miedo de que crea que le he querido engañar, y que en lugar de bendecirme atraiga sobre mí su maldicion.

—Haz lo que te aconsejo, ve á buscar lo que te he pedido, y yo me encargo de todo. Jacob hizo lo que deseaba su madre, y se preparó la comida. Entonces Rebeca hizo poner á Jacob los mejores vestidos de Esau, envolvió su cuello y sus manos, con la piel del cabrito, y en seguida mandó á Jacob que le llevase el manjar que habia compuesto.

—Padre mio, le dijo aproximándose á Isaac.

—Ya te he oido. ¿Eres tú, hijo mio?

Jacob que por la voluntad de Dios se habia hecho el poseedor del derecho de primogenitura de Esau, respondió:

—Yo soy vuestro hijo mayor, he hecho lo que me habeis mandado. Levantaos, sentaos, y co-

© Biblioteca Nacional de España

med de mi caza, y en seguida me dareis vuestra bendicion.

—Pero hijo mio ¿cómo has podido encontrar tan pronto la caza que buscabas?

—Dios ha permitido que lo que deseaba se me presentase al instante.

—Acércate, hijo mio, á fin de que te toque y conozca si tú eres mi hijo.

Jacob se acercó y habiéndole tentado Isaac, dijo:

—La voz es la de Jacob, pero las manos son las de Esau.

Entonces el padre incorporándose en la cama, estendió las manos sobre la cabeza de su hijo y le bendijo:

—Que Dios te dé grande abundancia de trigo, de vino, que los pueblos te estén sujetos y que las tribus de adoren. Sé el señor de tus hermanos, y que los hijos de tu madre se humillen profundamente delante de tí; que el que te maldiga sea el maldito, y el que te bendiga sea colmado de bendiciones.

III.

FUROR DE ESAU.—MARCHA DE JACOB.

Apenas Isaac acabó estas palabras, cuando Esau volvió á entrar trayendo la caza que acababa de matar.

© Biblioteca Nacional de España

La compuso segun lo mandó su padre, y se la presentó.

—Yo soy Esau, vuestro hijo mayor, le dijo.

El santo varon se quedó atónito y admirando el modo de manifestarse la voluntad de Dios, esclamó:

—¡Aquel á quien yo he dado mi bendicion es el elegido por Dios, y será bendito!

Oyendo esto Esau, dió un grito de furor, y pidió á su padre que le bendijese á él tambien.

Isaac conmovido de su dolor le dijo:

—Tu bendicion será la fecundidad de la tierra, tú vivirás de tu caza, tú servirás á tu hermano, pero llegará un dia en que sacudirás su yugo y serás libre.

Esau concibió un profundo rencor contra Jacob, y á menudo se le oia decir:

—Llegará la hora de la muerte de mi padre, y entonces mataré á mi hermano.

¡Ved, hijos mios, hasta que esceso puede llegar la cólera! ¡Cómo sugiere los mas horribles pensamientos, como hace al hombre criminal!

Habiendo conocido Rebeca los funestos proyectos de Esau, aconsejó á Jacob que dejase el país, y que se marchase á Mesopotamia á casa de su tio.

Rebeca pidió á su esposo el permiso para que Jacob pudiese buscar entre aquella familia una consorte. Isaac consintió en ello, y habiendo lla-

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

Sueño de Jacob.

© Biblioteca Nacional de España

mado á Jacob cerca de él, le echó de nuevo su bendicion y le dijo:

—Vete á Mesopotamia, en casa de Batuel, el padre de vuestra madre, y cásate con una de las hijas de Laban, tu tio.

Jacob salió, y anduvo hasta ponerse el sol; en seguida se tumbó en tierra para descansar y se durmió. Vió en sueños una escala apoyada en tierra que llegaba hasta el cielo.

Los ángeles del Señor subian y bajaban por esta escalera.

Entonces se le apareció Dios, y le anunció que le protegeria. Jacob, consagró al Señor de todo lo criado, la piedra en que se durmió.

Continuó su viage, y despues de haber andado mucho tiempo, llegó á un campo lleno de rebaños que estaban descansando cerca de un pozo para beber. Jacob preguntó á los pastores de donde eran, y si conocian á Laban. «Sí, le conocemos, respondieron los pastores, y ved ahí á su hija Raquel que viene con su ganado.» Jacob quitó la piedra que cubria el pozo, y dió de beber á las ovejas de Raquel, y en seguida la dijo que era pariente próximo suyo. La jóven corrió á buscar á su padre, quien sabiendo que Jacob era hijo de su hermana, se vino á buscarle, le estrechó con ternura en sus brazos, y le llevó á su casa.

© Biblioteca Nacional de España

IV.

MATRIMONIO DE JACOB.

Jacob dijo á su tio Laban que venia á buscar una esposa, y le pidió á Raquel su hija segunda, á la que profesaba cariño. Tambien se obligó á servirle gratuitamente durante siete años, para merecerla. Laban se prometió formalmente á dársela en matrimonio pasado este tiempo.

Pero Laban tenia otra hija llamada Lia, que era fea, y á quien Jacob no amaba.

Como su padre tuviese miedo de no poderla casar, hizo una accion culpable para darla un esposo, cuando pasaron los siete años. Jacob dijo á Laban:

—Dame mi esposa, puesto que el tiempo que me comprometí á serviros, ha transcurrido.

Laban le engañó, dándole por muger á Lia. Entonces el hijo de Isaac se comprometió de nuevo á servir otros siete años á Laban para casarse con Raquel. ¡Admirad, hijos mios, el valor y la perseverancia de Jacob! ¡Ved cuán digna de elogio es su conducta! Para satisfacer los deseos de su madre que le habia mandado casarse con una muger de su familia, se comprometió á servir otros siete años, para llevarse con-

© Biblioteca Nacional de España

sigo á Raquel, que él sabia la agradaria, porque era mas jóven, mas hermosa y mejor que Lia. Laban por el contrario, merece todo vuestro desprecio, porque el hombre que falta á su promesa, debe ser despreciado de todo el mundo.

Despues de estos catorce años de trabajo y de penas, Laban consintió en fin en dar su hija Raquel á Jacob.

Lia tuvo muchos hijos, Ruben, Isachar, Zabulon y una hija llamada Dina.

Jacob, viendo que Raquel no tenia hijos, se casó con otras mugeres que dieron á luz á Dan, Neptalí, Gad y Aser.

Raquel suplicó al Señor que le diese un hijo; Dios se mostró propicio á sus súplicas, y poco despues echó á el mundo á José.

Jacob separado de su madre por largo tiempo, pensó en volver á su país. Pidió á Laban los salarios que ganó en su servicio durante muchos años, y llegó á tener grandes riquezas. Pero los otros hijos de Laban veian con envidia el poder de Jacob. Entonces éste para evitar su odio, resolvió alejarse. El Señor se le apareció y le dijo: «Vuelve al país de tus padres, á tu familia, y mi bendicion te acompañará.» Jacob llamó á Raquel y Lia: «Veo que vuestro padre no me trata ya con bondad, les dijo, y sin embargo sabeis que le he servido con todas mis fuerzas; tambien ha usado conmigo de superchería, pero Dios le ha casti-

© Biblioteca Nacional de España

gado porque el bien que queria quitarme me lo ha devuelto.

«Nuestro mismo padre, nos ha tratado muy mal. Hemos sido para él como estrangeros; pero el Señor nos ha hecho justicia, y ha tomado las riquezas que poseia para dárnoslas. Así pues, haced lo que ha mandado.»

Jacob hizo montar á sus mugeres é hijos sobre camellos, y llevando consigo sus ganados, y todo cuanto habia adquirido en Mesopotamia, partió á buscar á su padre al país de *Chanaam*.

Laban estaba ausente cuando Jacob se marchó. A su vuelta, habiendo sabido su marcha, salió á perseguirle con sus hermanos y esclavos, y le alcanzó junto al monte Galaad. Entonces le reprendió por su fuga, y le acusó de haber robado los ídolos, es decir, la figura de los falsos dioses que adoraba.

Raquel era la que para honrar al Señor se habia llevado los ídolos; Laban los buscó por todas partes. Cuando entró en la tienda de Raquel, esta los ocultó bajo la litera de los camellos y se sentó encima. Laban no los pudo encontrar. Jacob la reprendió su conducta.

—¿Qué falta habia yo cometido, dijo, para obligaros á correr tras de mí con tanto ardor?

¿Es esta la recompensa de veinte años que he estado en vuestra casa? ¿Y durante este tiempo no os he servido lo mejor que he podido? ¿Nó he

© Biblioteca Nacional de España

trabajado con celo y fidelidad? ¿Nó he guardado vuestros ganados? Por el dia sufria los calores, por la noche el frio helaba mis miembros, y el sueño huia de mis ojos.

Y vos, hombre sin fé, ¿nó habeis alargado hasta diez veces el término de mis trabajos, negado vuestras promesas, y rehusado darme lo que me debíais? Si el Dios de mi padre no me hubiese asistido, vos me hubiéseis dejado desnudo; pero el Señor velaba sobre mí. Laban reconoció sus pecados é hizo alianza con Jacob.

Levantaron un altar y ofrecieron un sacrificio al Señor, en señal de reconciliacion, y habiendo Laban abrazado á sus hijos é hijas, las bendijo, y se volvió á su casa.

V.

RECONCILIACION DE ESAU Y DE JACOB.

Jacob continuó su viage. Al mismo tiempo envió gente delante para anunciar á su hermano su llegada, quien habia abandonado la tierra de *Chanaam* y vivia en el país de *Edom*.

Los mensageros volvieron y dijeron á Jacob, que su mismo hermano venia con cuatrocientos hombres. Jacob tuvo miedo, porque creyó que Esau venia á quitarle sus mugeres y todas sus riquezas, imploró al Señor y le suplicó que le

© Biblioteca Nacional de España

inspirase. El santo hombre hizo que fuesen á encontrarle doscientas cabras, veinte bueyes, doscientas ovejas, veinte carneros, treinta camellos hembras con sus crias, cuarenta vacas, veinte toros, veinte pollinas y diez pollinos, y dijo á los que los conducian: «Si encontrais á *Esau* y os pregunta de quien son las bestias que conducís, le respondereis; son de Jacob vuestro servidor que os las envia por presentes.»

Pensaba aplacar así la cólera de su hermano y disponerle favorablemente. Hizo pasar el vado de Jacob á sus mugeres y once hijos, y como se quedase el último se le apareció un ángel en figura de hombre, cuyo ángel le atacó y luchó con él como si fuese un hombre; viendo que no podia con él, le hizo sentir el poder de Dios, porque le tocó el nervio de la pierna que se le secó y se quedó cojo. Habiéndose presentado el ángel á Jacob despues, le bendijo y cambió el nombre de Jacob en el de Israel que quiere decir «poderoso, invencible.»

Jacob divisó entonces á Esau con sus cuatrocientos hombres, avanzó hácia él, y se prosternó siete veces en señal de obediencia. Esau, á quien Dios habia mudado el corazon, salió al encuentro á su hermano, y le abrazó con ternura llorando. Rehusó tomar los presentes que su hermano con generosidad le hiciera, pero como éste insistiese los tomó por no desagradarle. Esau hizo á Jacob

© Biblioteca Nacional de España

que viniese á vivir al país que él habitaba; pero este que sabia cuales eran las intenciones del Señor, continuó su camino hácia la tierra de *Chanaam*.

Se detuvo en Salem, ciudad de este país, y allí levantó un templo al Señor.

Algun tiempo despues *Dina*, hija de Jacob y de *Lia*, habiendo salido, fué insultada por *Sichem*, hijo del príncipe del país: sus hermanos para vengarse de esta injuria, saquearon la ciudad de este príncipe, se llevaron las mugeres prisioneras y les quitaron los ídolos.

Jacob se entristeció mucho de este acto de violencia, oró ante el Señor, que se le apareció y le mandó que abandonase aquel punto. El santo varon reunió su familia y sirvientes.

—Venid les dijo: vamos á *Bethel* para levantar un altar al Señor, apartad de vosotros los dioses estraños que habeis quitado al enemigo, y purificaos. Jacob enterró los dioses y se marchó. Dios amenazó á las naciones vecinas, que no se atrevieron á perseguirle, de modo que llegó sin contra alguna á *Bethel* en el país de *Chanaam*.

Entonces se le apareció Dios á Jacob, y le renovó las promesas que le habia hecho. Algun tiempo despues, Raquel dió á luz un hijo llamado *Benjamin*. Por este mismo tiempo murió *Isaac* á la edad de ciento ochenta años.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO SÉTIMO.

JOSE,

Ó EL TRIUNFO DE LA INOCENCIA.

I.

JOSÉ VENDIDO POR SUS HERMANOS.

Habeis visto, hijos mios, como la proteccion del Señor salvó á Jacob y su familia de las consecuencias del furor de los pueblos.

El santo varon vino entonces á la tierra de Chanaam con todos sus hijos. La buena armonía que debe haber en las familias se reemplazó por la discordia en la de Jacob; sus hijos tenian envidia del cariño que tenia á José y no desperdiciaban ocasion para manifestar á su hermano el aborrecimiento que tenian contra él.

José, de edad entonces de diez y seis años, conducia una parte de los ganados de su padre.

© Biblioteca Nacional de España

Llevaba sus ovejas á los mismos pastos que sus hermanos, y les veia cometer á menudo acciones culpables. Un dia los acusó á su padre y les reprendió su conducta. Desde entonces se aumentó el ódio, y resolvieron deshacerse de él. Los malos temen siempre la presencia de los hombres virtuosos..... porque el ejemplo de una buena conducta, es para ellos una reprension severa, y ántes que corregirse y cambiar de conducta, buscan por todos los medios el apartar á aquel cuya vista hace nacer sus remordimientos. Otra circunstancia vino á colmar el furor de los hijos de Jacob contra su hermano.

José les contó que habia tenido un sueño que parecia anunciar que con el tiempo llegaria á ser grande y poderoso, y que su familia tendria que someterse á sus mandatos. Jacob, en lugar de ofenderse de estas palabras, le escuchó con atencion pensando que Dios podia tener designios sobre el porvenir de sus hijos.

Algun tiempo despues, como los hermanos de José se hubiesen parado en *Sichem* para que pastasen los ganados de su padre, Jacob dijo á su querido hijo, que se habia quedado con él:

—Tus hermanos hacen pastar nuestras ovejas en el país de *Sichem*. Vé á donde están y vuelve á decirme, si están buenos así ellos como nuestros ganados.

José marchó y despues de haberlos buscado

© Biblioteca Nacional de España

durante algunos dias, llegó á encontrarlos en el llano de *Dutahin*.

En cuanto le vieron resolvieron matarle.

—Aquí está el sonámbulo; matémosle y echémosle en esta cisterna, y luego diremos que le ha devorado una fiera; entonces veremos de lo que le sirven sus sueños.

Ruben trató de salvar á su hermano.

—No le mateis, les dijo, porque es nuestro hermano y su sangre corre por nuestras venas. Si quereis desembarazaros de él para siempre, echadle en esa cisterna que está en medio del desierto, pero conservad vuestras manos puras.

Al momento que José estuvo cerca de sus hermanos, se echaron sobre él, le quitaron los vestidos, y le arrojaron á la cisterna, pensando que allí moriria de hambre.

Sin ningun remordimiento por tan inícua accion se pusieron despues á comer.

Muy pronto, y sobre el mismo terreno, vieron pasar ismaelitas que venian de *Galaad*, llevaban en los camellos perfumes, resina y mirra, é iban á Egipto.

Entonces *Judá* dijo á sus hermanos:

—¿De qué nos servirá el haber muerto á nuestro hermano y haberlo ocultado? Mejor es venderlo á los ismaelitas, y no manchar nuestras manos con su sangre, porque al fin es hermano nuestro.

© Biblioteca Nacional de España

José es arrojado á la cisterna por sus hermanos.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

Habiendo consentido los demás, sacaron á José de la cisterna, y le vendieron á los comerciantes por veinte monedas de plata. Estos continuaron su camino llevándose con ellos al nuevo esclavo á Egipto. *Ruben* hacia rato que se habia alejado con los ganados; cuando volvió, su primer cuidado fué llevar algun alimento á la cisterna para su pobre hermano José. Pero ya José habia marchado con sus dueños. *Ruben* no viéndole concibió gran desesperacion.

Se presentó á sus hermanos y les preguntó qué habian hecho con José.

—Le hemos vendido, respondieron ellos.

—¿Y cómo me presentaré ahora á mi padre? ¿Qué le responderé cuando me pregunte por él?

A fin de engañar á su padre, y de ocultar su falta, estos hombres crueles tomaron el vestido de José que habian conservado, y habiéndolo empapado en la sangre de un cabrito que habian muerto lo enviaron á su padre.

—Ved aquí, dijo el mensagero á el santo varon, ved aquí un vestido que hemos encontrado, ved si es el de vuestro hijo.

Jacob lo reconoció al momento.

—Es sin duda el de mi hijo devorado por alguna fiera. Entonces el desgraciado padre rasgó sus vestidos, se cubrió de luto, y se entregó al dolor mas profundo.

—Todos sus hijos se presentaron, y procuraron

© Biblioteca Nacional de España

consolar al padre, pero éste se negaba á todo consuelo.

—Yo lloraré siempre, dijo, hasta que descienda con mi hijo al fondo de la tierra.

II.

CAUTIVIDAD DE JOSÉ.

José, niños mios, como lo habeis visto, despues de haber sido vendido por sus hermanos, que olvidaron para con él los deberes de la naturaleza y de la humanidad para entregarse á su pasion, á los celos, fué llevado á Egipto.

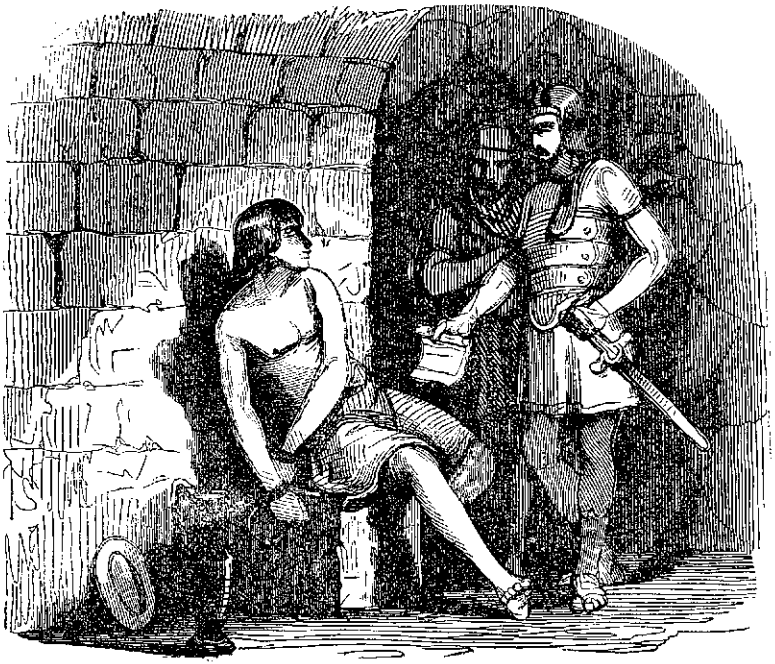
Apenas llegó fué vendido por sus dueños á Putifar, general de las tropas de Faraon.

El pobre esclavo en lugar de desanimarse y entregarse á una desesperacion muy natural en su triste posicion, conservaba siempre la misma tranquilidad. Manteníase en calma en medio de sus mas duros trabajos, y jamás se escapaba la mas mínima queja de su boca.

Esta fuerza solo pueden darla la confianza en la bondad de Dios, y la fé en su omnipotencia. Así pues, niños mios, cuando la desgracia pese sobre vosotros, implorad al Señor, levantad los ojos al cielo, y vuestro valor renacerá mas grande, y vuestras penas os parecerán menos amargas.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España



José en la prision.

© Biblioteca Nacional de España

Putifar reconoció pronto toda la santidad de José; vió que el Señor le favorecia y bendecia todas sus acciones. Entonces procuró ensalzarlo. Le dió autoridad sobre toda su casa, y le confió todas sus riquezas. José hizo que prosperase la casa de su señor, y le consagró todos sus cuidados.

Poco tiempo despues la muger de Putifar acusó á José de haber querido cometer una accion culpable. Su esposo, demasiado confiado, dió crédito á sus falsas acusaciones é hizo poner al jóven esclavo en la prision donde entraban los que habian sido presos por órden del rey.

La conducta de José era tan buena, trabajaba con tanto ánimo, estaba tan sumiso, que el alcaide de la cárcel le confió la vigilancia de todos los presos.

Veis, niños mios, cual es la ventaja de una buena conducta. En cualquier posicion que se esté es menester llenar sus deberes con exáctitud, celo y perseverancia. Estad muy seguros que obrando así, se llega á conseguir que los superiores le prefieran á uno granjeando su estimacion.

No se tardó mucho sin que entrasen en la misma prision el copero mayor, y el panadero mayor del rey Faraon por haber desagradado á este príncipe.

Ambos tuvieron en la misma noche un

© Biblioteca Nacional de España

sueño, que José iluminado por la voluntad de Dios, les esplicó de una manera muy clara diciéndoles que los acontecimientos que aquellos sueños anunciaban habian de verificarse.

Efectivamente, todo lo que él habia predicho se realizó muy pronto, porque Dios le habia inspirado.

El copero volvió á la gracia de su amo, y dos años despues habiendo Faraon tenido un sueño estraordinario, quiso que se lo esplicase. Se dirigió á José, que le predijo que el Egipto, despues de haber gozado durante siete años de una gran prosperidad, se veria en seguida acosado por una sequedad que esterilizaria la tierra y traeria una grande hambre.

Propuso al rey medios sabios para remediar en cuanto fuese posible las desgracias que preveia.

III.

ELEVACION DE JOSÉ.

Faraon sorprendido al oir las palabras de José y admirado de los consejos llenos de sabiduría que le habia dado le sacó de la esclavitud.

—Puesto que Dios te ha hecho ver todo lo que has anunciado, ¿dónde podré hallar alguno mas sabio que tú? le dijo. Te doy la autoridad mas

© Biblioteca Nacional de España

completa sobre mi casa: cuando mandes todo el pueblo te obedecerá, y no seré yo mismo superior á tí mas que por el trono y la calidad de rey. Te nombro, pues, desde ahora, gobernador de Egipto.

Al mismo tiempo tomó el anillo que tenia en la mano y lo puso en la de José. Lo vistió de una túnica de lino muy fino, y le dió un collar de oro.

Despues de esto le hizo subir en una de sus carrozas, y mandó á un heraldo que publicase que todo el mundo estaba obligado á hincar la rodilla ante él y reconocer su autoridad.

A poco tiempo se casó con Aseneth, hija de Putifar. Recorrió el Egipto á fin de tomar todas las medidas necesarias para que el hambre que debia hacerse sentir, como lo habia predicho, fuese menos destructora.

Este azote llegó pasados los siete años de fertilidad, y José que habia acopiado una gran cantidad de trigo, pudo proveer de él no solo á los egipcios sino tambien á las naciones vecinas que acudieron al Egipto para comprar con que vivir y para hallar algun alivio en el rigor de esta hambre.

La conducta de José en esta circunstancia os demuestra, niños mios, que conviene ser muy previsores y económicos. Si durante los siete años de prosperidad no hubiese hecho grandes

© Biblioteca Nacional de España

provisiones de trigo; si se hubiese contentado con gozar de la riqueza que tenia, sin pensar en lo futuro, el hambre hubiera sido mucho mas espantosa y habria muerto una parte del pueblo; pero su sabiduría, su economía, su prevision vieron disminuir las terribles consecuencias de aquella calamidad. Así pues, cuando vosotros teneis algun dinero, por ejemplo, no lo gasteis locamente en un dia para satisfacer un capricho ó una fantasía. Pensad en el dia siguiente, y reservad una parte á fin de poder procuraros algunos goces, satisfacer algunas necesidades, y hacer obras de caridad.

Jacob habitaba en la tierra de Chanaam con su familia, y el hambre que tambien reinaba en ella, le hacia sufrir mucho. Habiendo sabido que habia mucho trigo en Egipto, y que se vendia barato envió los diez hermanos de José para comprar alguno.

Benjamin se quedó solo con él.

Los hermanos de José apenas llegaron á Egipto se presentaron al gobernador, para pedirle el trigo que necesitaban.

José los reconoció y les habló con aspereza.

—¿De dónde venís? les preguntó.

—Venimos del país de Chanaam para comprar aquí de que vivir.

—¿Sois espías que venís á examinar los lugares menos fuertes del Egipto?

© Biblioteca Nacional de España

—No señor, somos doce hermanos, todos hijos del mismo padre. El más jóven se ha quedado con él, y el otro ya no existe. No tenemos otro fin mas que llevar trigo á nuestro padre.

—No os creo; permanecereis aquí, hasta que vuestro hermano menor haya venido á reunirse con vosotros. Enviad uno de vosotros para que me le traiga; entretanto permanecereis en prision, á fin de que yo sepa si sois espiones.

Los hermanos de José no le habian reconocido, y por eso temblaron al oir palabras tan duras.

Permanecieron tres dias presos; pasado este plazo, José los envió á su país de Chanaam cargados de trigo, guardando solamente á Simeon como en rehenes.

José hizo introducir en sus sacos el dinero que ellos habian dado en pago, y no lo echaron de ver hasta que llegaron á casa de su padre.

Refirieron á Jacob lo que les habia sucedido, y la promesa que habian hecho de enviar á Benjamin á Egipto para librar á Simeon.

Jacob queria estremadamente á Benjamin, y por lo mismo no queria permitir que se separase de él.

Pero habiendo el hambre oprimido mas al pais de Chanaam y habiéndose consumido el trigo que los hijos de Jacob habian traido de Egipto, el santo patriarca les dijo:

© Biblioteca Nacional de España

—Volved á esa tierra donde reina la abundancia, y volved á comprar trigo.

—Pero padre mio, respondió Judá, no podemos ir allá sin llevar con nosotros á nuestro hermano menor, porque el gobernador de Egipto nos lo ha mandado.

—¿Para qué le habeis dicho que teniais otro hermano?

—Nos lo ha preguntado, y no hemos podido ocultárselo. Mas no temais por Benjamin, confiadlo á mis cuidados, yo le volveré á traer pronto aquí.

—Puesto que es preciso, partid, y llevad los mejores frutos que tenemos para ofrecérselos á ese que manda en Egipto. Dadle resina, miel, mirra, trementina y almendras. Llevad dos veces tanto dinero como la vez primera, y devolved el que habeis encontrado en vuestros sacos, no sea que se haya engañado. Dios cuide de vosotros, os sea favorable á fin de que os deje volver prontamente con Benjamin que os confio, y Simeon, que está detenido. Durante este tiempo, viviré solo como sino tuviese hijos.

IV.

JOSÉ PRUEBA Á SUS HERMANOS.

Los hijos de Jacob cargados de dinero y de los presentes que querian ofrecer al gobernador,

© Biblioteca Nacional de España

se pusieron muy pronto en camino. Apenas llegaron á Egipto se presentaron á José.

Luego que éste los vió dijo á su intendente:

—Haced que esos jóvenes se hospeden en mi casa; matad los animales mas gordos y mejores y preparad un festin, á fin de que coman conmigo.

El intendente ejecutó las órdenes de su amo, y los hizo entrar en su casa.

Quedáronse llenos de temor, y pensando que se queria castigarles á causa del dinero que se habian llevado en sus sacos, ofrecieron al intendente devolverlo.

Este, conforme á las órdenes de José, lo rehusó, y luego sin detencion para recompensar esta accion honrada, hizo salir de la prision á Simeon, y se lo presentó.

Esperaron la llegada del gobernador; cuando se encontraron en su presencia le ofrecieron sus presentes y se prosternaron. José los recibió con benignidad.

—Vuestro padre, ese anciano de que me habeis hablado, ¿vive todavía? ¿está bueno? les preguntó.

—Si, señor, vive y está bueno.

José levantó los ojos, percibió á Benjamin, su hermano, hijo de Raquel, su madre.

—¿Es este, les dijo, el menor de vuestros hermanos?

© Biblioteca Nacional de España

—Si, monseñor.

—Hijo mio, ruego al cielo os conserve y os sea siempre propicio.

Despues de estas palabras les dió prisa á salir, porque su corazon se habia enternecido viendo á su jóven hermano y no podia retener sus lágrimas.

Poco tiempo despues, volvió é hizo que sus hermanos se sentasen á la mesa junto á él.

Queriendo ver cuales eran sus pensamientos respecto á Benjamin, dijo José á su intendente:

—Llenad de trigo los sacos de estos viageros, y dejad el dinero de cada uno de ellos cerca de la boca del saco; en cuanto al del mas jóven, meted en él mi copa de plata.

Esta órden fué ejecutada, y á la mañana siguiente desde muy temprano se les dejó partir con sus caballerías cargadas.

Apenas habian salido de la ciudad, mandó José á su intendente para que los detuviese.

—¿Cuál es nuestro crímen? dijeron ¿Qué hemos hecho?

—Habeis robado la copa en que mi señor acostumbra beber.

—Hemos devuelto del pais de Chanaam el dinero que estaba en nuestrós sacos, ¿cómo, pues, tendriamos el pensamiento de robar oro ó plata perteneciente á vuestro amo? Que aquel de nosotros, sea el que fuere, á quien se encuentre lo

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

La copa de José es hallada en el saco de Benjamin.

© Biblioteca Nacional de España

que buscais, muera y seremos esclavos de vuestro señor.

—El culpable será castigado; los que estén inocentes regresarán en paz.

Al punto descargaron en tierra sus sacos y cada uno abrió el suyo.

El intendente habiéndolos registrado, encontró la copa en el de Benjamin. Entonces sus doce hermanos rasgaron sus vestidos en muestra de su sentimiento y volvieron á la ciudad.

Judá se presentó el primero con sus hermanos delante de José y se humilló ante él.

—¿Porqué habeis cometido esta culpa? les dijo.

—¡Ay! respondió Judá, nada podemos responderos, la prueba de este crímen nos oprime. Castigadnos, todos somos vuestros esclavos.

—No, no sereis todos castigados por la culpa de uno solo. El que ha cogido mi copa será mi esclavo. En cuanto á vosotros id á ver otra vez á vuestro padre.

—Monseñor, dijo Judá aproximándose, tened piedad de nosotros. Tenemos un padre que es anciano, ama tiernamente á su hijo menor, y si no lo vuelve á ver, tened por cierto que morirá de dolor. Yo he sido el que le he rogado se separe de Benjamin, á fin de cumplir vuestras órdenes; sino vuelvo con él me maldecirá... ¡Oh! piedad..... piedad..... monseñor! Si necesitais una

© Biblioteca Nacional de España

víctima..... aquí me teneis..... haced que toda vuestra cólera recaiga sobre mí; dejad á Benjamin volver á ver á donde está nuestro padre, y yo me quedaré para serviros, yo seré vuestro esclavo.

Esa es una conducta noble, hijos mios, y el ejemplo de Judá no será infructífero para vosotros. Haced como él, amad á vuestros hermanos y buscad todos los medios de evitarles las penalidades y los pesares que pudieran sucederles.

V.

JOSÉ SE DA Á CONOCER Á SUS HERMANOS.

Las palabras de Judá hicieron una impresion profunda en José; no pudiendo contenerse mandó á todos los estraños que se retirasen, sus ojos se llenaron de lágrimas y prorumpió en sollozos.

—¡Yo soy José! esclamó con voz conmovida... ¿vive mi padre todavía?

Sus hermanos no pudieron contestarle, el temor ocupaba sus almas, y los remordimientos turbaban sus pensamientos.

—Acercaos, les dijo con bondad; os lo he anunciado, soy José, vuestro hermano, que habeis vendido á mercaderes que me han traido á Egipto. No temais nada: Dios me ha enviado á Egipto antes que á vosotros para salvaros. ¿Lo

© Biblioteca Nacional de España

veis? gracias á su proteccion, soy grande, poderoso y estoy lleno de honores; pero soy feliz, sobre todo por vosotros que protegeré, principalmente durante estos tiempos de escasez. Daos prisa en ir á buscar á mi padre y decidle: Ved aquí lo que os envia á decir vuestro hijo José. Dios me ha hecho tan poderoso como el Señor del Egipto, venid á mí sin tardanza: permanecereis conmigo en la tierra de Gessen, vosotros, vuestros hijos, vuestra familia, con las ovejas y los ganados que poseeis. Yo os mantendré durante los cinco años de hambre que debemos esperimentar. Id; decid á vuestro padre la gloria que me rodea; referidle lo que habeis visto, y decidle que le espero.

Despues de estas palabras, José abrazó tiernamente á sus hermanos, y sobre todo á Benjamin. El rumor de esta entrevista se difundió pronto por la córte del rey. Faraon se alegró á causa del afecto que profesaba á José. Obligó á sus hermanos á que abandonasen del todo su pais para venirse á Egipto.

Los hijos de Jacob partieron colmados de presentes de todas clases, y despues de un viage feliz llegaron á la tierra de Chanaam.

En el momento que vieron á su padre, le contaron que José vivia aun y gobernaba el Egipto.

El pobre anciano no podia creer esta buena

© Biblioteca Nacional de España

noticia, pensaba que estaba soñando; sin embargo, como sus hijos le afirmaban que decian verdad, esclamó lleno de júbilo:

—Nada tengo yá que desear, puesto que José vive todavía. Iré á Egipto porque quiero verle antes de morir.

Jacob, partió, pues, con toda su familia y todas sus riquezas. Cuando llegó al pozo del Juramento hizo un sacrificio al Señor.

Dios se le apareció en sueños, y le anunció que por su proteccion llegaría á ser el gefe de un gran pueblo. Despues de esto continuó su viage y llegó pronto á Egipto. Antes de entrar en la ciudad que habitaba José, escribió Judá para anunciarle su llegada.

José acudió al punto y se arrojó en los brazos de su padre, cubriéndolo de besos y de lágrimas.

—Yo ahora moriré contento, porque os he visto, hijo mio, esclamó Jacob estrechándole contra su corazon.

Faraon recibió muy bien á toda la familia de José y la puso en posesion del terreno sobre el cual edificó despues la ciudad de Ramses, situada en la tierra de Gessen.

José continuó sus buenas obras en Egipto, y consiguió calmar los horrores del hambre. Aumentó el poder de Faraon é hizo muy feliz al pueblo.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

Jacob bendiciendo á Manasés y Efrain.

© Biblioteca Nacional de España

VI.

MUERTE DE JACOB.—MUERTE DE JOSÉ.

Despues de haber pasado diez y siete años en la tierra de Gessen, Jacob, habiendo llegado á la edad de ciento cuarenta y siete años, conoció que le quedaban pocos dias de vida. Llamó á José y le hizo prometer que no seria enterrado en Egipto, si no en la tierra de Chanaam, junto al sepulcro de sus padres. José habia llevado consigo á sus dos hijos Efrain y Manases. Jacob los bendijo diciendo:

—Que el Dios de mis padres, Abraham é Isaac, el Dios que me mantuvo desde mi juventud, que el ángel que me ha librado de todos mis males bendiga estos niños!

Entonces inspirado por el Señor, el santo anciano halló nuevas fuerzas y predijo á sus hijos la suerte que les estaba reservada.

Cuando hubo llegado á hablar de José, dijo:

—José es actualmente rico, poderoso, y goza de honores; pero antes de llegar á esta grandeza, ¡qué de malos tratamientos no le han hecho sufrir sus hermanos! Estimulados de los mas horribles celos, olvidaron el afecto que la naturaleza les inspiraba, y le vendieron como un vil esclavo. En el infortunio, su corazon ha conservado

© Biblioteca Nacional de España

su fuerza, él ha esperado en Dios, él se ha humillado, él ha sufrido sin murmurar, y las cadenas que cubrian sus manos y sus brazos las rompió Dios todopoderoso. En seguida José vino á ser el salvador del Egipto, la gloria y la fuerza de Israel.

El Dios de vuestro padre te protegerá, oh hijo mio, él derramará desde lo alto del cielo sus bendiciones sobre tí. En cuanto á mí, hijos mios, pronto voy á dejaros, ¡ay! ya siento que mis párpados se cierran, y mi sangre se hiela en mis venas..... Dios mio, bendecid á mis hijos como yo los bendigo!!!

Diciendo estas palabras estendió las manos hácia ellos, y su alma dejó la tierra para ir á recibir en el cielo la recompensa de su santa y piadosa vida.

José se arrodilló junto á él y oró largo tiempo; despues hizo embalsamar su cuerpo y pidió á Faraon permiso para ir á hacerle enterrar en el pais de Chanaam. Este príncipe se lo concedió con bondad.

Todos los oficiales de la casa de Faraon, los mas grandes príncipes del Egipto, acompañaron á José y á sus hermanos seguidos de una muchedumbre innumerable de gente, de carros y de ginetes armados.

Durante siete dias celebraron los funerales de Jacob: despues de este término, José volvió á Egipto.

© Biblioteca Nacional de España

Sus hermanos siempre atormentados por los remordimientos que destrozan á los que han cometido una mala accion, temieron que José se acordase del mal que le habian hecho y quisiera vengarse.

Le enviaron alguno que le dijo:

—Vuestro padre antes de morir os conjuró que olvidaseis el crímen de vuestros hermanos. Venimos tambien á suplicaros perdones nuestras iniquidades.

José lloró al escuchar estas palabras, y habiendo hecho venir á sus hermanos; les habló así:

—No temais nada de mí. Es verdad que habeis tenido el proyecto de hacerme mal; pero Dios ha cambiado este mal en bien, á fin de engrandecerme como veis. Así pues, no tengais miedo, porque yo os perdono.

José permaneció en Egipto con toda la familia de su padre, y murió á la edad de ciento diez años. Su cuerpo fué embalsamado y puesto en un sepulcro en Egipto.

La vida de José, os manifiesta, niños mios, que la inocencia y la santidad triunfan siempre á despecho de los malos Su sabiduría y su buena conducta le atrajeron el odio de sus hermanos. Es vendido por ellos. Su fidelidad á su señor, su valor en la prision, su probidad, su buena conducta, contribuyen á librarle de la esclavitud.

© Biblioteca Nacional de España

Su engrandecimiento lo pone en estado de vengarse de sus hermanos colmándolos de beneficios, su prevision, su buena administracion, su respeto á su padre, su generoso olvido de las ofensas le atraen el amor de todo el pueblo y las bendiciones del cielo.

Todo esto, niños mios, debe inspiraros buenos y santos pensamientos; porque bien lo veis, por medio de una conducta ejemplar, por medio del trabajo, por la perseverancia, por el amor de Dios se hace uno superior á su desgracia conservándose honrado y piadoso; se halla vigor para tener la virtud tan admirable, que olvida las injurias y devuelve el bien por el mal; y en fin, que en medio de los honores, del poder y de las riquezas, hace que uno se conserve bueno, justo, humano, y que adquiera el amor de los pueblos.

Pensad muchas veces en esta vida de José, niños mios, seguid los ejemplos que os ha dado y el cielo os bendecirá!!!

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO OCTAVO.

MOISES.

HISTORIA DEL PUEBLO DE DIOS.

I.

INFANCIA DE MOISES.

Los hijos de Jacob se multiplicaron mucho en Egipto y formaron muy pronto un pueblo entero en medio de los egipcios. Se esparcieron por aquel país, y como eran laboriosos llegaron á adquirir inmensas riquezas.

Mucho tiempo despues de la muerte de José el rey de Egipto, Ramases Mianum, llamado tambien Faraon, como todos los reyes de aquel país, viendo el número y el poder de los hijos de Israel (este es el nombre que el ángel del Señor dió á Jacob despues de haber luchado con él) resolvió oprimir aquel pueblo, cuya grandeza le inquietaba.

© Biblioteca Nacional de España

Les impuso trabajos duros y penosos, les hizo construir ciudades enteras para que le sirviesen de almacenes; en fin nombró oficiales encargados de atormentarlos de todas maneras.

Mas el Señor velaba sobre ellos; y por un efecto de su proteccion divina, crecian y se multiplicaban á pesar de los malos tratamientos que se les hacia esperimentar.

El ódio de los egipcios llegó á ser mas fuerte todavía; buscaban todos los caminos de destruir los hijos de Israel. Pero despues de haber empleado medios bárbaros de satisfacer su venganza, vieron que cada dia se hacian mas numerosos.

Faraon no podia reprimir su cólera, y mandó á los egipcios, que arrojasen al rio Nilo, que fertiliza todo el Egipto, los hijos varones que naciesen entre los israelitas.

Las penas mas severas se decretaron contra los que no ejecutasen esta órden cruel.

Algun tiempo despues, un hombre de la casa de Leví, habiéndose casado con una muger de esta tribu, dió esta á luz un niño tan hermoso que no pudo resolverse á arrojarlo al Nilo.

A pesar de las órdenes del rey, lo tuvo oculto en su casa, lo alimentó, le dió de mamar, y durante tres meses consiguió que no se supiese su nacimiento.

Despues de este tiempo, viendo que no podia tener ya el hecho secreto, tomó una cestilla de

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

La hija de Faraon descubrió la cuna de Moisés escondida entre las cañas.

© Biblioteca Nacional de España

junco, la cubrió de betun y de pez, para impedir que la penetrase el agua, colocó en ella al pobre niño, y lo escondió entre las cañas del rio, temiendo que se lo llevase la corriente.

La pobre madre esperaba que la misericordia de Dios salvaria á su hijo, y habia dejado á su hermana á cierta distancia de aquel lugar para ver lo que sucederia.

Pocos instantes despues, vino la hija de Faraon acompañada de sus doncellas, para bañarse en el rio.

Descubrió la cuna escondida entre las cañas, y mandó que se la trajesen.

Cuando vió el niño que lloraba se sintió conmovida.

—Sin duda es algun hijo de los hebreos, dijo.

Lo tomó en sus brazos y procuró acallarlo con caricias.

La hermana del niño se acercó á ella.

—¿Quereis que vaya á buscar una hebrea que pueda alimentar esa criaturita? dijo á la princesa.

—Vé, respondió la jóven con bondad.

La hermana se fué y volvió muy pronto con su madre.

—Toma este niño, le dijo la hija de Faraon; críalo y yo te recompensaré este cuidado.

La pobre madre dió gracias al cielo por el socorro inesperado que la enviaba. Tomó su hijo,

© Biblioteca Nacional de España

lo crió y cuando fué grande y fuerte lo condujo á la presencia de la hija de Faraon.

La princesa lo adoptó por su hijo, y le llamó Moisés, nombre que significa, salvado de las aguas.

Despues de haber permanecido durante muchos años en la corte de Faraon, la dejó Moisés para ir á ver sus hermanos. Su miseria, las humillaciones que se les hacia sufrir, los trabajos que los abrumaban, movieron profundamente su corazon. Un dia vió un hebreo (se llamaban asi los israelitas á causa del valle de Hebron, que está en la tierra de Chanaam) á quien insultaba un egipcio. No pudo soportar aquel espectáculo sin castigar al culpable. Lo mató, lo enterró en la arena, creyendo firmemente que nadie lo habia visto.

Pero el rumor de este crímen se estendió por todas partes, y Faraon quiso que á Moisés le quitasen la vida. Este huyó y llegó al país de Madian.

Se sentó para descansar cerca de un pozo.

Habia entonces en aquel país un sacerdote del Señor, llamado Raguel, cuyas hijas vinieron á buscar agua de aquel pozo. Despues de haber llenado las vasijas que llevaban, quisieron dar de beber á los ganados de su padre, mas unos pastores que se encontraban en aquel sitio las echaron de allí. Moisés se levantó, tomó su defensa y dió de beber á sus ovejas.

© Biblioteca Nacional de España

Luego que las siete hijas de Raguel regresaron á casa de su padre, le refirieron como habian sido protegidas por un desconocido.

El santo sacerdote del Señor, las envió á que suplicasen á su defensor que viniese á descansar en su casa.

Moisés no rehusó seguirlas, y despues de haber estado algun tiempo en la casa de Raguel, se casó con Séfora una de sus hijas.

II.

DIOS ELIGE A MOISES PARA LIBRAR A LOS HEBREOS.

Pasado mucho tiempo despues del matrimonio de Moisés, murió el rey de Egipto que habia querido quitarle la vida.

Las persecuciones de los egipcios lejos de cesar con aquel rey, tomaron por el contrario nuevo furor.

Las quejas de los hebreos, los gritos que el dolor y la desesperacion les hacian dar, llegaron hasta Dios.

Viéndolos tan desgraciados, recordó la alianza que habia hecho con sus padres, Abraham, Isaac y Jacob, y resolvió aliviarlos.

Moisés conducia á pastar las ovejas de Raguel que se llamaba tambien Jetró. Un dia que habia

© Biblioteca Nacional de España

llevado su rebaño al desierto, se detuvo cerca del monte de Dios (el monte Horeb.)

Descubrió al punto una llama que salia de una zarza; se aproximó para ver cual era la causa que impedia que se consumiese, aunque parecia arder.

Pero el Señor le detuvo.

—Moisés, le dijo, no te acerques á este sitio sino con respeto: quítate los zapatos, porque el lugar en que estás es una tierra santa.

Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Al escuchar estas palabras, Moisés, lleno de temor y de respeto, se cubrió el rostro.

El Señor continuó:

—He visto la afliccion de mi pueblo en Egipto; he oido las quejas que dirigen hasta mí, y su dolor me ha conmovido.

He descendido para librarlo de las manos de los egipcios, y para hacerlo pasar de aquel país á la tierra de Chanaam, que prometí á tus padres.

Ven, Moisés, yo te he elegido entre todos; te enviaré á Faraon, á fin de que le pidas que deje á los hijos de Israel salir de Egipto.

—Pero Señor, respondió Moisés, ¿cuál es mi poder? ¿Quién soy yo para hacer lo que me exigís?

—Yo estaré á tu lado; y para que reconozcas que soy yo quien te ha enviado, he aquí la señal que te doy: luego que hayas sacado mi pueblo

© Biblioteca Nacional de España

de Egipto, ofrecerás á Dios un sacrificio sobre esta montaña.

—Iré pues cerca de los hijos de Israel y les diré, «el Dios de vuestros padres me ha enviado, á vosotros.» Pero si me preguntan cual es su nombre, ¿qué les responderé?

—Les dirás: ¡es el Señor, el Dios de vuestros padres! Este nombre es el que tengo desde que el mundo existe, y que me dará á conocer en la sucesion de todos los siglos.

Vé pues, junta los ancianos de Israel, y diles: «El Señor se me ha aparecido, y ved aquí lo que me ha dicho: He venido á visitarte y he visto todo lo que os ha sucedido en Egipto. He resuelto sacaros de la opresion de los egipcios, y haceros pasar al país de Chanaam, tierra feliz en que hallareis la riqueza y la abundancia.»

Ellos escucharán tu voz, y se presentarán contigo al rey. Tú le dirás: «El Señor, el Dios de los hebreos nos ha llamado; Él, que nos ha escogido para ser su pueblo, y rendirle las adoraciones que le son debidas. Estamos obligados á seguir sus mandatos, y nos ha mandado ir hasta el monte Sinaí, á tres jornadas de aquí, en el desierto para ofrecerle un sacrificio.»

El rey de Egipto no os dejará partir sino le obliga una mano poderosa.

Yo estenderé mi brazo y molestaré á los egipcios con toda suerte de prodigios que haré en

© Biblioteca Nacional de España

medio de ellos, despues de esto os dejará partir.

Para indemnizaros de lo que habeis sufrido y pagaros los servicios que habeis hecho á los egipcios, he aquí lo que hareis: cada una de vuestras mugeres pedirá á su vecina ó su huésped, vasos de oro y de plata para el sacrificio y vestidos preciosos; vestireis con ellos á vuestros hijos y á vuestras hijas y despojareis á el Egipto de las riquezas que ha reunido solo persiguiéndoos.

III.

PODER DE DIOS.

Moisés, conociendo su debilidad, temia no poder progresar en la ejecucion de las órdenes que habia recibido.

—Los hijos de Israel no me creerán, no escucharán mi voz, sino puedo probarles que el Señor se me ha aparecido.

—¿Qué tienes en la mano? le dijo el Señor.

—Una varilla.

—Échala en tierra.

Moisés la arrojó y se convirtió en una serpiente.

El Señor le dijo tambien.

—Estiende tu mano y coge esa serpiente por la cola.

El estendió su mano y la cogió al punto. La

© Biblioteca Nacional de España

varilla cambiada en serpiente tomó su primitiva forma.

—Ve, dijo el Señor, y haz esto delante de los hijos de Israel, á fin de que vean que el Señor te ha visitado. Si no se convencen, haz tambien lo que voy á decirte. Mete tu mano en tu seno.

Moisés lo hizo; y cuando la retiró, su mano estaba cubierta de una lepra blanca como la nieve.

—Vuelve á meter tu mano en tu seno, continuó Dios.

Moisés la retiró y ya la lepra habia desaparecido.

—Sino te creen, añadió el Señor, si á pesar de estos dos milagros no te escuchan, toma agua del rio Nilo, espárcela sobre la tierra en su presencia y verán que toda el agua se convierte en sangre.

Moisés era humilde y modesto, niños mios, conocia su debilidad, y se creia incapáz de ejecutar las órdenes del Señor. Suplicó á Dios le diese alguno para ayudarle en esta empresa tan grande. El Señor le dijo:

—Nada temas, yo estoy contigo, y mi poder te sostendrá. Sin embargo, quiero oir tu ruego. Tu hermano Aaron va á salirte al encuentro, por órden mia, y tu vista alegrará su corazon. Dile cuales son mis designios; él será el que hable al pueblo, segun tus consejos y tus órdenes.

Toma esa varilla ó bastoncillo, porque con ella harás milagros.

© Biblioteca Nacional de España

Moisés regresó á casa de Jetró, su suegro, para pedirle permiso de ir á ver á sus hermanos en Egipto. Habiéndolo obtenido esperó las órdenes del Señor.

Dios se le apareció en fin y le dijo:

—Vé, vuelve á Egipto; los que querian quitarte la vida han bajado á la tumba.

Moisés partió con su muger y sus hijos y los acompañó, llevando la vara de Dios en la mano.

—Haz delante de Faraon todos los milagros que te he dado el poder de hacer, le dijo el Señor, yo endureceré su corazon á fin de que no deje salir mi pueblo de Egipto; entonces le heriré en sus mas profundos afectos, haré morir á su hijo.

Dios se apareció hácia el mismo tiempo á Aaron, y le mandó que fuese hasta el desierto en busca de Moisés.

Aaron marchó y habiendo encontrado á su hermano le abrazó tiernamente.

Moisés le contó lo que el Señor le habia dicho y los milagros que le habia ordenado hiciese.

IV.

DUREZA DE FARAON.

En el momento que llegaron á Egipto Aaron y Moisés, reunieron los mas ancianos de los israelitas. Aaron les refirió todo lo que Dios habia

© Biblioteca Nacional de España

dicho á su hermano, y Moisés, para convencerlos hizo milagros delante del pueblo.

Los israelitas comprendieron que el Señor habia oido sus quejas. y se arrodillaron para adorarle, entonces Aaron y Moisés fueron al palacio de Faraon, y le hablaron así:

—Ved aquí cuales son las órdenes del Señor, del Dios de Israel; os manda dejar salir su pueblo, á fin de que le ofrezca un sacrificio en el desierto.

—¿Quién es ese Señor, preguntó Faraon, para que esté yo obligado á escuchar su voz y dejar salir al pueblo de Israel?

—El Dios de los hebreos nos ha ordenado ir á tres jornadas de aquí en el desierto para sacrificar en su honor. Si no lo hacemos, seremos castigados con peste, con la espada.

—¿Por qué distraeis ese pueblo de su trabajo y vosotros mismos no trabajais?

Ese pueblo, continuó Faraon dirigiéndose á sus oficiales, ese pueblo se ha multiplicado á pesar de la opresion en que lo tenemos. Si nos mostramos débiles se aumentará todavía mas.

Abrumadlo con trabajos, redoblad sus castigos, exigid que vaya á buscar los materiales necesarios para la construccion de ladrillos, y forzadlo á entregar tantos como cuando vosotros se los traeis.

Los oficiales del rey ejecutaron aquellas ór-

© Biblioteca Nacional de España

denes bárbaras, y el pueblo de Israel se esparció por todo el Egipto para juntar la paja que se mezclaba con la tierra á fin de hacer los ladrillos.

Las quejas de aquellos desgraciados no fueron oidas: los hijos de los hebreos recibieron castigos espantosos, y la miseria de aquel pueblo llegó á ser mayor todavía que lo que antes era.

Habiendo los israelitas encontrado á Aaron y Moisés los acusaron de haber aumentado sus males.

Moisés se dirigió á Dios.

—Señor, le dijo: ¿por qué has afligido á este pueblo? ¿por qué me has enviado á él para aumentar sus males? Despues que me he presentado en vuestro nombre á Faraon, atormenta todavía mas á vuestro pueblo, y no le habeis libertado.

El Señor dijo á Moisés:

—Voy por la fuerza de mi brazo á obligar á Faraon á dejar salir los israelitas, y mi mano poderosa lo compelará á hacerlos él mismo salir de su país.

Te lo he dicho: soy el Señor que se ha aparecido á Abraham, á Isaac, á Jacob; he hecho alianza con ellos, y les he prometido darles la tierra de Chanaam, en la cual han pasado como estrangeros, como viageros.

Vé, dí al pueblo de Israel que la vista de sus desgracias me recuerda la alianza que he hecho con él: yo soy el que lo sacará de Egipto y lo li-

© Biblioteca Nacional de España

brará de la servidumbre desplegando la fuerza de mi brazo, y haciendo lucir la severidad de mis juicios; entonces os conduciré á esa tierra, os la daré, porque soy el Señor de todas las cosas.

Moisés llevó las palabras del Señor á los hijos de Israel; pero ellos no las escucharon á causa de su estrema afliccion, y del esceso de los trabajos que los tenia oprimidos.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO NOVENO.

LAS DIEZ PLAGAS DE EGIPTO

Ó LA MALA FE DE FARAON.

I.

LA LLUVIA DE SANGRE.—LAS RANAS.

El Señor ordenó á Moisés que fuese de nuevo á pedir á Faraon que dejase al pueblo de Israel salir de Egipto.

—Te establezco como el Dios de Faraon, es decir, que ejercerás sobre él mi poder: tu hermano Aaron, inspirado por tí, hablará al rey de Egipto. Tú le admirarás con los milagros que harás; y como no os escuchará yo tenderé mi mano sobre el Egipto, le castigaré, y haré salir de allí á mi pueblo.

Moisés y Aaron fueron á ver á Faraon.

Aaron arrojó su vara delante del rey y sus sirvientes, y se cambió en serpiente.

© Biblioteca Nacional de España

Faraon hizo venir los magos del Egipto y los sabios, y habiendo cada uno de ellos arrojado su vara, se cambiaron en serpientes, que fueron devoradas por la de Aaron.

Dios permitió que sucediese así á fin de endurecer mas el corazon del rey.

Otro dia, estando Faraon á la orilla del rio, Moisés y Aaron se aproximaron á él para renovar su peticion.

Aaron levantó su vara, tocó con ella las aguas del rio, que al punto se convirtió en sangre. Los peces que habia dentro se murieron, y el rio se corrompió y los egipcios no pudieron beber de sus aguas.

Los mágicos del rey habiendo tomado agua que estaba clara la convirtieron en sangre, por medio de licores que echaron dentro, y que la dieron un color encarnado.

Faraon á causa de esto no quiso reconocer el poder de Dios.

Esta plaga, este castigo que Dios habia impuesto á los egipcios, duró siete dias, durante los cuales el Nilo llevó solo olas de sangre.

Resistiéndose siempre Faraon á los ruegos de Moisés, y no haciendo caso de las amenazas que le hacia, el Señor dijo á Aaron:

—Estiende tu mano sobre los rios, sobre los arroyos, sobre las lagunas, y haz salir ranas que se estiendan por toda la tierra de Egipto.

© Biblioteca Nacional de España

Aaron estendió la mano, y al momento Egipto se cubrió de ranas; entraron en las casas, subieron á los cuartos, penetraron en las camas, en los muebles, en los hornos en que cocian el pan, hasta en la carne que servia para las comidas.

Los mágicos hicieron tambien lo mismo por medio de sus encantamentos; pero sucedió que despues no pudieron librarse de las ranas que habian hecho venir. Faraon no pudiendo soportar la presencia de tan feos animales, llamó á Moisés y á Aaron.

—Rogad al Señor, les dijo, á fin de que me liberte y á mi pueblo de todas esas ranas, y os prometo dejar ir á los hijos de Israel á sacrificar al Señor.

—Para probaros que es el Señor quien os envia este mal, y que él es quien os liberta de él, marcadme el tiempo durante el cual quereis que ore, á fin de que las ranas desaparezcan.

—Hasta mañana, dijo Faraon.

—Haré lo que me pedís, respondió Moisés, con tal que sepais que nada iguala al poder de Dios.

Al dia siguiente murieron todas las ranas en los campos, en las casas, en las ciudades, las reunieron en grandes montones y las enterraron, pero infestaron la tierra.

© Biblioteca Nacional de España

II.

LOS MOSQUITOS.—LAS MOSCAS.—LA PESTE.—LAS CENIZAS.

Viendo Faraon que el azote se aplacaba no quiso oir á Moisés, y Aaron estendió su vara sobre la tierra, y salió de ella una canticad innumerables de mosquitos. Los animales y los hombres se cubrieron de ellos.

Los mágicos de Faraon tentaron reproducir este prodigio, mas no pudieron conseguirlo.

—El dedo de Dios obra aquí, dijeron al rey, pero aquel príncipe no quiso dar oidos á sus sabios consejos. Entonces Dios envió la cuarta plaga al Egipto. Cambió los mosquitos en pequeñas moscas de mala índole y peligrosas que causaron grandes males.

Faraon asustado, hace llamar á Moisés y Aaron y les promete dejarlos ir al desierto para hacer un sacrificio al Señor, si querian librarle de aquellas horribles moscas. Moisés las hizo desaparecer; pero entonces no quiso Faraon cumplir su palabra.

Comprendeis, niños mios, todo lo que tiene semejante conducta de vergonzoso é irritante? Veis como ese príncipe en lugar de reconocer el poder de Dios en esos milagros qne Moisés y

© Biblioteca Nacional de España

Aaron hacen por su voluntad, se endurece cada dia mas en su obstinacion criminal; despues para libertarse ruega á los mismos que oprime, les hace brillantes promesas; mas pasado el peligro, se endurece de nuevo; esta es la conducta de un hombre sin fé, sin honor, sin delicadeza, sin principios; es un carácter que se debe declarar infame, porque el hombre qne falta á lo prometido, que se desmiente á sí mismo, y engaña á otros, prueba por esto mismo lo poco que se respeta y cuan digno es del desprecio de todos.

El Señor viendo esta conducta de Faraon dijo á Moisés:

—Preséntate á ese príncipe, y dale parte de mis designios. Quiero que deje á mi pueblo libre para que vaya ó ofrecerme un sacrificio en el desierto. Si rehusa obedecerme, si lo retiene todavía, estenderé mi mano sobre sus campos, y los caballos, los jumentos, los camellos, los bueyes, las ovejas, esperimentarán una peste muy grande.

Todo lo que pertenece á los hijos de Israel será reservado; mi venganza solo caerá sobre los bienes de los egipcios.

Moisés cumplió las órdenes del Señor, y como Faraon insistia siempre, estendió su vara sobre la tierra, y todos los animales de Egipto cayeron sin vida, en tanto que los israelitas conservaron los suyos. Esta fué la quinta plaga que esperimentó el Egipto.

© Biblioteca Nacional de España

Dios para continuar castigando á Faraon dijo á Moisés:

—Llena tus manos de la ceniza que hay en esta chimenea, y arrójala al aire en presencia de Faraon.

Moisés hizo lo que el Señor le ordenaba, y volviendo á caer la ceniza sobre los hombres y animales los llenó de llagas, de tumores y de enfermedades horribles.

III.

EL GRANIZO.—LAS TINIEBLAS.—LA MUERTE DE LOS PRIMOGÉNITOS.

No habiendo esta sesta plaga movido al rey de Egipto, resolvió Dios castigarle mas severamente todavía, dijo á Moisés:

—Vé á buscar á Faraon y anunciarle que voy á derramar todos los males sobre su corazon, sobre sus servidores y su pueblo, á fin de que sepa que ninguno hay semejante á mí en el universo.

Estendiendo la mano heriré á él y á su pueblo y si quiero perecerán.

Yo lo he puesto para hacer brillar mi omnipotencia y mostrar al mundo la gloria que me rodea, y él se atreve á retener mi pueblo.

Dile que mañana haré llover sobre él un hor-

© Biblioteca Nacional de España

roroso granizo, tal como no se ha visto otro igual en el Egipto desde que está habitado.

Como no quiero que padezcan los israelitas, envia desde ahora alguno al campo á fin de hacer recoger vuestros ganados, porque todo lo que poseeis los hombres y los animales y todas las cosas que se encontraran fuera, y que no se habrán retirado de los campos, morirán destruidos por el granizo.

Los que de entre los súbditos de Faraon temieron los efectos de la venganza de Dios se dieron prisa á seguir el aviso que se les habia dado. Entonces Dios dijo á Moisés:

—Estiende tu mano hácia el cielo, á fin de que caiga una granizada espesa, que ofenda á los hombres, los animales y hasta las plantas de Egipto.

Moisés estendió su vara, y el Señor hizo caer entre rayos y truenos una granizada que asoló todo el Egipto.

Los hombres y los animales que se encontraban en el campo cayeron aniquilados. La yerba de los campos fué cortada y los árboles se rompieron.

Los hijos de Israel que habitaban en el pais de Gessen, fueron solos reservados.

Faraon envió á buscar á Moisés y Aaron.

—Yo tambien he pecado esta vez, les dijo, y el Señor es justo; hemos merecido mi pueblo y

© Biblioteca Nacional de España

yo el castigo con que nos aflige. Mas rogad al Señor por nosotros, rogadle que haga cesar este granizo y esta tormenta que destruye á Egipto.

—Cuando yo haya salido de la ciudad, respondió Moisés, levantaré mis manos hácia el Señor, y las tormentas cesarán y el granizo no caerá mas, á fin de que veais por ese medio que aquí todo en la tierra pertenece á Dios.

Moisés salió con efecto, y habiendo levantado sus manos hácia el cielo, apaciguó las tempestades que esparcian la desolacion.

Faraon, inspirado por el genio del mal, rehusó todavía dejar partir á los israelitas. Entonces el Egipto se cubrió de langostas que devoraron todo lo que el granizo habia reservado en los campos. Las flores, las mieses desaparecieron arrancadas por ellas.

Despues de esta octava plaga que afligió al Egipto, el Señor envió la novena. Una oscuridad completa, tinieblas espesas envolvieron á los egipcios, que no podian entre sí reconocerse, mientras los lugares habitados por los israelitas se encontraban alumbrados por el sol.

El Señor dijo en seguida á Moisés:

—No enviaré contra Faraon más que una sola plaga, y despues de esto os dejará partir, y os instará tambien para que salgais del país.

Como quiero que mi pueblo reciba el premio de sus trabajos y una indemnizacion por lo que

© Biblioteca Nacional de España

ha sufrido, es menester que cada uno de los varones pida á su vecino, y cada muger á su vecina, vasos de oro y plata.

Como Moisés habia llegado á grande altura en la consideracion de todo el Egipto, á causa de los milagros que habia hecho, fué fácil á los hebreos tomar prestados estos objetos.

Moisés se presentó delante de Faraon y le dijo:

—Puesto que las pruebas que yo os he dado del poder de Dios no han podido iluminar vuestro corazon, escuchad lo que me ha dicho; yo os heriré en vuestros mas caros afectos.

Cuando haya venido la noche, saldré, recorreré el Egipto, y todos los primogénitos de los egipcios, es decir, el hijo mayor de cada familia empezando por el vuestro, que está sentado á vuestro lado sobre el trono, hasta el de la esclava que anda la rueda en el molino, y hasta los primeros nacidos de los animales morirán inmediatamente.

Un grande clamor se levantará en la tierra de Egipto.

Mas los hijos de Israel, desde los hombres hasta los animales, permanecerán sosegados y tranquilos, y no se oirán siquiera los ladridos de un perro.

Entonces todos vuestros servidores vendrán á adorar al Señor, y dirán: salid vosotros, y el pueblo de Israel.

© Biblioteca Nacional de España

IV.

LA PASCUA.—SALIDA DE EGIPTO.

A pesar de estas amenazas Faraon se resistió todavía á las órdenes del Señor.

Dios habló en seguida á Moisés:

—Reune el pueblo de Israel, y dile que el dia diez de este mes, que será para vosotros el primer mes del año, tóme cada uno un cordero para su familia y para su casa.

Este cordero será un macho, nacido en el año y sin ninguna mancha; tambien podeis tomar un cabritillo igual.

Lo conservareis, así separado de toda la manada hasta el dia catorce de este mismo mes, y en la noche de ese dia toda la multitud del pueblo de Israel lo inmolará.

Los hebreos tomarán su sangre; teñirán con ella los dos postes que sirven para sostener las puertas de sus casas, y sobre las mismas puertas.

Comereis su carne asada con pan sin levadura, y lechugas silvestres. Si al dia siguiente sobra algo lo arrojareis al fuego á fin que no sea profanado. Ved aquí como lo comereis. Os ceñireis los riñones con un cinturon, para coger vuestra túnica como los viageros; tendreis cal-

© Biblioteca Nacional de España

zados los pies con zapatos, un baston en la mano, y tomareis vuestra comida de prisa, porque es la pascua, es decir, el tránsito del Señor.

En efecto, esta noche es en la que castigaré á los egipcios. La sangre con que señalareis vuestras puertas me hará conocer las casas que habitais; entonces yo pasaré y la herida mortal no os tocará.

Es menester que conserveis la memoria de ese dia para que lo celebreis de raza en raza como una fiesta solemne en honor de Dios.

Moisés hizo lo que Dios ordenaba: reunió el pueblo de Israel y le esplicó las palabras del Señor.

Los hebreos siguieron estas órdenes.

Hacia la media noche, hirió Dios á todos los primogénitos del Egipto, desde el hijo de Faraon hasta el de la muger esclava que gemia en la cárcel y los primeros nacidos de los animales.

Habiéndose Faraon levantado durante la noche se oyó un grito en todo el Egipto, porque no habia ninguna casa donde no hubiese un muerto.

Entonces el rey ordenó á Moisés y á Aaron que se le presentasen.

—Retiraos prontamente de entre mi pueblo, les dijo: vosotros y los hijos de Israel, é id á ofrecer sacrificio al Señor.

Llevaos vuestros ganados como me lo habeis pedido, y al partir rogadle por mí.

© Biblioteca Nacional de España

Los hijos de Israel pidieron á los egipcios vasos de oro y plata y muchos vestidos. Los obtuvieron fácilmente, porque el Señor hizo fuesen favorables á su pueblo.

Entonces los hebreos partieron de Ramses en número de seiscientos mil hombres, sin contar las mugeres y niños. Moisés llevó consigo las cenizas de José, segun la promesa que se le habia hecho.

Fueron seguidos de una multitud que se les reunió.

Los hijos de Israel habian permanecido en Egipto cuatrocientos treinta años, época en que se verificó la vocacion de Abraham.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO DÉCIMO.

LOS ISRAELITAS EN EL DESIERTO.

I.

PASO DEL MAR ROJO.

Apenas los israelitas habian dejado á Ramses, cuando vinieron á decir á Faraon que en lugar de haber ido á hacer un sacrificio al Señor, habian tomado la fuga. Hizo inmediatamente preparar el rey su carro de guerra y marchó con su ejército en persecucion de los hebreos.

En poco tiempo logró alcanzarlos. Los israelitas viendo detrás de sí á los egipcios, se llenaron de un gran terror. Moisés los tranquilizó prometiéndoles el auxilio de Dios.

El pueblo fugitivo estaba entonces junto á las orillas del mar Rojo, de suerte que ni podia seguir adelante por miedo de las olas, ni retroceder temiendo á Faraon.

© Biblioteca Nacional de España

Moisés imploró al Señor.

—Caminad sin miedo, yo estoy con vosotros, respondió el Señor Todopoderoso: levanta tu vara, estiende tu mano sobre el mar, y divídele á fin que los hijos de Israel marchen á pié enjuto por en medio.

Moisés estendió su mano sobre el mar, el Señor dividió las aguas, y haciendo correr un viento violento y ardiente durante la noche, con él secó el fondo.

Los israelitas se adelantaron á pié enjuto por medio del mar, y las olas divididas se levantaban á derecha y á izquierda como una muralla.

Los egipcios continuaron su persecucion y entraron en medio del mar. Mas el Señor hizo que las aguas volviesen á caer sobre ellos y se los tragasen. Los carros, la caballería, los hombres, los caballos desaparecieron, no quedó uno solo. Así es, niños mios, como el Señor sabe castigar á los que resisten sus mandatos.

Los israelitas reconocieron en estos prodigios el poder del Señor, y cantaron cánticos de acciones de gracias en su honor.

María, la hermana de Aaron, tomó un tambor, y todas las mugeres marcharon en pos de ella con instrumentos semejantes, y cantaron en coro las alabanzas del Altísimo.

Despues que los israelitas hubieron pasado el mar Rojo, entraron en el desierto del Sur, y ha-

© Biblioteca Nacional de España

biendo marchado tres dias, no encontraron agua.

Así que llegaron á Mara, la descubrieron, pero era tan amarga que no pudieron beberla.

El pueblo murmuró contra Moisés; éste se dirigió al Señor, que le indicó una madera de una especie particular, que endulzó mucho las aguas.

Los hebreos vinieron en seguida á Elim, donde encontraron doce fuentes y setenta palmas. Se acamparon en este lugar.

II.

EL MANA.

Algun tiempo despues estando en este desierto, murmuraron contra Aaron y Moisés, porque se les habian agotado las provisiones que sacaron de Egipto, y no podian proporcionarse otras.

El Señor dijo á Moisés.

—Voy á hacer llover pan del cielo; que ese pueblo vaya á recogerlo, segun lo que necesite cada dia, escepto el sesto, en el cual tomará doble cantidad, porque el sétimo es el dia del reposo. Tambien tendrá carne que podrá comer.

Por la noche se aposó un gran número de codornices en el campo, y por la mañana estaba la tierra cubierta de rocío. Los israelitas vieron en el desierto cierta cosa desmenuzada, que parecia haber sido machacada en un mortero; se hubiera

© Biblioteca Nacional de España

dicho que eran esos granillos de hielo blanco que cae sobre la tierra.

—¿Qué es eso? esclamaron los hebreos.

—Es el pan que el Señor os dá, respondió Moisés. Y les dijo las órdenes del Señor, recomendándoles mucho, sobre todo, no guardasen nada para el dia siguiente.

Mas ellos no le dieron crédito, y habiendo algunos conservado el maná hasta por la mañana se encontró lleno de gusanos y corrompido.

El maná (así es como se llama este alimento que el Señor enviaba á los israelitas en el desierto.) Se parecia á la semilla de cilantro: era blanco y tenia el gusto de la mas pura harina mezclada con miel.

El Señor mantuvo así á su pueblo hasta su entrada en el país de Chanaam, es decir durante cerca de cuarenta años.

Los hijos de Israel habiéndose internado en el desierto se acamparon en Raphidim; mas no encontrando allí agua para apagar la sed, murmuraron contra Moisés.

—¿Por qué nos has hecho salir de Egipto, le dijeron, si debemos morir de sed, nosotros, nuestros hijos y nuestros ganados?

—¿Qué haré á ese pueblo que quiere apedrearme? exclamó Moisés implorando al Señor.

—Marcha delante, respondió el Altísimo, lleva contigo todos los ancianos de Israel, toma tu

© Biblioteca Nacional de España

vara y toca con ella en la roca que yo te mostraré, y de ella saldrá agua á fin de que el pueblo pueda beber.

Moisés hizo delante de los hijos de Israel lo que el Señor le habia ordenado. Tocó en la roca de Horeb con su vara y salió agua en abundancia. Llamó á este parage Tentacion, á causa de las murmuraciones de los hebreos, que estuvieron tentados de negar la presencia de Dios, esclamando: ¿el Señor está con nosotros ó nó?

III.

DIOS SOBRE EL MONTE SINAI.

Amalec, cuyas tierras estaban poco distantes, vino á Raphidim para combatir con los israelitas. Moisés dijo á Josué, uno de los principales gefes de los hebreos, que escogiese hombres esforzados y valientes á fin de repelerlo. Mientras tanto subió á lo alto de la colina con Aaron, y rogó al Señor. Los israelitas sostenidos por el Dios Todopoderoso, consiguieron una victoria completa; levantaron un altar en aquel lugar para testificar su reconocimiento al Señor.

Jetró, suegro de Moisés, habiendo oido hablar de los milagros que Dios habia hecho en favor del pueblo de Israel y sabiendo que su yerno lo gobernaba, le trajo su muger Séfora, y sus dos

© Biblioteca Nacional de España

hijos Geram y Eliezer. Moisés les contó las maravillas que el Señor le habia permitido hacer para amedrentar á Faraon. Jetró dió gracias al Señor por sus bondades infinitas y le ofreció sacrificios.

Como el pueblo de Israel se habia multiplicado mucho, Moisés escogió hombres firmes y animosos, temerosos de Dios, que amaban la verdad; y á los que dió el poder de decidir las disputas que se suscitaban entre los hebreos, y se reservó solamente los negocios mas importantes.

Poco tiempo despues llegaron los israelitas al desierto de Sinaí; el Señor llamó á Moisés desde lo alto del monte y le dijo:

—Yo voy á descender á vosotros en una nube sombría y oscura, á fin de que el pueblo me oiga cuando le hable, y dé crédito en seguida á lo que le digas.

Vé á buscar al pueblo, santifica el dia de hoy y el de mañana, á fin de que el tercer dia esté preparado; entonces descenderé delante de él sobre el monte Sinaí.

Establece límites que no podrá traspasar bajo pena de muerte apedreado y traspasado por las flechas.

Cuando la trompeta empiece á sonar, que suban á la montaña, y se detengan delante de esos límites.

Moisés ejecutó las órdenes del Señor.

© Biblioteca Nacional de España

El dia tercero, desde por la mañana, resonó el trueno en el cielo, brillaron los relámpagos, una nube espesa cubrió el monte, y sonó la trompeta con fuerza.

El pueblo entero reunido en el campo estaba lleno de temor; Moisés le hizo salir y lo condujo al pié de la montaña.

El monte Sinaí estaba rodeado de humo, que salia como el que sale de un horno, porque el Señor acababa de descender á él en medio de llamas de fuego.

El sonido de la trompeta se hacia cada vez mas fuerte.

Dios dijo entonces á Moisés, que habia subido hasta donde él estaba:

—Bája á donde está el pueblo, impide que pase la barrera, y vuelve en seguida con Aaron.

Entonces el Señor habló á todo el pueblo de Israel y le dió sus mandamientos.

1.° Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os ha sacado de la tierra de Egipto; no tendreis dioses estraños y solo á mí adorareis; no hareis estátuas ni ídolos para adorarlos.

2.° No tomareis en vano e lnombre del Señor, porque no miraré como inocente al que haya tomado en vano el nombre de Dios, sea juŕando en falso, ó sin necesidad, ó sin respeto.

3.° Acordaos de santificar el dia del sábado, que es el dia de descanso, porque es en el que

© Biblioteca Nacional de España

he descansado despues de haber creado el mundo, y yo le he bendecido.

4.° Honrad á vuestro padre y á vuestra madre á fin de vivir largo tiempo sobre la tierra.

5.° No matareis.

6.° No cometereis fornicacion.

7.° No robareis.

8.° No dareis falso testimonio contra vuestro prójimo.

10. No desearéis su casa, ni su sirviente, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni nada que le pertenezca.

Tales son, niños mios, los diez mandamientos que dió Dios á su pueblo sobre el monte Sinaí. Seguidlos religiosamente con respeto; poned todo vuestro esmero en no separaros de los preceptos del Señor, y os bendecirá. Ahora, sobre todo, que sois jóvenes, es cuando debeis escuchar los consejos que se os dan; es necesario con tiempo que abrais vuestro corazon á la práctica de la virtud, al amor de Dios y de vuestros padres, porque nunca es demasiado pronto para hacer el bien.

Mientras que el Señor hablaba así, resonaba continuamente el trueno y el sonido de las trompetas celestiales, los relámpagos brillaban como lámparas ardientes, la montaña estaba cubierta de humo, y el pueblo temblando se mantenia lejos de aquel lugar.

© Biblioteca Nacional de España

Los israelitas dijeron á Moisés.

—Háblanos tú mismo, porque la palabra del Señor nos llena de terror.

—No temais nada: Dios ha descendido hácia vosotros rodeado de este esplendor, para probaros y mostraros su poder, á fin de que el temor entre en vuestro corazon, y que no pequeis.

El Señor ordenó en seguida á Moisés que le levantara altares para los sacrificios, y le indicó la forma que debia darles, y la manera en que debian ser construidos.

Despues le dió leyes para gobernar su pueblo: Moisés volvió á mostrárselas á los hebreos que prometieron ejecutarlas.

Con aprobacion del Señor, escribió todos estos mandamientos, y para confirmar esta alianza con un sacrificio solemne, se levantó al romper el dia y alzó al pié de la montaña un altar compuesto de doce piedras, segun el número de las tribus de Israel.

Envió jóvenes de Israel á ofrecer holocausto de víctimas pacíficas de terneros y de machos cabríos.

Derramó la mitad de su sangre sobre el altar y leyó delante del pueblo el libro en que estaba escrita la alianza.

—Haremos todo lo que el Señor ha dicho, le seremos obediente, respondió Israel.

Entonces tomando la sangre de las víctimas

© Biblioteca Nacional de España

esparció la otra mitad sobre el pueblo diciendo:

—Ved aquí la sangre que testifica la alianza que el Señor ha hecho con vosotros, bajo las condiciones que os he propuesto.

IV.

EL BECERRO DE ORO.

Despues de ofrecido al Señor este sacrificio, Moisés, Aaron y setenta ancianos, pasaron las barreras que retenian al pueblo, y vinieron á adorar al Señor.

El Dios de Israel estaba sentado sobre un trono relumbrante al cual se llegaba por una peana que parecia ser de zafiro, semejante al cielo cuando está mas puro.

Dios dijo á Moisés:

—Sube á la cumbre del monte y detente allí; te daré tablas de piedra y la ley y los mandamientos que en ellas he escrito, á fin de que instruyas al pueblo.

Moisés se levantó con Josué que le servia y subió al monte, dejando toda su autoridad en Aaron y Hur.

El santo varon pasó por en medio de la nube y permaneció cuarenta dias y cuarenta noches en aquel lugar.

Durante este tiempo el Señor le hizo conocer

© Biblioteca Nacional de España

todas las leyes que debian regir á su pueblo. Despues, terminado esto, le dió dos tablas de piedra sobre las cuales habia escrito sus diez mandamientos y sus otros preceptos.

Los ancianos de Israel no habian tenido la paciencia de esperar á Moisés y se habian vuelto al campo.

El pueblo viendo que se prolongaba su ausencia, se reunió y dijo á Aaron:

—Dadnos dioses que vayan delante de nosotros, y que podamos verlos, porque no sabemos lo que le ha sucedido á Moisés.

Aaron intentó disuadirlos de este proyecto, mas como persistian siempre, les pidió las alhajas mas preciosas que poseyesen.

Los israelitas se las trajeron, y Aaron temiendo mas el furor del pueblo que la cólera del Señor, hizo fundir estas alhajas y formó con ellas un becerro de oro.

—Estos son nuestros dioses, esclamaron los hebreos, aquellos que nos han sacado de Egipto.

Se levantó un altar delante de él, y al dia siguiente ofrecieron sacrificios y bailaron en su honor.

Viendo Dios esta accion culpable dijo á Moisés:

—Anda, baja, porque tu pueblo ha pecado: ha olvidado los preceptos que le has enseñado.

© Biblioteca Nacional de España

El Señor se manifestó muy irritado de este crímen y queria castigar á los israelitas; mas Moisés le suplicó y aplacó su justa cólera.

Moisés descendió del monte llevando las dos tablas de piedra escritas por el Señor.

Entonces encontró á Josué que le habia esperado. Al aproximarse al campo oyó los cánticos de Israel en honor del becerro de oro, y vió las danzas.

Se llenó de grande ira, y juzgando inútil dár leyes á aquel pueblo que las olvidaba, rompió las dos tablas al pié de la montaña.

Luego se aproximó al ídolo; lo arrojó al fuego, lo redujo á polvo, y para mostrar al pueblo la nada de aquel dios que adoraba, echó el polvo en el agua y la dió á beber á todos los habitantes de Israel.

Un castigo terrible fué impuesto á cada familia.

Al dia siguiente Moisés dijo al pueblo:

—Habeis cometido un gran pecado; voy á subir hácia el Señor para implorar vuestro perdon.

Dios escuchó su ruego y le dijo:

—Yo castigaré á todo el que ha pecado contra mí; pero entretanto vé y retírate de ese desierto con tu pueblo, marcha para la tierra que he prometido á Abraham, Isaac y Jacob.

El pueblo, como señal de arrepentimiento, se

© Biblioteca Nacional de España

despojó de todos sus adornos, y los dejó cerca del monte Horeb.

Moisés habia hecho construir en medio del campo un pabellon donde se retiraba para oir al Señor. Cuando estaba dentro bajaba á la entrada la columna de nubes. Entonces todo el pueblo adoraba al Altísimo.

Moisés imploró á Dios y le pidió que le dejase ver su cara, porque hasta entonces le habia oido hablar, mas no le habia visto.

—No puedes ver mi rostro, porque ningun hombre me verá sin morir. Dia llegará en que me descubrirás por la espalda; mas no verás mi cara.

Ahora, continuó el Señor, ház dos tablas de

© Biblioteca Nacional de España

piedra iguales á las primeras, y escribirás en ellas los preceptos que contenian las que has roto.

Moisés hizo las dos tablas y las llevó sobre el monte Sinaí; adoró al Señor, y le pidió perdon por las iniquidades de su pueblo.

Despues de cuarenta dias y cuarenta noches durante las cuales el Señor instruyó á Moisés de lo que debia hacer, el santo varon bajó trayendo las dos tablas que testificaban la alianza de Dios con su pueblo.

Su cabeza resplandecia con una luz divina; se vió obligado á cubrirse con un velo, porque Aaron y el pueblo de Israel no osaban acercarse á él.

Entonces conforme á las órdenes de Dios, hizo construir varias obras.

Primero el tabernáculo: tenia treinta codos de largo y diez de ancho; ricas telas le guarnecian por delante; le cubrian pieles de animales.

Los tableros tenian argollas de oro por las cuales se pasaban palancas forradas de oro para llevarlo cuando se queria mudarlo de lugar.

Hizo en seguida el Arca de la Alianza que debia ser colocada en el tabernáculo: tenia dos codos y medio de largo, un codo y medio de ancho y otro tanto de alto. Era de una madera incorruptible, cubierta por dentro y por fuera de láminas de oro muy puro.

© Biblioteca Nacional de España

Una tabla de oro del mismo tamaño la cubria. La llamaban Propiciatorio, porque allí era donde Dios daba sus oráculos á su pueblo cuando le era favorable.

Dos querubines arrodillados tenian las alas

estendidas como para servir de trono á la magestad de Dios.

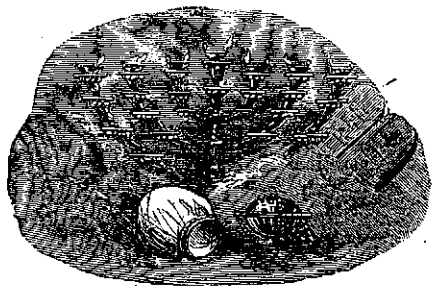
Tambien se pusieron anillos de oro como en el tabernáculo, al fin de poder pasar por ellos varas de madera de setim forradas de oro, para trasportar el arca cuando el campo debia cambiar de lugar.

Dios quiso que no se colocase allí ninguna otra cosa mas que las tablas de la ley, un poco de maná del desierto y la vara de Aaron.

Despues de esto, hizo la mesa de los panes de propiciacion, que debia reunir panes hechos de pura harina y destinados á ser comidos por los sacerdotes del Señor.

© Biblioteca Nacional de España

Habia tambien en el tabernáculo el candelero de oro, que era una cosa admirable; además el



altar de los perfumes, cubierto de oro por todas partes, y el altar de los sacrificios hecho de cedro, cubierto de gruesas planchas de cobre.

Algun tiempo despues, Dios hizo ver con un ejemplo terrible, la exáctitud que queria se emplease en el servicio del tabernáculo.

Aaron y sus hijos estaban encargados de este cuidado.

Habia ordenado que nunca debia estinguirse el fuego en el altar, y que los sacerdotes cuidaran de mantenerlo, echando nueva leña por la mañana y por la noche; este fuego estaba destinado para llenar los incensarios para hacer los sacrificios. Pero Nadab y Abin, los dos hijos mayores de Aaron, habiendo descuidado esta práctica, y puesto un fuego estraño en el incensario,

© Biblioteca Nacional de España

Dios lanzó contra ellos una llama que los hizo perecer.

Algun tiempo despues, el Señor para retener al pueblo en el temor de sus leyes, dió un gran ejemplo de severidad. Dos israelitas riñeron, uno de ellos arrebatado por su ira blasfemó el santo nombre de Dios. Fué llevado á la presencia de Moisés, que lo hizo poner preso, hasta que el Señor hubiere decidido de su suerte.

Dios ordenó que seria apedreado, esto es, muerto á pedradas por todos los que habian oido la blasfemia.

V.

LA BURRA DE BALAAM.—MUERTE DE MOISES.

El dia veinte del segundo mes del segundo año despues de la salida de Egipto, los israelitas dejaron el desierto de Sinaí y marcharon durante tres dias, precedidos del Arca de la Alianza. Entonces empezaron á murmurar contra el Señor á causa del cansancio que esperimentaban. Dios irritado, quemó una parte del campo, pero las quejas continuaron porque los hebreos no tuvieron mas que el maná por todo alimento, siendo así que en el Egipto tenian peces y legumbres.

Moisés, imploró al Señor, que le dijo:

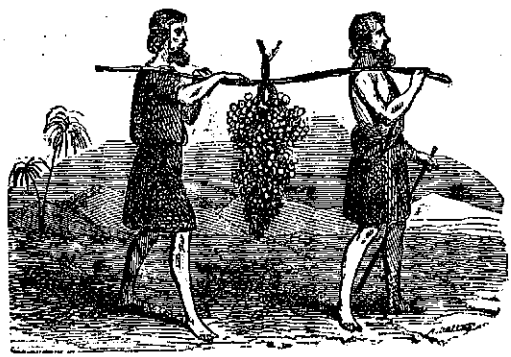
—Reune setenta de los ancianos de Israel,

© Biblioteca Nacional de España

aquellos que tú sepas que son los mas esperimentados y los mas ápropósito para gobernar, y condúcelos á la entrada del tabernáculo de la alianza. Yo descenderé para hablaros, yo les daré la fuerza necesaria para ayudarte á dirigir el pueblo.

Dios hizo en seguida que soplase un viento muy fuerte, el cual llevó al campo una cantidad innumerable de codornices.

Despues de esto, el pueblo continuó su viage y fué á levantar sus tiendas en el desierto de Pharan. Moisés envió doce hebreos para reconocer la tierra prometida. Volvieron cuarenta dias



despues y dijeron que habian hallado aquel pais admirable, pero que estaba habitado por pueblos numerosos y muy fuertes.

© Biblioteca Nacional de España

Sabiendo esto Israel murmuró.

—No podemos, dijo, ir á combatir ese pueblo, porque es mas fuerte que nosotros. ¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto! Elijamos un gefe y volvámonos allá.

Josué y Caleb procuraron apaciguarlos, mas ellos quisieron apedrearlos.

El Señor se indignó de esta sublevacion y resolvió castigarlos.

—Los que han visto el esplendor de mi magestad y los milagros que yo he hecho en el Egipto y en el desierto, y qué á pesar de esto no han obedecido mi voz, no verán la tierra que yo he prometido con juramento á sus padres. Así ninguno de vosotros entrará en ella, esceptuando á Josué y Caleb; mas yo conduciré á ella á vuestros hijos pequeños.

Moisés repitió estas palabras al pueblo. Los hebreos, impulsados por el demonio á la desobediencia, salieron del campo y subieron sobre la montaña habitada por los ansalonitas y los chananeos. Estos bajaron contra ellos, los derrotaron y los persiguieron hasta Horusa.

El pueblo de Israel olvidando á cada instante las bondades del Señor para con él, se sublevaba sin cesar y escitaba su cólera; despues cuando se veia castigado se arrepentia.

Aaron murió sobre la montaña de Hor. Poco tiempo despues, los hebreos consiguieron

© Biblioteca Nacional de España

una gran victoria contra los chananeos y destruyeron sus ciudades.

El hambre y el cansancio les hicieron volver á murmurar. Dios envió contra ellos culebras que mataron é hirieron á muchos. Moisés rogó al Señor que los perdonase.

—Haz una serpiente de bronce, le dijo el Todopoderoso y ponla para servir de señal. Todo el que esté herido por las serpientes quedará sano si la mira.

Los hebreos continuaron su camino y llegaron cerca del pais de los amorreos. Moisés envió á pedir á Sehon, su rey, el permiso de pasar por sus tierras; éste lo rehusó y puso un ejército en campaña para marchar contra ellos; mas fué derrotado y los israelitas se apoderaron de su pais.

Balac, rey de los moabitas, quiso tambien combatirlos. Envió un embajador que pasaba por hechicero; queria llevarlo consigo para que espantase á los israelitas con sus prodigios.

Al dia siguiente Balaam ensilló su burra y partió con ellos.

Dios envió un ángel que se puso en el camino delante de Balaam para impedirle ir adelante.

La burra viendo al ángel que permanecia delante de ella con una espada en la mano, se apartó de su camino y marchó por medio de los campos.

© Biblioteca Nacional de España

Balaam pegaba la y queria volverla al camino.

El ángel se puso entonces en un sitio estrecho entre dos tapias que encerraban unas viñas.

Viéndolo la burra se pegó contra la tapia y rozó el pié de Balaam que continuaba castigándola; en fin el pobre animal, se encontró delante del ángel y cayó en tierra; su ginete encolerizado tomó una vara y la pegó con violencia.

El Señor hizo un milagro en esta ocasion, hizo hablar á la burra.

—¿Qué te he hecho? ¿por qué me has pegado ya tres veces? dijo á su amo.

—Por que te has burlado de mí, y lo has merecido.

—¿Dí, te he hecho yo jamás cosa igual?

—Nunca.

Entonces el Señor abrió los ojos á Balaam y vió á el ángel que estaba sobre el camino con una espada desnuda, le adoró postrándose en tierra.

Entonces animado por el espíritu divino, se acercó al reyBalac, bendijo al pueblo de Israel y le anunció lo que le sucederia en adelante.

Poco tiempo despues los moabitas fueron vencidos.

Por este tiempo, Moisés dijo al pueblo:

—Tengo actualmente ciento veinte años, ya no puedo dirigiros. Josué marchará á vuestro frente, segun las órdenes del Señor.

© Biblioteca Nacional de España

Entonces llamó á Josué.

—Ten ánimo, ten firmeza, le dijo: porque eres el que el Señor ha escogido para hacer entrar su pueblo en la tierra prometida. Dios, que te ha elegido, no te abandonará; así, no temas nada.

Despues de esto Dios dijo á Moisés:

—Vas á descansar con tus padres, y dejar este pueblo, que se abandonará y se prostituirá á dioses estrangeros, en el pais que vá á ocupar para habitarlo. Se separará de mí, y quebrantará la alianza que he hecho con él; mi cólera se desencadenará y yo lo abandonaré.

Entonces Moisés subió de la llanura de Moab, sobre el monte de Nebo, enfrente del Jordan. El Señor le mostró todo el pais de Galaad hasta Dan, todo Nephtalí y la tierra de Efrain y de Manases, y el pais de Judá hasta la mar occidental; todo el lado del Mediodía, la campiña de Jericó hasta Segor.

Despues dijo:

—Ve ahí el pais por el cual he hecho juramento á Abraham, á Isaac y á Jacob, diciéndoles: Yo daré ese pais á vuestra posteridad. Tú lo has visto con tus ojos, mas no entrarás en él.

Moisés murió en aquel mismo sitio por órden del Señor, que él mismo lo enterró, y desde entonces nadie ha podido hallar su sepultura.

Leed con atencion esta vida de Moisés, niños

© Biblioteca Nacional de España

mios, y ved como el santo varon mereció el favor de Dios por su piedad, su constancia y su paciencia. Solo, virtuoso y en medio de ese pueblo de Israel tan corrompido y tan pervertido, permaneció fiel á las leyes del Señor, trabajó sin cesar, y jamás salió una queja de sus lábios.

Los hebreos, por el contrario, se muestran ingratos para con el Señor. Olvidan sus milagros, sus bondades, y sus quejas llegan á ofender al Dios que los protege; la menor privacion los irrita, el mas ligero trabajo los fatiga, se entregan á todo el ímpetu de sus pasiones y obligan al Señor á imponerles terribles castigos. No imiteis esta conducta, niños mios: seguid mas bien el ejemplo de Moisés; confiad en el poder de Dios, amadle, respetadle, y no dudeis jamás de su poder infinito. Estad tambien ciertos de que si castiga á los malos, llena por el contrario de alegría inefable el corazon de aquellos que siguen sus leyes.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO UNDÉCIMO.

JOSUE.

HISTORIA DEL PUEBLO DE DIOS.

I.

PASO DEL JORDAN.

Despues de la muerte de Moisés, Dios habló así á Josué:

—Levántate y pasa el rio Jordan, tú y todo el pueblo que está contigo, á fin de entrar en la tierra que yo daré á los hijos de Israel.

Yo estaré contigo como he estado con Moisés; no te abandonaré. Ten firmeza y valor; haz observar la ley que te ha sido presentada.

Josué repitió estas palabras al pueblo, y dispuso hacer provision de víveres para pasar el Jordan en tres dias.

El envió en seguida espías que esplorasen el

© Biblioteca Nacional de España

pais y la ciudad de Jericó. El rey de Jericó hizo que los persiguiesen; mas ellos se salvaron de sus pesquisas, gracias á una muger que los ocultó.

Así que pasó el peligro, la misma muger les facilitó la huida, y les pidió por recompensa reservasen su casa cuando viniesen á apoderarse de la ciudad.

Despues que los espiones de Josué le hubieron dado cuenta de su mision, el santo varon dió órden á los israelitas que se pusiesen en marcha hácia el Jordan,

Estos permanecieron tres dias á las orillas del rio, y despues Josué dijo al pueblo:

—Cuando veais el arca de la alianza del Señor llevada por los sacerdotes de la familia de Leví, levantaos y marchad detrás de ella, teniendo cuidado de dejar entre vosotros y el arca una distancia de dos mil codos.

Santificaos, porque el Señor hará mañana cosas maravillosas con vosotros.

Entonces Dios dijo á Josué:

—Yo mostraré hoy á todo Israel que estoy contigo como he estado con Moisés. Dí á los sacerdotes que lleven el arca, que se paren en medio de las aguas del Jordan.

El pueblo salió entonces de sus tiendas para pasar el rio, y los sacerdotes marcharon delante de él con el arca.

© Biblioteca Nacional de España

Al punto que hubieron entrado en el Jordan, y que las olas empezaron á bañar sus pies, las aguas que venian del orígen se detuvieron, y se levantaron como montañas.

Las que se encontraban por debajo del lugar por donde el pueblo pasaba, corrieron rápidamente hácia el Mar Muerto, y dejaron la madre del rio seca.

Los sacerdotes y todo Israel pasaron así por medio del Jordan como sobre la tierra firme.

Dios ordenó á Josué que se tomase en la madre enjuta del rio, doce piedras chatas que debian guardarse en el campo, y permanecer como un monumento de su grandeza y de su poder.

Despues que el pueblo hubo atravesado el Jordan, el arça del Señor que hasta entonces habia permanecido en medio, atravesó el rio, y fué á colocarse á la cabeza de los israelitas.

Todos los reyes de los amorreos que habitaban del otro lado del rio, habiendo sabido que el Señor habia secado el Jordan para que el pueblo de Israel pudiese pasar, se quedaron pasmados de aquel prodigio, y se espantaron pensando que su pais iba á ser invadido.

Los hebreos permanecieron largo tiempo en aquel sitio llamado Galgala, y celebraron allí la Pascua, el dia catorce del mes, en la llanura de Jericó. Hacia entonces cuarenta años que habian

© Biblioteca Nacional de España

salido de Egipto, y que atravesaban el desierto para llegar á la tierra de Chanaam.

El maná que todas las mañanas el Señor enviaba del cielo para alimentar el pueblo, cesó de caer, y se alimentó de los frutos que la tierra de Chanaam producia.

II.

TOMA DE JERICO.

JOSUE DETIENE EL SOL.

La ciudad de Jericó se alzaba protegida por las murallas elevadas que la circundaban: sus puertas cerradas no dejaban entrar ni salir á nadie.

El Señor dijo á Josué:

—He puesto en tu poder á Jericó, su rey y todos los habitantes valerosos que en ella se encuentran. Dá la vuelta al rededor de la ciudad una vez durante seis dias consecutivos; el sétimo dia los sacerdotes marcharán delante del arca de la alianza, y rodearán la ciudad siete veces tocando sus trompetas.

Entonces el pueblo entero levantando la voz dará un gran grito; las murallas de la ciudad se desplomarán hasta sus cimientos, y cada uno entrará por el sitio que tenga á su frente.

© Biblioteca Nacional de España

Verificóse esto así, y el sétimo dia, mientras que los sacerdotes tocaban la trompeta, Josué dijo al pueblo:

—Dad un gran grito, porque el Señor ha puesto en vuestro poder á Jericó. ¡Anatema sobre esta ciudad! ¡Que Usalzab sola se salve, porque ella ha ocultado á aquellos que habíamos enviado para reconocer este pais! Guardaos de tomar nada en la ciudad; que todo el oro, la plata, el bronce y el hierro que encontrareis sea consagrado el Señor.

El pueblo dió entonces un grito: las trompetas resonaron, y al punto las murallas de Jericó se desplomaron con estrépito. Los hebreos entraron en la ciudad, y mataron á cuantos encontraron, hombres, niños, mugeres, ancianos todos fueron esterminados. Usalzab sola se salvó.

© Biblioteca Nacional de España

Despues de esto incendiaron todo lo que habia sido destruido por el hierro.

Pasado algun tiempo Josué envió una parte de su gente á combatir contra Haí, que está cerca de Bethaven: sus tropas fueron vencidas.

Josué imploró al Señor, que le dijo, habia querido castigar al pueblo, porque un israelita se habia apoderado de muchos objetos preciosos, con infraccion de sus órdenes.

Achan fué reconocido culpable de haber robado una capa de grana y unas barras de oro.

Josué hizo conducir al criminal con su familia, sus esclavos, sus ganados al valle de Azor, y el pueblo de Israel los apedreó en castigo de su crímen.

Satisfecha ya la venganza de Dios, los hebreos se apoderaron fácilmente de la ciudad de Haí, que destruyeron.

Entonces Josué levantó un altar al Señor, y le ofreció un sacrificio.

El ruido de aquellos triunfos se esparció á lo lejos; los gabaonitas vinieron á hacer alianza con Israel.

Adonisedec, rey de Jerusalen, habiendo sabido la destruccion de Jericó y de Haí, temió la misma suerte para la ciudad que poseia. Hizo alianza con Oham, Pharam, Japhia y Dabir, reyes de Hebron, de Jerimoth, de Lachis y Eglon.

Se adelantaron entonces hácia la ciudad de

© Biblioteca Nacional de España

Gabaon y la sitiaron. Los habitantes espantados, enviaron á pedir socorros de Josué, que estaba en el campo, cerca de Galgala.

El santo varon marchó toda la noche con su ejército, y cayó sobre ellos al despuntar el dia. Ellos se espantaron y huyeron al verle, procurando en vano escapar de Israel, que los derrotó.

Entonces Josué, queriendo destruir las ciudades de aquellos reyes impíos, esclamó:

—Detente, sol, contra Gabaon: luna, no te adelantes sobre el valle de Asalon.

Y el sol se paró en medio del cielo, y no se puso durante un dia entero.

Josué regresó al campo con todo Israel. Se le vino á decir que los cinco reyes estaban ocultos en una caverna en la ciudad de Maceda.

Mandó tapar la entrada con grandes piedras para que no pudiesen salir. Luego que el pueblo volvió, despues de haber perseguido á los enemigos, los reyes fueron sacados de la caverna y muertos.

Despues continuando la obra de la esterminacion que habia emprendido, se apoderó de sus ciudades y de todo el pais vecino. Así venció, con los auxilios de Dios, treinta y un reyes.

Entonces el Señor ordenó á Josué que dividiese entre las doce tribus todo el pais que habia conquistado,

© Biblioteca Nacional de España

Lo hizo de una manera justa y equitativa, y no se suscitó queja alguna contra él.

Largo tiempo despues que el Señor hubo dado la paz á Israel; y sometiéndole todas las naciones vencidas, Josué, hallándose en edad muy avanzada, reunió los ancianos, los príncipes, los gefes, los magistrados, y les dijo:

—Soy viejo; pronto, lo conozco, voy á morir. Todos habeis visto lo que el Señor ha hecho por vosotros; ha combatido vuestros enemigos, y algunas naciones quedan solamente que someter todavía.

Dios las esterminará, y vosotros solos poseereis esta tierra, así como él os lo ha prometido; mas observad con cuidado la ley de Moisés; amad al Señor, y pensad bien que toda vuestra fuerza se desvanecerá si violais la alianza que ha hecho con vosotros.

El pueblo prometió mantenerse fiel al culto del Señor, y juró no adorar otros dioses sino á él.

Despues de esto, Josué murió de edad de ciento diez años; fué enterrado sobre la montaña de Efraim.

Durante toda su vida, el pueblo de Israel conservó el respeto que debia al Señor; siguió sus leyes y sus preceptos con exactitud; por eso para premiar su buena conducta, Dios lo hizo entrar en la tierra prometida.

© Biblioteca Nacional de España

Así es, hijos mios, como aquel que vive en el temor del Señor y se somete á sus leyes, recibe la recompensa de su virtud: trabajad, pues, sin descanso en llegar á ser mejores: escuchad los consejos de vuestros padres, huid de los malos ejemplos; abrid vuestros corazones á la práctica del bien leyendo buenos libros que puedan inspiraros el amor de Dios y el respeto á la religion católica.

Acostumbrandoos desde vuestra juventud á vencer vuestros malos pensamientos, á luchar contra el espíritu del mal que quiere arrastrarnos al abismo, en donde él espía sus faltas en medio de los mas horribles dolores, os hareis fuertes y poderosos contra él, porque el Seños os sostendrá con su mano protectora. Lo habeis visto; su justicia, su bondad son infinitas, y si castiga el vicio sabe tambien recompensar la virtud.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO DUODÉCIMO.

LOS JUECES.

INGRATITUD DEL PUEBLO DE ISRAEL.

I.

DEBORA.

Luego que murió Josué, los hijos de Israel consultaron al Señor para saber quien marcharia á su cabeza y los dirigiria en la guerra contra los chananeos.

Judá fué escogido por Dios. Se puso á la cabeza de los hebreos y destrozó el ejército enemigo. Adonibecee fué cogido, y para castigarlo de haber hecho cortar las estremidades de los pies y de las manos á setenta reyes que habia vencido, le hicieron morir de la misma manera. Judá tomó en seguida á Jerusalen y la saqueó. Como la proteccion del Señor no lo abandonaba, venció

© Biblioteca Nacional de España

todos sus enemigos, y se hizo dueño de todas las montañas; mas no puedo destruir á los que habitaban en el valle, porque tenian una gran cantidad de carros de guerra, con cuchillas en las ruedas.

El pueblo de Israel, embriagado con sus victorias, creyó que su poder residia en él mismo y no venia de Dios. Olvidando sus milagros y sus bondades durante todo el tiempo que habian atravesado el desierto, los hebreos abandonaron el culto de sus padres, y adoraron los dioses estrangeros. El Señor viendo su ingratitud resolvió castigarlos. Los entregó en manos de sus enemigos, que los vendieron como esclavos á las naciones vecinas. Su miseria se hizo estrema, porque el brazo de Dios los alcanzaba en cualquier lugar que estuviesen.

Queriendo arrancarlos de esta vida criminal, el Señor los sometió al poder de jueces que les nombró; mas ellos rehusaron obedecerlos.

Para hacer cesar los males que los agobiaban, se sometieron y lloraron, hasta que los jueces los libraron de sus enemigos. Entonces levantaron de nuevo sus cabezas, y marcharon sin temor por el camino del crímen.

El Señor en lugar de esterminar los pueblos que habitaban la tierra prometida, así como lo habia pensado, resolvió dejarlos existir, á fin de que sirviesen á su cólera contra los hebreos. Chu-

© Biblioteca Nacional de España

san, rey de Mesopotamia, los tuvo en esclavitud durante ocho años.

Fueron puestos en libertad por Otoniel, que el Señor animó con su espíritu.

El país permaneció en paz durante cuarenta años. Entonces los israelitas, que continuaban insultando al Señor con el culto de los falsos dioses, fueron sometidos durante diez y ocho años á Eglon, rey de Moab; despues, durante otros veinte años, á Jabin rey de los chananeos.

En este tiempo vivia una muger llamada Débora, y que era la esposa de Lapidoth, uno de los jueces del pueblo; era santa á los ojos de todos, porque el Señor la protegia. Viendo la desolacion de Israel, imploró á Dios: despues inspirada por su espíritu, hizo venir un hebreo llamado Barac, y le dijo:

—El Señor, Dios de Israel, os ordena conducir diez mil combatientes sobre el monte Tabor. Cuando esteis en el torrente de Cison os llevaré á Sisara, general del ejército de Jabin, con todos sus carros y sus tropas, despues los entregaré entre vuestras manos.

Barac siguió estas órdenes y partió acompañado de Débora. Sisara habiendo sabido que ellos se aproximaban, hizo reunir sus novecientos carros armados de cuchillas, y se puso en marcha con su ejército para llegar al torrente de Cison. Débora dijo entonces á Barac:

© Biblioteca Nacional de España

—¡Animo! porque el Señor os guia y os entrega á Sisara.

Al mismo tiempo Dios infundió terror á Sisara: abandonó sus carros, y huyó á pie, dejando su ejército espuesto al furor de los israelitas que lo destrozaron.

Sisara perseguido por sus enemigos se refugió á la tienda de Jahel, muger de Haber Cineen. Esta muger inspirada por Dios, lo mató, y libró

así el pueblo de Israel de aquel que tanto lo habia oprimido. Débora cantó entonces un cántico de accion de gracias al Señor.

© Biblioteca Nacional de España

II.

GEDEON.

La bondad de Dios y el generoso perdon que habia concedido á los israelitas, se olvidaron muy pronto. Por eso durante siete años gimieron bajo el yugo de los madianitas, que destruian sus cosechas y venian á poner sus tiendas en medio de sus campos, dejando apenas lo que era necesario para el alimento de sus ganados. Los hebreos se arrepintieron, en fin, de su conducta, y suplicaron al Señor que fijase un término á sus males.

Dios les envió un profeta, es decir, un hombre inspirado por él, que les reprendió sus culpas.

Despues, el ángel del Señor vino á sentarse bajo una encina perteneciente á Joas. Su hijo Gedeon estaba ocupado entonces en trillar el trigo, y encerrarlo para ocultarlo de los madianitas.

El enviado de Dios se le apareció y le dijo:

—¡El Señor está contigo, oh el mas fuerte de los hombres!

—¿Por qué tantos males han caido sobre nosotros, si Dios nos protege? respondió Gedeon. Él nos abandona y nos deja sin fuerzas en medio de los madianitas.

© Biblioteca Nacional de España

—Vé que yo te he escogido para libertar á Israel.

—¿Cómo lo podré yo hacer? Sabeis que mi familia es la última de Manases, y que yo soy el último de la casa de mi padre.

—Nada temas; yo estaré contigo, y tú derrotarás á tus enemigos como si fuesen un solo hombre.

—Siendo así, mostradme por una señal que vos sois quien me hablais. Voy á ofreceros un sacrificio. Esperad mi vuelta.

Gedeon entró en su tienda, hizo cocer un cabritillo, tomó harinas, panes sin levadura, y habiendo puesto la carne en un canasto y el jugo de la carne en un vaso, lo llevó todo bajo la encina.

El ángel del Señor le dijo:

—Toma la carne y los panes sin levadura, ponlos sobre esta piedra, y derrama el jugo encima.

Gedeon obedeció. Entonces el ángel tocó la carne y los panes sin levadura con la varilla que llevaba en la mano. Al punto salió de aquella piedra un fuego ardiente que consumió la carne y los panes. Al mismo tiempo el mensagero de Dios desapareció de la vista de Gedeon.

Este levantó en aquel lugar un altar al Señor, que le dijo á la noche siguiente:

—Toma un toro de siete años. Derriba el altar de Baal, y corta por el pié todos los árboles que lo rodean. Levanta un altar al Señor sobre la cima

© Biblioteca Nacional de España

de esta piedra que ha servido á tu sacrificio, y ofrece en holocausto el toro, que quemarás con las ramas de los árboles que has cortado.

Gedeon ejecutó las órdenes de Dios. Al dia siguiente los habitantes de la ciudad, habiendo venido por la mañana, vieron el altar de Baal destruido, los árboles cortados, y el toro puesto sobre la piedra.

—¿Quién ha cometido este crímen? exclamaron.

—Es Gedeon, dijeron despues de haber indagado largo tiempo. Joas, vé, y traenos á tu hijo. Es preciso que muera por el sacrilegio que ha cometido.

—¿Acaso debeis vosotros vengar á Baal? respondió Joas. Si es Dios, que él se vengue y castigue á aquel que ha destruido su altar.

Durante este tiempo los madianitas, los amalecitas y los otros pueblos del Oriente se reunieron todos, y despues de haber pasado el Jordan, vinieron á acamparse en el valle de Jezrael.

Gedeon animado por el espíritu del Señor, tocó la trompeta y reunió los soldados de Israel; despues dijo á Dios:

—Si quereis serviros de mi mano para salvar á Israel, como me lo habeis dicho, mostrádmelo. Voy á poner este vellon en la era donde trillo mi trigo. Si el rocío cae sobre él solamente dejando la tierra seca alrededor, reconoceré que vos me habeis elegido.

© Biblioteca Nacional de España

Este prodigio se verificó. Entonces Gedeon pidió que al contrario la tierra fuese cubierta de rocío, y que el vellon permaneciese seco. El Señor accedió á sus deseos, y mostró así la voluntad de sostener á Gedeon.

Al dia siguiente, pues, Gedeon reunió el pueblo, y conforme á las órdenes del Señor, dijo:

—Que se retire el que sea tímido y le falte brio en el corazon.

Veinte y dos mil hombres volvieron sobre la montaña. Quedaron diez mil, entre los cuales el Señor escogió trescientos.

Gedeon marchó con ellos contra los madianitas. Luego que llegó cerca de su campo, separó sus soldados en tres trozos. Les dió trompetas en las manos y cántaros en medio de los cuales se encontraban lámparas.

—Haced lo que me vereis hacer, les dijo Gedeon. Cuando toque la trompeta imitadme y gritad todos juntos: ¡La espada del Señor y de Gedeon!

Hicieron un gran ruido en tres sitios del campo, rompieron sus cántaros, y teniendo en la mano derecha sus lámparas y en la izquierda sus trompetas que tocaban á un tiempo y gritaban: ¡es la espada del Señor y de Gedeon!

Los madianitas, sorprendidos, espantados, se levantaron en desórden, y tomándose por enemigos, volvieron sus espadas los unos contra los otros, y se mataron mútuamente.

© Biblioteca Nacional de España

El resto huyó, y fué muerto por el ejército de los hebreos.

Algunas tribus se insurreccionaron porque Gedeon habia marchado sin ellas contra los enemigos. Los castigó severamente.

Todo el país permaneció en paz durante cuarenta años, bajo el gobierno de Gedeon, que murió muy anciano.

III.

ABIMELECH.—JEPHTE.

Abimelech, hijo de Gedeon, se hizo nombrar rey, y gobernó á Israel durante siete años. Pero entonces los habitantes de Sichem comenzaron á aborrecerle, criticándole el que hubiese dado muerte á sus setenta hermanos.

Destruyeron las vides, pisaron los racimos, y danzando y cantando entraron en el templo de Dios, y en medio del festin alzaron imprecaciones contra Abimelech.

Este príncipe juntó un ejército numeroso, y avanzó contra Sichem.

Gaal, que se hallaba á la cabeza de los sichimitas, salió de la ciudad y marchó á su encuentro. Abimelech le puso en huida, y sitió luego á Sichem tomándolo á poco. Despues de pasar á

© Biblioteca Nacional de España

cuchillo á los habitantes, destruyó completamente la ciudad.

Solo quedaba en pie la torre, á la cual se habia refugiado mucha gente.

Abimelech la prendió fuego, y todos los que dentro se hallaban fueron ahogados por el humo ó consumidos por el fuego.

De allí se encaminó á la ciudad de Tecua, que acometió con su ejército, poniéndola sitio. Apoderóse de ella y avanzó hasta el pie de una torre que dominaba la ciudad, y que servia de guarida á los principales personages del país. La puerta estaba cerrada y fortificada con esmero, y habian subido á las almenas para defenderse.

Abimelech se hallaba al pie de la torre combatiendo valerosamente, y acercándose á la puerta se ocupaba en aplicarla fuego, cuando una muger lo vió, y le dejó caer sobre la cabeza un enorme pedazo de una rueda de molino. Herido en la frente y rotos los sesos, Abimelech, llamó á su escudero y le dijo:

—Saca la espada y mátame, á fin de que no se diga nunca que he muerto á manos de una muger.

Así murió Abimelech en castigo del asesinato de sus setenta hermanos, que sacrificó para hacerse rey.

Thola y Jair mandaron despues de él en clase de jueces. A la muerte de Jair, los israelitas ce-

© Biblioteca Nacional de España

saron de adorar al Señor para celebrar el culto de Baal.

Dios los entregó á los filistinos y á los ammonitas.

Habia entonces un hombre de guerra, fuerte y valeroso, que se llamaba Jephté, arrojado de la casa de Galaad, su padre, por sus hermanos.

Moraba en el país de To, y estaba á la cabeza de un gran número de gentes, que como nada tenian vivian de la rapiña. Su fama se estendió por lejanas regiones, y su nombre resonó en todo Israel.

Este pueblo sufria entonces el dominio de los amonitas, y procuraba sacudir su pesado yugo.

Los ancianos de Galaad fueron á buscar á Jephté, y le pidieron el auxilio de su fuerte brazo.

—Venid, le dijeron, sed nuestro príncipe, y batid á los hijos de Ammon.

—Vosotros sois los que me habeis perseguido, respondió Jephté. Vosotros habeis cerrado para mí la casa de mi padre, y ahora me solicitais, porque os acosa la necesidad. Si al proponerme que combata á vuestro lado contra los hijos de Ammon os guia un deseo sincero, ¿seré vuestro príncipe en caso de que el Señor los haga venir á mis manos?

—¡Que Dios que nos oye sea testigo de que estamos en cumplir lo que prometemos!

Jephté partió con ellos, y todo el pueblo le

© Biblioteca Nacional de España

eligió por gefe. En seguida prometió obediencia al Señor. Hecho esto, envio emisarios al rey de los hijos de Ammon para que le dijesen de su parte:

—¿Qué hay de comun entre nosotros? ¿por qué habeis venido á atacarme asolando mi país?

El rey de los ammonitas le respondió:

—Porque Israel, viniendo de Egipto, se ha apoderado de la tierra que yo poseia. Restituídmela y tendremos paz.

Jephté le replicó que aquel país habia sido dado por el Señor á los hebreos, y que no podian renunciar á este don.

El rey de los ammonitas no quiso contestar á estas palabras: Jephté al prepararse para combatir, hizo al Señor este voto:

—Señor; si haceis que caigan en mi poder los hijos de Ammon, os daré en holocausto al primero que salga de la puerta de mi casa y venga á recibirme, cuando yo vuelva victorioso.

Y se dirigió á las tierras enemigas para pelear. Guiado por el Señor, tomó y destruyó veinte poblaciones, y los hijos de Ammon perdieron gran número de los suyos.

Entonces pensó Jephté en dar la vuelta á su casa, y cuando iba á entrar en ella vió á su hija única que se adelantaba hácia él danzando al son de los tambores.

Jephté desgarró sus vestidos.

© Biblioteca Nacional de España

—¡Cuán desgraciado soy! exclamó. ¡Pobre hija mia! ¡Dios mio! y he de inmolar á mi hija!..

—Padre mio, dijo la doncella, si habeis hecho ese voto al Señor, cumplid cuanto habeis prometido. Empero dejadme que permanezca dos meses en el desierto, para llorar con mis compañeras.

—Vete, pues, hija mia, respondió Jephté.

Al cabo de dos meses volvió la pobre niña, y su padré ejecutó el voto que habia hecho.

De aquí viene la costumbre de que todas las hijas de Israel se reunan una vez al año para llorar durante cuatro dias á la hija de Jephté.

© Biblioteca Nacional de España

Marcha la hija de Jepthé al sacrificio.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

CUADRO DÉCIMO TERCIO.

HISTORIA DE SAMSON.

I.

SU NACIMIENTO.

Abesan sucedió á Jephté, y en pos de él vinieron Absalon y Abdon, los cuales gobernaron á Israel uno despues de otro.

Entonces los hebreos tuvieron que sufrir el yugo de los philisteos por espacio de cuarenta años.

Habia un hombre llamado Manué, cuya muger no habia tenido hijos.

El ángel se la apareció y la dijo:

—Si no tienes hijos, pronto tendrás uno que principiará la obra de emancipacion por parte de Israel contra los philisteos.

Otras muchas veces se le apareció el ángel del Señor y Manué ofreció á Dios un sacrificio.

© Biblioteca Nacional de España

La llama celeste brilló en el altar, y el ángel desapareció en medio del fuego.

A poco aquella muger dió á luz un hijo, á quien puso por nombre Samson. El niño creció y el Señor le bendijo.

Cuando llegó á ser hombre, vió á una jóven de los philisteos, con quien quiso contraer matrimonio.

Un dia que iba Samson en compañía de sus padres á Thamnatha, donde vivia la jóven, se le apareció de repente un leon furioso dando rugidos, con las melenas erizadas. El Señor dió fuerzas á Samson que se arrojó al leon y lo hizo pedazos como hubiera podido hacer con un cabrito, aunque no llevaba armas.

Pocos dias despues, yendo al mismo lugar, encontró un enjambre de abejas y un panal de miel en las fauces del leon muerto y tendido en tierra.

Recogió la miel y la distribuyó entre su padre y su madre.

A poco se casó con la jóven philistea á quien amaba.

Pero pronto se arrepintió Samson de lo que habia hecho, porque su muger lo abandonó.

Entonces esclamó:

—Los philisteos no podrán quejarse de mí si les devuelvo el mal que me han causado.

Despues reunió trescientas zorras que ató

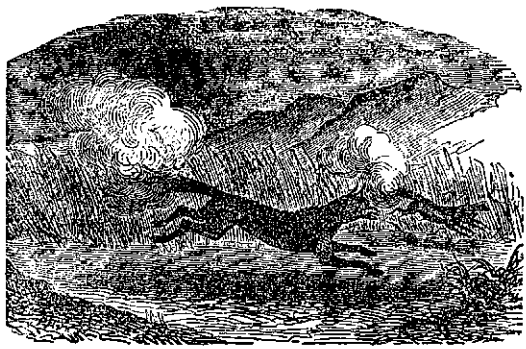
© Biblioteca Nacional de España

Lucha de Samson con un leon.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

unas con otras por las colas, les puso mechas encendidas, y las asustó para que corriesen por todas partes.



Espantadas las zorras con la luz que llevaban detrás, huyeron al campo de los philisteos, y el fuego consumió las mieses que estaban en gavillas, los olivos y las vides.

Cuando los philisteos preguntaron ¿quién ha cometido este atentado? les respondieron:

—Samson, yerno de un habitante de Thamnatha, ha causado este desastre, porque su suegro le ha arrebatado á su muger, dándola á otro.

Furiosos los philisteos, quemaron á la muger de Samson y á su padre, y quisieron apoderarse de aquel.

© Biblioteca Nacional de España

Samson los derrotó, haciendo en ellos tal carnicería que los puso en consternacion. Despues se retiró á la caverna de la roca de Etam.

Los philisteos invadieron las tierras de la tribu de Judá con el designio de prender á Samson y atarle. Entonces los de Judá fueron á la caverna y dijeron á Samson:

—Si sabes que estamos sometidos á los philisteos, ¿por qué los has tratado de ese modo?

—Los he devuelto el daño que me han causado.

—Hemos venido á atarte y entregarte en manos de los philisteos.

—Juradme que no me matareis.

Los de Judá se lo prometieron; lo ataron con dos gruesas cuerdas nuevas, y lo sacaron de la roca de Etam.

Cuando los philisteos los encontraron en el sitio que despues se llamó de Lechí, es decir, la quijada, dieron gritos de alegría.

El espíritu del Señor animó á Samson, rompió las cuerdas que le sujetaban, y cogiendo una quijada de borrico que habia allí, se arrojó á los philisteos, y dió muerte á mil de ellos. Entonces sintió una sed abrasadora.

—¡Señor! esclamó: vos sois quien habeis librado á vuestro siervo, haciéndole obtener tan señalada victoria... Pero ahora se muere de sed, y caerá sin fuerzas en manos de sus enemigos.

© Biblioteca Nacional de España

El Señor abrió uno de los grandes dientes de la quijada del burro, y saltó agua de él. Samson apagó la sed y recobró sus fuerzas.

II.

SU MUERTE.

Algun tiempo despues de esta victoria Samson marchó á Gaza.

Habiendo sabido los philisteos que se hallaba en aquella poblacion, la cercaron y pusieron guardias en todas las puertas durante la noche á fin de matarle cuando saliese por la mañana.

Samson durmió hasta las doce de la noche.

Levantóse á esta hora, cogió las dos puertas de la villa con sus candados y cerraduras, se las

© Biblioteca Nacional de España

echó á la espalda, y las condujo á la cumbre del monte que está enfrente de Hedron.

Amaba Samson á una muger llamada Dalila, y habiéndolo sabido los príncipes de los philisteos, la buscaron y la dijeron:

—Engaña á Samson, averigua de donde proviene una fuerza tan estraordinaria, y como podriamos vencerle.

Si lo haces así, cada uno de nosotros te dará mil y cien monedas de plata.

Dalila dijo á Samson:

—¿De dónde te viene esa fuerza que espanta á tus enemigos? ¿con qué seria preciso atarte para impedir que te escaparas?

—Si me ataran con cuerdas gruesas que estuviesen húmedas en vez de secas, seria tan débil como los demás hombres, respondió Samson.

Dalila lo manifestó así á los príncipes, y le llevaron siete cuerdas húmedas con las cuales le ató.

Ocultó en la habitacion á los que debian apoderarse de él, y despues gritó:

—Samson, los philisteos caen sobre tí.

Samson se levantó de repente, y rompió las cuerdas como se rompe un hilo de estopa que se acerca al fuego.

Dalila se quejó de que la habia engañado, y entonces le dijo Samson que perderia sus fuerzas si le atasen con cuerdas nuevas de que nadie

© Biblioteca Nacional de España

se hubiera servido: pero tambien las rompió sin esfuerzos.

Samson le dijo en seguida:

—Si hicieras siete trenzas de mis cabellos con el hilo que sirve para formar la tela y lo atases á un clavo fijo en tierra, perderia mi fuerza.

Pero esta prueba fué tan vana como las anteriores.

Tanto le rogó Dalila, que al fin se resolvió á descubrirle la verdad.

—Soy nazareno, le dijo; es decir, consagrado á Dios desde mi infancia, y jamás me han cortado el cabello; si me raparan la cabeza me convertiria en débil, ni más ni menos que otros hombres.

Viendo Dalila que aquella vez no la engañaba avisó á los príncipes de los philisteos, los cuales la llevaron el dinero que la habian prometido.

Invitó á Samson á que se durmiese en su regazo, y durante su sueño le cortó los cabellos. Cuando le gritó:

—Samson, los philisteos caen sobre tí.

Respondió:

—Me libraré de ellos como otras veces.

Porque no sabia que el espíritu de Dios le habia abandonado; pero fué en vano, fué vencido.

Los philisteos le prendieron, le arrancaron los ojos, y conduciéndolo á Gaza cargado de cadenas, lo metieron en un calabozo y le hicieron dar

© Biblioteca Nacional de España

vueltas á la rueda de un molino como una bestia de carga, insultándole por espacio de muchos meses.

Pronto comenzaron á brotar sus cabellos. Por entonces, los príncipes de los philisteos se reunieron en solemne asamblea para ofrecer un sacrificio á Dagon su dios, con el fin de darle gracias porque los habia librado de Samson.

Hicieron festejos suntuosos; se divirtieron mucho, y despues de comer ordenaron que condujesen allí el prisionero para escarnecerlo.

Samson fué llevado á su presencia, y dijo á los que le custodiaban:

—Dejadme tocar las columnas que sostienen toda la casa, á fin de que pueda apoyarme y descansar un poco.

El edificio estaba lleno de hombres y mugeres, hasta el número de tres mil, y todos los príncipes philisteos se hallaban reunidos allí.

Samson invocó al Señor.

—Dios mio, le dijo, acordaos de mí: volvedme mi anterior fuerza, á fin de poder vengarme de mis enemigos, que me han sacado los ojos.

Cogió con los brazos las dos columnas sobre que descansaba el edificio, y las sacudió con fuerza. Al punto vino á tierra la casa, y todos los que se hallaban dentro incluso Samson murieron aplastados.

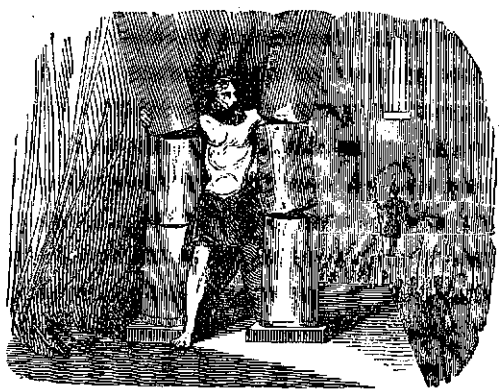
Los hermanos y los parientes de Samson re-

© Biblioteca Nacional de España

cogieron su cadáver y lo enterraron en el sepulcro de su padre Manué.

Samson reinó en Israel por espacio de veinte años, pero no le libró del yugo de los philisteos.

Despues de la muerte de Samson, el pueblo de Israel, sin gefe que le mandase, cayó en todos los desórdenes que engendran las malas pasiones. El culto de los dioses falsos reemplazó al del Señor, y el vicio, la corrupcion y el crímen, se apoderaron de todos los corazones.



© Biblioteca Nacional de España

CUADRO DÉCIMO CUARTO.

RUTH Y NOEMI.

PIEDAD FILIAL Y CARIDAD.

I.

LA PARTIDA.

Cuando Israel estaba gobernado por jueces sobrevino un hambre, de resultas de la cual un hijo de Bethlehem, llamado Elimelech, abandonó esta poblacion, y en compañía de su esposa Nohemi y de sus hijos Mahalon y Chelion se trasladó al pais de los moabitas.

A poco murió Elimelech, y sus hijos se casaron con jóvenes de Moab, llamadas Orpha y Ruth.

Despues de residir algun tiempo en aquel pais, murieron Mahalon y Chelion, y Nohemi quedó sola con sus dos nueras.

Sabiendo que el hambre habia dejado de afli-

© Biblioteca Nacional de España

gir á la tierra de Judá, Nohemi resolvió volver á ella.

Ya en las fronteras de Judá abrazó á sus hijas y las dijo:

—Volveos á casa de vuestra madre, y el Señor os premie lo que habeis hecho por mí.

—Iremos con vos hasta vuestra patria, respondieron Orpha y Ruth llorando.

—No, hijas mias, volveos á vuestra casa, porque ya estoy achacosa por los años, y de nada podré serviros.

Orpha siguió sus consejos y dejó á Nohemi, pero Ruth no quiso dejarla en manera alguna.

—No os opongais á mis deseos, dijo, porque os seguiré á cualquiera parte á donde vayais. Vuestra patria será mi patria, y adoraré al Dios que adorais.

Moriré en el pais que os vea morir, y si el Señor oye mi ruego, solo la muerte nos separará.

Nohemi al oir estas palabras no quiso oponerse á la voluntad de Ruth: partieron juntas, y llegaron á Bethlehem; en el momento en que comenzaba la siega.

Ruth dijo á su suegra.

—Si lo permitis, iré á cualquiera heredad y recogeré las espigas que se hayan caido á los segadores.

—Ve, hija mia, respondió Nohemi.

© Biblioteca Nacional de España

II.

LOS SEGADORES DE BOOZ.

Ruth partió para recoger las espigas detrás de los segadores. La heredad en que se hallaba pertenecia á un hombre rico y poderoso, llamado Booz, y que era de la familia de Elimelech.

Al ver á la jóven, preguntó quien era.

—Es una moabita que ha venido con Nohemi del pais de Moab. Nos ha suplicado le permitamos seguir á los segadores, para recoger las espigas que hayan dejado caer.

Entonces Booz, dijo á Ruth:

—Escuchad, jóven, no vayais á otro campo para espigar, ni salgais de este sitio. Agregaos á mis hijas, y seguidlas á todas partes, porque he mandado que no os den el menor disgusto. Cuando tengais sed, id á dónde están las vasijas de agua y bebed.

Ruth dió gracias al cielo por el socorro que le enviaba.

—¿Por qué tengo la dicha de que me trateis así? dijo á Booz; ¿por qué mirais con tanto cariño á una jóven estrangera?

—Me han contado todo lo que habeis hecho con vuestra suegra, despues de la muerte de vuestro marido, y que por ella habeis abandonado á

© Biblioteca Nacional de España

Oracion de Ruth.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

vuestros padres y á vuestra patria para venir á un pais desconocido.

El Señor, Dios de Israel, os pague el bien que habeis hecho.

—¡Oh! gracias por vuestras palabras que han consolado mi corazon. Pero no merezco ser sirvienta vuestra.

—Cuando sea hora de comer, venid aquí y comed con mis criados, pues os lo permito.

Despues de comer, se levantó Ruth para espigar. Booz dijo á los suyos:

—Si quiere cortar cebada no se lo impidais, y aun dejad espresamente caer las espigas para que las recoja.

Por la noche habiendo Ruth limpiado el grano recogido, se halló con que tenia cerca de tres almudes de cebada. Se los echó al hombro, y dió la vuelta al pueblo para ir á casa de su suegra, á quien dió parte de lo que Booz le facilitó para comer.

—¡Bendito sea el que ha tenido piedad de tí! dijo Nohemi ¿dónde has trabajado hoy?

—En la heredad de un hombre bueno y generoso, llamado Booz.

—¡El Señor le proteja! porque ha conservado á los difuntos, el mismo cariño que les dispensaba cuando vivos. Ese hombre es pariente nuestro muy próximo.

Ruth se agregó á las espigadoras de Booz,

© Biblioteca Nacional de España

haciendo con ellas toda la recoleccion hasta que el grano quedó en los graneros.

Ni un solo dia dejó Booz de ver á la jóven, la cual se presentaba en la heredad al rayar el dia, y no volvia al pueblo hasta ya anochecido.

A pesar de la carga que llevaba, caminaba con rapidez, á fin de llegar cuanto antes á casa de Nohemi. Cuidaba á la pobre anciana con un celo, una paciencia y un valor que no se resfriaron ni un instante. Jamás salió de su boca una palabra de disgusto. Viéndola Booz tan buena, tan caritativa, la tomó por esposa.

He aquí, queridos niños, una historia interesante, y que ofrece ejemplos que debeis seguir. Ved á esa pobre jóven que todo lo abandona, familia, patria y amigos para consagrar su vida al servicio de la madre de su marido. El cielo no la abandona en su infortunio; la envia un bienhechor caritativo que la consuela, la alimenta, la protege, y al fin al verla tan pura y tan noble la juzga digna de ser su esposa.

Imitad á Booz, hijos mios; dirigid una mirada piadosa al pobre que os tiende la mano en señal de súplica. Escuchad sus lamentos, calmad su desesperacion, y socorred su miseria, dejando caer las espigas para que las recoja. El que os implora es vuestro hermano, y Dios os bendecirá.

© Biblioteca Nacional de España

Booz toma por esposa á Ruth.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

CUADRO DÉCIMO QUINTO.

LOS REYES.

VIDA DE SAMUEL.

I.

NACIMIENTO DE SAMUEL.

Habia un hombre en la ciudad de Ramatha, cerca de los montes de Ephraim, que se llamaba Elcana. Muchas veces en compañía de sus dos mugeres Ana y Phenenna, se dirigia á Silo para adorar al Señor en los dias solemnes. Phenenna que tenia hijos, procuraba humillar á Ana por no tenerlos. La pobre muger lloraba entonces, y se afligia en estremo; mas un dia imploró al Señor diciéndole:

—¡Oh! Dios de los ejércitos, si os dignais contemplar el dolor que me oprime, y os acordais de mí concediéndome un hijo varon, lo consagraré á vuestro servicio por toda la vida.

© Biblioteca Nacional de España

Como Ana permaneciese mucho tiempo en oracion, el gran sacerdote Helí que estaba sentado en su silla delante de la puerta, delante del Señor, viendo que solo movia los lábios sin que su boca pronunciase una palabra, creyó que habia bebido con esceso.

La pobre infortunada le esplicó entonces la causa de su desesperacion, y el voto que habia hecho al Señor.

—Id en paz, le dijo, y que Dios os conceda lo que le habeis pedido.

Algun tiempo despues dió á luz un hijo, á quien puso por nombre Samuel, es decir, Dios me ha oido.

Lo crió ella misma, y cuando lo destetó, previniendo tres terneras, tres almudes de harina y un vaso lleno de vino, condujo al niño á Silo, presentándolo en el templo del Señor al gran sacerdote Helí, á quien dijo:

—Yo soy la muger que vísteis aquí rogando al Señor: le suplicaba me diese un hijo, y me ha concedido lo que le pedia. Por esto le he consagrado mi hijo, y os lo entrego, á fin de que pertenezca al Señor toda su vida.

El anciano sumo pontífice miró al niño con indecible satisfaccion, pasó su mano venerable por sus cabellos, y tomándolo desde aquel momento bajo su proteccion contestó á los padres:

—El Señor acepta vuestra ofrenda, y por ella

© Biblioteca Nacional de España

Heli bendice á Samuel.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

os recompensará. Este niño ejercerá á mi lado las funciones de su ministerio, y será grato en la presencia del Señor.

Samuel ayudaba al sacerdote en las ceremonias vestido con una túnica que le habia hecho su madre.

El Señor para recompensar el sacrificio que Ana habia hecho separándose de su hijo le concedió otros cuantos.

Helí era muy viejo, y sus hijos, abusando de la debilidad de su carácter, efecto de su edad, se conducian muy mal, y causaban gran escándalo.

Los reprendió, pero no hicieron caso, y entonces el Señor resolvió castigar á aquella familia que infringia sus leyes.

Samuel servia á Dios en el templo y á presencia de Helí. Los ojos del sacerdote se habian oscurecido y no podia ver. Un dia estaba acostado en el lugar de costumbre, mientras Samuel dormia en el templo cerca del arca, antes que la lámpara que ardia se apagase.

El Señor llamó á Samuel. El mancebo respondió: aquí estoy, y corrió hacia Helí.

—¿Qué quereis? le preguntó:

—Yo no te he llamado, vuélvete y duerme.

Dios llamó otras dos veces á Samuel, que no sabiendo de donde salía aquella voz, siempre creia que Helí lo llamaba.

© Biblioteca Nacional de España

Al fin conoció el sacerdote que el Señor queria hablar al mancebo.

—Si te llaman otra vez, le dijo, responde estas palabras: Hablad, Señor, vuestro siervo os escucha.

Samuel se volvió á su lecho y se quedó dormido: pero á poco despertó á la voz de Dios que le gritaba, ¡Samuel! ¡Samuel! y respondió lo que le habia dicho el sacerdote.

Entonces le dijo el Señor:

—Voy á hacer en Israel una cosa que nadie podrá oir sin profunda admiracion.

Voy á castigar á la familia del gran sacerdote Helí, porque sabiendo que sus hijos se conducen de un modo indigno no los ha castigado.

A la mañana siguiente Helí preguntó á Samuel lo que el Señor le habia dicho, y despues de dudar mucho tiempo, el hijo de Ana le refirió las palabras de Dios.

—Puesto que es el Señor, respondió el gran sacerdote, que haga lo que crea agradable á sus ojos.

Samuel crecia en edad, y el Señor lo animaba con su espíritu, haciéndolo su profeta.

II.

MUERTE DE HELÍ.—ÍDOLO DE DAGON.

Por el mismo tiempo los philisteos se reunieron para hacer la guerra, y adelantándose hasta

© Biblioteca Nacional de España

Apheh, ordenaron sus tropas para combatir á Israel.

Los hebreos fueron derrotados, haciendo los philisteos una gran carnicería.

Cuando el pueblo volvió al campamento los ancianos de Israel dijeron:

—¿Por qué el Señor nos ha castigado hoy por mano de los philisteos? Traigamos el arca de la Alianza que está en Silo: ella nos protegerá contra nuestros enemigos.

Enviaron por el arca del Señor, y la condujeron entre otros los hijos de Helí, Ophini y Phineas.

Al verla el pueblo de Israel, lanzó un grito que resonó á larga distancia.

Cuando los philisteos supieron la causa de aquel ruido, tuvieron miedo.

—¡Dios está entre ellos, dijeron: desgraciados de nosotros, porque su presencia les anima alborozándolos! ¡Desgraciados de nosotros! su Dios es poderoso, y es el mismo que afligió á Egipto con tantas plagas.

Despues recobrando su valor añadian:

—Portémonos como hombres valientes; no seamos esclavos de los hebreos como ellos lo son de nosotros, tengamos valor y combatamos con denuedo.

En seguida dieron la batalla, y derrotado el ejército de los hebreos, dejó treinta mil hombres en el campo. Los vencedores se apoderaron del

© Biblioteca Nacional de España

arca de la Alianza, y los dos hijos de Helí murieron en la pelea.

El mismo dia un hombre de la tribu de Benjamin que se habia librado de la muerte, llegó corriendo á Silo. Sus vestidos rotos, manchados de sangre y de lodo, y su cabeza cubierta de polvo anunciaban los peligros que habia arrostrado y las fatigas que habia sufrido.

Cuando el pueblo supo lo que habia pasado, prorumpió en lamentos y gritos de dolor.

Helí sentado en su silla, estaba lleno de temor por la suerte del arca.

El mensagero de la tribu de Benjamin se presentó á él, pero sus ojos debilitados y su vista cansada no le permitieron verle.

—Me he escapado del combate para venir aquí, dijo aquel hombre.

—¿Y qué ha sucedido? preguntó Helí.

—Israel ha huido en presencia de los philisteos, el arca de Dios ha caido en poder de éstos, el pueblo ha sido derrotado, y vuestros dos hijos han muerto peleando.

Apenas pronunció el desconocido el nombre del arca de Dios, Helí cayó de la silla, se abrió la cabeza, y murió.

Era muy viejo, y habia juzgado á Israel por espacio de cuarenta años.

La muger de Phineas al saber la muerte de su marido, murió al dar á luz un hijo á quien pu-

© Biblioteca Nacional de España

Helí escucha sobresaltado la funesta nueva.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

sieron Ikabad, es decir, ¿dónde está la gloria? por que habia dicho la madre que Israel habia perdido su gloria, dejándose arrebatar el arca.

Los philisteos despues del combate condujeron á Azot el arca de la Alianza, y la colocaron en el templo de Dagon, que era el dios que adoraban.

Al dia siguiente al entrar los philisteos en el templo, vieron al ídolo con el rostro pegado al suelo delante del arca.

Lo pusieron en su lugar, y al dia siguiente volvieron á encontrar en tierra á Dagon, pero con la cabeza y los brazos rotos.

La mano del Señor cayó sobre los habitantes de Azot, y los redujo al estado mas deplorable. Llagas horribles cubrieron sus cuerpos, y una multitud de ratas asoló los campos.

Viendo esto los de Azot, no quisieron conservar el arca por mas tiempo, y la condujeron de poblacion en poblacion. Pero el Señor cargaba la mano en cualquier país donde iba á parar, y lo aflijia con males espantosos.

Al cabo de siete meses que duró esto, los philisteos dijeron á sus sacerdotes y á sus adivinos:

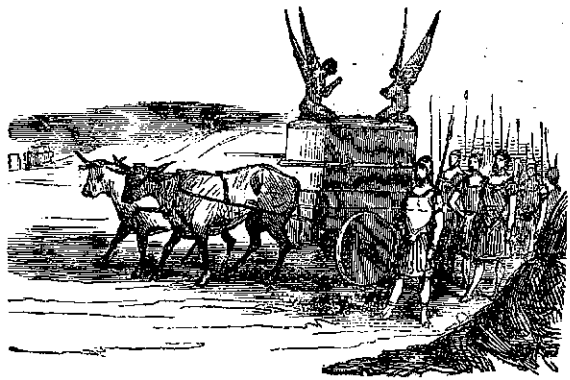
—¿Qué haremos con el arca del Señor? decidnos, ¿cómo debemos enviarla al sitio en que se hallaba?

—No la envieis sin pompa, respondieron; ha-

© Biblioteca Nacional de España

cedle los debidos honores en espiacion de vuestro pecado, y entonces sanareis.

Pusieron el arca en un carro nuevo tirado por



dos bueyes, y colocaron á su alrededor vasos y figuras de oro.

En el momento en que pasaba por las tierras de los besamithas, estos, que segaban á la sazon en un valle, alzaron los ojos, y esperimentaron al verla grande alegría.

Cuando el arca llegó al campo de Josué Bensamitha, cortaron el carro, y cogiendo los bueyes los ofrecieron en holocausto al Señor.

Pero Dios los castigó de muerte porque miraron el arca.

Entonces noticiaron á los habitantes de Cariath-Yarim que los philisteos habian abandona-

© Biblioteca Nacional de España

do el arca. Fueron á buscarla, y la colocaron en Gabaa en casa de Abinadab, quien consagró á su hijo Eleazar para que custodiase el arca del Señor.

III.

SAUL ES ELEGIDO REY.

Veinte años despues, el pueblo de Israel empezó á comprender que solo obedeciendo la ley del Señor volverian á disfrutar de reposo.

Samuel aconsejó á los hebreos que olvidasen para siempre el culto de los dioses falsos, y rompieron sus ídolos, rogando al Señor los perdonase.

Posteriormente, sabiendo los philisteos que los israelitas se habian reunido en Masphaht, marcharon á su encuentro.

Pero el Señor, como su pueblo estaba arrepentido, le concedió la victoria, y los philisteos fueron derrotados completamente.

Siendo viejo Samuel, nombró á sus hijos jueces de Israel.

El mayor se llamaba Joel, y el segundo Abia; mas no siguieron el ejemplo de su padre; se dejaron corromper por la avaricia, y recibieron regalos por sentencias injustas.

© Biblioteca Nacional de España

Todos los ancianos de Israel buscaron á Samuel y le dijeron:

—Ya sois viejo, y vuestros hijos no marchan por buen camino. Nombrad un rey que nos gobierne.

Samuel era contrario á este deseo, pero ántes de decidirse, consultó á Dios.

—No es á tí á quien echan de menos, dijo el Señor; me rechazan á mí á fin de que no reine sobre ellos. Esto es lo que han hecho desde el dia en que los saqué de Egipto; me han abandonado, y han servido á dioses estraños. Decláreles de mi parte cuales son los derechos del que reine sobre ellos.

Samuel refirió al pueblo todo lo que el Señor le habia dicho, y añadió:

—Quereis ser gobernados por un rey; ¿pero sabeis cuáles serán sus derechos? Esclavizará á vuestros hijos para que guien sus carruages; tendrá hombres á caballo para que corran delante de él, y serán sus oficiales. Los unos labrarán sus campos y recolectarán sus mieses, los otros les forjarán armas y construirán carruages.

A vuestras hijas las hará cocineras y panaderas. Dará á sus sirvientes lo mejor que tengais en vuestros campos, en vuestras viñas y en vuestros olivares. Le pertenecerá el diezmo de vuestras cosechas; escogerá para criados á los mas fuertes y mas jóvenes de entre vosotros, y

© Biblioteca Nacional de España

todos sereis sùs esclavos. Entonces os quejareis del rey que hayais elegido, y el Señor no os escuchará, porque vosotros lo habeis pedido.

El pueblo no hizo caso de las palabras de Samuel, y continuó pidiendo rey.

El santo varou imploró al Señor, el cual le dijo:

—Haz lo que piden y dales un rey.

Habia en la tribu de Benjamin un hombre rico y poderoso que se llamaba Cis, y cuyo hijo Saul aventajaba en hermosura á todos los mancebos de Israel.

Habiéndose estraviado las burras de su padre partió con uno de sus criados para buscarlas, y atravesaron la montaña de Ephraim, recorriendo el país de Salisa, de Salim y de Jémini sin encontrarlas. Cuando llegaron á la tierra de Suph, Saul dijo á su criado:

—Volvamos á casa, porque mi padre va á tener mas afan por nosotros que por las borricas.

—Hé aquí una poblacion que habita un sacerdote muy célebre, dijo el sirviente; vamos á verle y tal vez nos dará norte para que encontremos lo que buscamos.

—No me parece mal, respondió Saul; pero, ¿qué le daremos? El pan que teniamos en el morral se ha acabado, y no tenemos dinero.

—Yo tengo una moneda que podrá servirnos en esta ocasion.

© Biblioteca Nacional de España

Se dirigieron hácia el pueblo donde moraba el hombre de Dios, y cuando iban á entrar vieron á Samuel que se encaminaba á la montaña, para ofrecer un sacrificio al Señor. El Todopoderoso habia revelado la víspera al santo varon la llegada de Saul, diciéndole:

—Mañana á esta misma hora os enviaré á un hombre de la tribu de Benjamin, á quien consagrareis para que sea gefe de Israel, salvando á mi pueblo de las garras de los philisteos.

Habiendo Samuel mirado á Saul, el Señor le dijo:

—Ese es el hombre de que te he hablado, y que reinará en mi pueblo.

En aquel momento Saul se acercó á Samuel, preguntándole:

—¿Quereis decirme donde está el hombre de Dios?

—Yo soy, respondió Samuel. Subid delante de mí hácia la montaña, y mañana os diré todo lo que deseais. En cuanto á las burras que habeis perdido hace tres dias, no tengais cuidado porque han parecido.

Aquel dia Saul comió con Samuel, y durmió en un lecho que le dispuso. Al dia siguiente se levantaron cuando empezaba á amanecer, y salieron juntos. Mientras descendia hácia el pueblo, Samuel dijo á Saul:

—Ordenad á vuestro criado que se adelante un

© Biblioteca Nacional de España

poco, y os haré saber lo que el Señor me ha dicho.

En seguida derramó una redoma llena de aceite sobre la cabeza de Saul, y le dijo despues de abrazarle:

—El Señor os consagra con esta uncion por príncipe de su pueblo, porque os ha elegido para que lo libreis de los enemigos que le oprimen. Por estas señales conocereis que Dios os ha consagrado príncipe; hoy cuando me hayais dejado hallareis junto al sepulcro de Rachel, en la frontera de Benjamin, á dos hombres que os dirán: «Las borricas que habeis ido á buscar han parecido, pero vuestro padre está afligido por vuestra ausencia, y no sabe que hacer para encontraros.» Luego que hayais abandonado este sitio y os halleis en la cumbre del Thabor, encontrareis tres hombres que irán á Bethel á adorar á Dios; el uno de ellos llevará tres cabritos, el otro tres tórtolas y el último un cántaro de vino. Despues de saludaros os darán dos panes, que recibireis de sus manos.

Ireis en seguida á la colina de Dios, donde hay una guarnicion philistea. Cuando hayais entrado en la ciudad, encontrareis una tropa de profetas qne bajarán de la montaña profetizando y acompañados de hombres con liras, tambores, flautas y arpas.

Entonces el espíritu del Señor se apoderará

© Biblioteca Nacional de España

de vos, y predecireis con ellos, convirtiéndoos en otro hombre.

Cuando todo esto os suceda, haced lo que convenga, porque el Señor estará con vos.

Ireis antes que yó á Galgala, á donde iré á buscaros, á fin de ofrecer un sacrificio, é inmolar al Señor víctimas pacíficas: esperadme por espacio de siete dias, que al cabo de ellos me juntaré con vos, y os diré lo que debais hacer.

Todo lo que Samuel dijo se verificó el mismo dia. Cuando Saul encontró á los profetas, el espíritu del Señor lo animó y profetizó en medio de ellos.

Despues subió á la colina.

Entonces Samuel reunió al pueblo delante del arca del Señor para elegir rey, y la suerte designó á Saul. Fueron á buscarle, y apareció mas alto que todos los demás, á los cuales llevaba toda la cabeza, Samuel dijo al pueblo:

—Ahí teneis al que el Señor ha escogido: no hay ni uno que se le parezca.

Todo el pueblo gritó *¡viva el rey!*

Saul se volvió á su casa acompañado por una parte del ejército.

IV.

DERROTA DE LOS PHILISTEOS.

Cerca de un mes habia pasado cuando Naas,

© Biblioteca Nacional de España

rey de los ammonitas, se puso en campaña y embistió á Jabes en Galaad. Los habitantes de esta poblacion pidieron socorro á Saul, el cual reunió su ejército que se componia de trescientos mil israelitas y treinta mil de la tribu de Juda, adelantándose á socorrer la poblacion sitiada.

Entró en el campamento de los enemigos, y los derrotó completamente.

Aquel dia hubo en Israel grandes festejos, todo el pueblo se trasladó á Galgala, y en presencia del Señor por segunda vez, reconocieron á Saul por rey.

Verificada esta ceremonia, Samuel recordó al pueblo lo que le habia sucedido desde la salida de Egipto. Les manifestó que el poder de Dios les habia colmado de beneficios mientras siguieron sus preceptos, y que cuando abandonaron su culto les habian afligido males espantosos.

—No os separeis de él, dijo, por seguir cosas fútiles; temed al Señor, y servidle de corazon, porque ya habeis visto los portentos que ha hecho entre vosotros. Si perseverais en el mal, pereceréis todos con vuestro rey. Por lo que hace á mí, jamás cesaré de rogar por vosotros, y siempre os enseñaré á marchar por el camino recto.

Algun tiempo despues, Saul escogió tres mil hombres del pueblo de Israel, se llevó dos mil al monte de Bethel, y dejó á Jonathás con mil hom-

© Biblioteca Nacional de España

bres en la tribu de Benjamin; en seguida envió á sus casas al resto de los israelitas.

Jonathás batió á la guarnicion que los philisteos tenian en Gabaa. Saul publicó esta noticia por todo el reino, y el pueblo se unió á él en Galgala con gran ruido y algazara.

Los philisteos por su parte se prepararon á combatir á Israel, y fueron á acampar en Machmas con treinta mil carros, seis mil caballos y una multitud de peones tan numerosa como la arena que hay en las orillas del mar.

Cuando supieron esta noticia, temblaron los hebreos, y se ocultaron en las cavernas, en las rocas, en los subterráneos y en los pozos, en todas partes, donde creian librarse de los enemigos.

La gente que se habia reunido en Galgala, comenzaba á abandonar á Saul: éste hizo un sacrificio al Señor, y Samuel llegó en aquel instante, censurando la conducta del rey, que habia cometido una falta atacando á los enemigos á pesar de las órdenes del Señor.

Los hebreos no tenian defensa, porque los philisteos, que los tenian bajo su dominio, les habian quitado las armas, de suerte que cuando llegó el dia del combate, Saul y su hijo Jonathás eran los únicos que tenian una lanza y una espada.

Jonathás, dijo á su escudero:

© Biblioteca Nacional de España

—Ven conmigo, y lleguemos á esa tropa que los philisteos han colocado como guardia avanzada.

Salieron del campamento sin decir una palabra á Saul que estaba alojado á la otra estremidad de Gabaa, y solo tenia seis hombres.

El sendero por donde Jonathás procuraba subir al puesto que los philisteos ocupaban, estaba rodeado por todas partes de rocas muy altas y escarpadas, cuyas puntas se alzaban en forma de dientes.

Cuando los enemigos los divisaron dijeron:

—Los hebreos salen de las cavernas donde se habian ocultado.

Y los que se hallaban mas cerca del campamento gritaron:

—Subid acá, y os haremos ver lo que es bueno.

—Subamos, dijo Jonathás, porque el Señor los ha puesto en manos de Israel.

Treparon por entre las rocas, ayudándose con los pies y las manos, y cuando estuvieron cerca de los philisteos se arrojaron á ellos, derribando á unos cuantos. El espanto se esparció al momento entre los philisteos, y todos los que habian salido para robar en las campiñas, se llenaron de terror, porque conocieron que aquello era milagro de Dios.

Viendo los centinelas de Saul los cadáveres que yacian en tierra y á los que huian en desór-

© Biblioteca Nacional de España

den, dieron parte al rey, el cual notó entonces la ausencia de Jonathás y su escudero.

Saul consulta al arca del Señor, y como se oyese un ruido confuso y estrepitoso al campamento enemigo, el rey lanzó un grito que fué repetido por todo el pueblo.

Los hebreos se encaminaron al lugar del combate, y vieron que los philisteos en su espanto se habian atravesado los unos á los otros con sus espadas.

Se reunieron al momento, y persiguieron á los que habian logrado escaparse.

De este modo el Señor salvando á Israel, dió una prueba de su inmenso poder y de su infinita bondad.

Aquel mismo dia dijo Saul á su gente:

—Maldito sea el que coma antes de la noche, hasta que me haya vengado de mis enemigos.

El pueblo se abstuvo de tomar alimento, y á poco los hebreos penetraron en un bosque, y vieron el suelo cubierto de miel. Ninguno de ellos se atrevió á tocarla, á causa de lo que habia dicho el rey: pero Jonathás, que no habia oido las palabras de su padre, estendió la vara que tenia en la mano, mojando la punta en un panal y se la llevó á la boca. Sus fuerzas agotadas con las fatigas de aquel dia comenzaron á revivir.

El pueblo al ver esta accion de Jonathás se afligió.

© Biblioteca Nacional de España

Pero Jonathás lo invitó á comer á fin de poder continuar la persecucion de los philisteos. Los hebreos los rechazaron hasta Ayalon, y precipi-

tándose sobre sus ganados se apoderaron de carneros, bueyes y terneras, y los comieron sin separar la carne de la sangre.

Cuando lo supo Saul dijo al pueblo:

—Habeis violado la ley del Señor, que ordena no comer carne de los animales con su sangre. Traed una gran piedra; que todos traigan su buey ó su carnero; los degollareis sobre ella, y no pecareis contra el Señor.

Entonces Saul elevó un altar en aquel sitio á Dios.

En seguida consultó al Señor para saber si debia continuar persiguiendo á los philisteos; pero no obtuvo respuesta. Juzgando entonces que

© Biblioteca Nacional de España

Dios no estaba aplacado, buscó al que hubiese cometido una falta, y le designaron á Jonathás. El jóven confesó que habia cogido un poco de miel con la punta de una varilla y la habia probado.

—¡Qué Dios me trate con toda severidad si no moris hoy! esclamó Saul.

—¡Como! respondió el pueblo, ¿Jonathás habrá de morir cuando acaba de salvar á Israel de un modo tan estraordinario? No, esto no es posible. Juramos por el Señor que no le tocarán ni á un cabello, porque hemos visto que hoy ha procedido con el auxilio divino.

Así se salvó Jonathás de la muerte. Saul no persiguió mas tiempo á los philisteos, y los dejó volver á sus casas.

Afirmado en su trono con aquella victoria, combatió contra los pueblos que querian oprimirle, y libró á Israel del yugo de los que devastaban sus tierras.

V.

DESOBEDIENCIA DE SAUL.

Algun tiempo despues de la victoria conseguida por Saul contra los philisteos, Samuel se presentó á Saul y le dijo:

—Yo soy el que el Señor envió para consagra-

© Biblioteca Nacional de España

ros rey de Israel; escuchad las órdenes del Todopoderoso.

Hé aquí lo que dice el Señor: «he recordado todo lo que Amalec hizo en otro tiempo en Israel, y como se opuso á su paso cuando salia de Egipto. Marchad en su contra, derrotadle, y destruid todo lo que le pertenezca. No tengais piedad, matad á todos, lo mismo á los hombres que á las mugeres, hasta los niños de pecho, y no dejeis nada de lo que les pertenezca.»

Al momento reunió Saul á su gente, y se puso á la cabeza de doscientos mil infantes y doce mil caballos de la tribu de Judá.

Avanzó en seguida hácia la ciudad de Amalec, y se puso en emboscada á lo largo del torrente. Los amalecitas fueron puestos en huida y pasados á cuchillo, cayendo prisionero su rey Agag.

Saul le conservó la vida, y no queriendo el pueblo perder el botin que habia hecho, se quedó con todo lo que se le antojó.

Entonces dijo á Samuel el Señor:

—Me arrepiento de haber hecho rey á Saul porque me ha abandonado y no ha ejecutado mis órdenes.

A la mañana siguiente Samuel se levantó antes del dia y fué á buscar á Saul; pero le dijeron que se hallaba en el monte Carmelo, donde habian levantado un arco triunfal.

© Biblioteca Nacional de España

En seguida bajó hasta Galgala, y ofreció al Señor las primicias del botin que habia traido de Amalec. Samuel se acercó á aquel sitio, y Saul le dijo:

—Dios os bendiga; ya he cumplidosus órdenes.

—¿Entonces de dónde proviene ese ruido de bueyes y ovejas que oigo aquí, y que resuena en mis oidos?

—Han sido traidos de Amalec; porque el pueblo ha respetado lo mejor para inmolarlo á Dios. Lo demás ha perecido.

—El Señor no pide víctimas y holocaustos, quiere que se le obedezca. La obediencia es mejor que cualquier sacrificio; y mas vale seguir sus preceptos que ofrecerle las ovejas mas gordas. De consiguiente, puesto que no habeis obedecido la palabra del Señor, conservando la vida de Agag, y reservando parte del botin, no quiere que seais ya rey.

—He pecado por temor al pueblo, y por el deseo de contentarle. Pero os ruego que vengais conmigo á adorar al Señor.

—Nó, Dios os rechaza y no iré.

Al mismo tiempo Samuel se volvió como para irse; pero queriendo detenerle Saul, lo cogió por un pico de la capa, que se desgarró.

—Hoy ha roto el Señor el cetro de Israel, dijo Samuel: os lo quita de la mano para darlo á otro que valga mas que vos.

© Biblioteca Nacional de España

—He pecado, pero acatadme delante de los ancianos de mi pueblo y de Israel. Volveos, á fin de que adore al Señor vuestro Dios.

Despues Samuel hizo que condujesen á Agag á donde él estaba, y lo mató en el altar del Señor.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO DÉCIMO SESTO.

LOS REYES.

SAUL.—DAVID.

I.

SAMUEL CONSAGRA REY Á DAVID.

Desde este dia no volvió Samuel á ver mas á Saul hasta su muerte; pero le lloraba sin cesar, porque el Señor se arrepentia de haberle establecido rey de Israel.

Al fin el Señor le dijo:

—¿Hasta cuando llorarás á Saul porque le he desechado y no quiero que reine mas sobre mi pueblo?

Llena de aceite el cuerno que tienes, y ven á fin de que te envie á Isaï de Belen, porque he escogido allí un rey eutre sus hijos.

—¿Pero cómo he de ir? respondió Samuel, lo sabrá Saul y me hará morir.

© Biblioteca Nacional de España

—Toma contigo un ternero del rebaño, y dirás: vengo á hacer un sacrificio al Señor. Invitarás á Isaï: yo te indicaré lo que tendrás que hacer, y consagrarás al que yo te señalare.

Samuel fué, pues, á Belen, y los ancianos del pueblo parecieron muy sorprendidos de su llegada. Salieron á su encuentro, y le dijeron:

—¿Nos traeis la paz?

—Si, he venido á hacer un sacrificio al Señor: purificaos y acompañadme á inmolar la víctima.

Samuel purificó á Isaï y á sus hijos, y cuando hubieron entrado en el templo, el santo varon dijo al ver á Eliab.

—¿Es este el que el Señor ha elegido rey de su pueblo?

—No repares ni en su buena traza, ni en su aventajada estatura, le dijo el Señor: yo no juzgo las cosas por lo que llama la atencion de los hombres, sino que leo en el fondo de los corazones.

Los siete hijos de Isaï pasaron sucesivamente así por delante de Samuel, sin que este reconociese al elegido del Señor.

—¿Están aquí todos vuestros hijos? preguntó Samuel.

—Todavía tengo uno mucho mas jóven que guarda las ovejas.

—Enviadle á buscar, porque no comeremos antes de que él venga.

© Biblioteca Nacional de España

Llegó muy pronto. Era aventajada su estatura, aunque un poco pequeña, sus cabellos eran rubios, pero su rostro muy hermoso.

—Consagradle, porque este es el que he elegido, dijo el Señor.

Samuel tomó entonces el cuerno lleno de aceite y lo vertió sobre la cabeza de David rodeado de sus hermanos.

Durante este tiempo, el Señor habia abandonado á Saul que se hallaba agitado por el espíritu malo.

Trataron sus oficiales de consolarle por cuantos medios se hallabau á su alcance. Pensaron que tal vez el sonido del arpa lograria calmar su agitaciou. Saul les dijo:

—Buscadme alguno que sepa tañer hábilmente este instrumento, y traédmele.

© Biblioteca Nacional de España

Uno de sus cortesanos le respondió:

—Yo he visto uno de los hijos de Isaï de Belen que sabe tocarle muy bien.

Es un jóven muy fuerte, apto para la guerra y prudente en sus palabras y que protege el Señor.

Saul mandó inmediatamente á Isaï que le enviase su hijo David. Isaï tomó un jumento que cargó de pan, un poco de vino y un cabrito y se los envió á Saul por medio de su hijo.

David se presentó ante el rey que desde luego le cobró afecto y le hizo su escudero.

Todas las veces que el espíritu maligno, enviado por el Señor, se apoderaba de Saul, tomaba su arpa David y con su melodiosa armonía, calmaba la agitacion del rey y hacia que se retirase el espíritu maligno, recobrando el rey su tranquilidad y su salud.

II.

DAVID MATA AL GIGANTE GOLIATH.

Por este tiempo volvieron á reunir los philisteos sus tropas para combatir á Israel. Vinieron á acamparse en el país de Dommin.

Saul por su parte se situó con los hijos de Israel en el valle del Terebinto, y colocó su ejército en batalla delante del de los enemigos.

Cada una de las dos partes beligerantes se

© Biblioteca Nacional de España

formó sobre una montaña mediando un valle entre ellos. Apenas se habian presentado los hebreos, cuando un hombre llamado Goliath salió del campo de los philisteos. Tenia seis codos y un palmo de alto. Un casco de bronce cubria su cabeza, vestia una cota de malla de peso de cinco mil siclos de bronce, cubrian sus piernas armaduras y llevaba al hombro un escudo que protegia sus espaldas.

El asta de su lanza era un enorme pino. El hierro solo pesaba seiscientos siclos, le precedia un escudero.

Aquel hombre se presentó así delante de los batallones de Israel, gritando sin cesar:

—Soy philisteo, y vosotros servidores de Saul! ¿por qué venís á dar la batalla? Elegid uno de entre vosotros para combatir conmigo cuerpo á cuerpo. Si me quita la vida seremos esclavos vuestros, pero si yo le mato os sometereis á nuestras leyes.

Y aquel philisteo añadia:

—He desafiado hoy á todo el ejército de Israel y no he encontrado un hombre para venir á combatir contra mí.

Saul y los israelitas temblaban al oir estas palabras, y ninguno de ellos osaba medir sus fuerzas con el gigante Goliath.

Así se presentó á desafiarlos por mañana y tarde durante cuarenta dias sin encontrar ningun adversario.

© Biblioteca Nacional de España

En aquel mismo tiempo Isaï envió á David, que habia dejado al rey para apacentar los ganados de su padre, á llevar provisiones á tres de sus hermanos que se encontraban en el ejército de Saul.

David confió á un hombre el cuidado de sus rebaños y llegó á Mágála en el momento en que se iba á dar la batalla. Se aguardaba ya la señal del combate. El pastorcillo corrió hácia el ejército para saber noticias de sus hermanos. Estaba hablándoles cuando Goliath salió del campo de los philisteos repitiendo su insolente desafío de siempre.

—Todavía, dijo un hombre de Israel, vuelve á insultarnos.

—¿Cuál será la recompensa del que le mate? preguntó David.

—El rey le colmará de riquezas, le dará su hija en matrimonio y eximirá en Israel de tributos la casa de su padre.

Eliab, el hermano mayor de David, le reprendió por haber abandonado sus rebaños para venir á ver el combate: pero sin responderle el jóven se dirigió á donde estaba Saul.

—Que nadie se asuste de ese hombre, le dijo, yo, vuestro servidor, voy á combatir con él.

—No podrás resistirle, respondió Saul: eres demasiado jóven todavía para luchar contra él, habituado á la guerra desde su infancia.

© Biblioteca Nacional de España

—Cuando guardaba los rebaños de mi padre, algunas veces un leon ó un oso me arrebataba una oveja; entonces corria contra el raptor, le arrancaba el pobre animal, y cuando se arrojaba sobre mí lo agarraba por la garganta y lo ahogaba.

Así como he matado un leon y un oso, del mismo modo mataré á ese philisteo. Haré cesar el aprobio de este ejército. El Señor que me ha libertado de las garras de aquellos terribles animales, me salvará tambien de la mano de ese hombre.

—Marcha, dijo Saul, y el Señor sea contigo.

Le vistió de sus armas, le puso en la cabeza un casco de acero y le armó con una coraza. Tomando David una espada probó ver si podia andar con aquellas armas porque jamás lo habia hecho.

—No puedo dar un paso así, dijo á Saul, porque no estoy acostumbrado.

Se quitó aquellas armas, cogió el palo que llevaba siempre, escogió en el torrente cinco piedras alisadas por las aguas que colocó en su zurron, y llevando su honda en la mano salió al encuentro del philisteo.

Acercóse éste á David con su escudero. Al ver al pastorcillo le miró desdeñosamente.

—¿Soy acaso un perro, le dijo, para que vengas armado contra mí con un palo? Ven... ven... da-

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

David corta la cabeza al gigante Goliath.

© Biblioteca Nacional de España

ré tu carne á las aves del cielo y á las fieras de la tierra.

—Te adelantas hácia mí con espada, lanza y escudo, pero yo vengo á tí en nombre del Señor de los ejércitos, del Dios de las tropas de Israel que has insultado hoy. El Señor te entregará á mis manos: cortaré tu cabeza y daré los cuerpos de todos los philisteos, que deben perecer hoy, á las aves del cielo y á las fieras de la tierra. Sabrá el mundo entero con esto que hay un Dios en Israel y reconocerá esa multitud de hombres que no es con la espada ni con la lanza con lo que el Señor protege á su pueblo.

Entonces el gigante se adelantó contra David, éste corrió hácia él y cuando se halló inmediato cogió una piedra de su zurron y se la lanzó con la honda, sepultándola en la frente del philisteo que cayó muerto en tierra.

Lanzóse David sobre Goliath y le arrancó su espada y le cortó la cabeza.

Al ver los philisteos tendido en tierra y sin vida al mas valiente de sus guerreros huyeron inmediatamente. Los israelitas dando grandes gritos les persiguieron hasta las puertas de Accaron, saquearon su campamento y recogieron un inmenso botin.

David cogió la cabeza del philisteo, la llevó á Jerusalen y colocó sus armas en su casa.

Esta historia del gigante Goliath y de David,

© Biblioteca Nacional de España

os enseña, hijos mios, que solo es poderoso y fuerte el que marcha con el Señor. Un débil pastorcillo armado de un palo y de una honda triunfa de un coloso cubierto de hierro, y cuya sola vista inspira un gran terror á todo Israel. ¿No es esta una evidente señal de la proteccion divina?

Haced de modo que sigais siempre las leyes del Señor, que permanezcais fieles á sus mandamientos y su poderosa mano os sostendrá en las pruebas que aguardan al hombre en esta vida.

III.

DAVID Y JONATHÁS.—ODIO DE SAUL.

La victoria alcanzada por David lo dió á querer al pueblo de Israel. Saul no quiso que volviese á la casa paterna y Jonathás se hizo su amigo, profesándole un afecto entrañable y verdadero.

El rey le dió el mando de una parte de su ejército de tierra, y oficiales y soldados le tomaron cariño.

Cuando volvió despues de la muerte de Goliath, todas las mugeres de Israel salieron á recibir al rey Saul, cantando y danzando espresando su alegría con el ruido de los tambores y de los timbales.

© Biblioteca Nacional de España

En sus cantos decian:

—Saul ha muerto á mil de nuestros enemigos, pero David ha muerto á diez mil.

Estas palabras ajaron el amor propio del rey, y desde entonces cesó de manifestar su afecto á David.

Al dia siguiente, como el espíritu maligno enviado por el Señor, se apoderase de Saul, David cogió su arpa, y tocó como de costumbre. El rey tenia la lanza en la mano, y quiso traspasar con ella al jóven; pero él evitó el golpe hurtando el cuerpo por dos veces.

Saul conoció en esto que el Señor protegia á David, y lo alejó de su lado, dándole el mando de mil guerreros y enviándole á pelear contra los enemigos.

Algun tiempo despues le dijo Saul:

—Ya conoces á Merob, mi hija mayor; quiero dártela en matrimonio para alentar tu valor á fin de que pelees en servicio del Señor.

Pero Saul se decia á sí mismo: yo no le mataré por mi mano; deseo que sucumba á los golpes de los philisteos.

Cuando llegó el tiempo fijado para el matrimonio, Saul en vez de conceder á David su hija Merob, la dió á Habriel Malathita.

Supo el rey que Michol, su segunda hija, tenia alguna inclinacion á David, y prometió dársela en matrimonio, si le llevaba una prueba cier-

© Biblioteca Nacional de España

ta de haber muerto á doscientos philisteos, esperando que sucumbiria en esta empresa.

David aceptó la condicion que le imponia, y volvió bien pronto llevando á Saul las pruebas que deseaba.

Obligado el rey á darle su hija en matrimonio, se aumentó su ódio, y creció de dia en dia.

Habiendo los philisteos salido otra vez á campaña, el nombre de David se hizo célebre á causa de la buena conducta y del valor que mostró en aquella guerra.

Esta celebridad, con tanta honra adquirida por el jóven guerrero, llevó la aversion que le tenia Saul hasta el último grado. Así es que convocó á sus oficiales, y en presencia de Jonathás les indujo á que matasen á David.

Jonathás avisó á su amigo el proyecto del rey diciéndole:

—Mi padre quiere matarte, con que mantente firme y ocúltate mañana en un sitio secreto donde no puedan descubrirte. Yo saldré con mi padre, le hablaré de tí, y vendré en seguida á decirte todo lo que sepa.

Jonathás buscó á Saul y le dijo:

—No hagais daño á David, vuestro servidor, porque lejos de obrar mal con vos, os ha prestado grandes servicios, esponiéndose á un peligro que nadie queria arrostrar, y salvando á Israel con la muerte del gigante Goliath. Vos presen-

© Biblioteca Nacional de España

ciásteis este hecho que os llenó de alegría: ¿porqué, pues, quereis cometer un crímen, derramando la sangre de un inocente, la sangre de un hombre á quien debeis la vida?

Saul pareció que se aplacaba escuchando á Jonathás, y aun esclamó:

—¡Vive el Señor! te prometo que no morirá.

Jonathás fué á buscar á David, le contó lo que habia pasado entre su padre y él, y despues lo presentó de nuevo á Saul, quien lo dejó á su lado como ántes.

A poco volvió á comenzar la guerra, y David marchó contra los philisteos, á los cuales batió, dando muerte á un gran número, y haciendo huir á los demás.

Cuando volvió, el espíritu maligno se apoderó de Saul. David cogió el arpa y tocó para calmarle; pero el rey procuró matarle con la lanza,

© Biblioteca Nacional de España

y entonces huyó salvándose por aquella noche.

Saul envió sus guardias para que penetrasen en su casa y le diesen muerte; pero Michol avisó á su marido, diciéndole:

—Si esta noche no te pones en salvo, mañana vendrán á matarte.

Y le ayudó á que saliese por una ventana, y pudiera escaparse.

Tomó en seguida una estátua, cubrió su cabeza con una piel de cabra que aun tenia pelo, y la tendió en la cama de su esposo.

A la mañana siguiente se presentaron los guardias para prender á David, y les respondieron que estaba malo.

Saul envió á otros soldados, con órden de que le viesen y le condujesen en el lecho á fin de darle muerte.

Pero solo encontraron la estátua que Michol habia puesto.

El rey reprendió á su hija por la astucia de que se habia valido para salvar á su esposo, el cual se retiró á Nacoth cerca de Ramatha.

Jonathás fué á buscarle á su retiro, y le prometió le avisaria lo que hubiese, dándole parte de las intenciones del rey.

Pero el ódio de Saul no se habia aplacado, y para evitar sus efectos, David se fué á casa del gran sacerdote Achimelech, despues á la de Achis, rey de Geth, y en fin se refugió á la ca-

© Biblioteca Nacional de España

verna de Odallam, donde se le reunieron sus hermanos y todos los criados de su padre, encontrándose á poco á la cabeza de unos cuatrocientos hombres. Entonces le dijo el profeta Gad:

—No permanezcais en este sitio, salid de él y encaminaos á la tierra de Judá.

David partió y se dirigió á los bosques de Harel. Cuando supo Saul que se hallaba en este sitio, convocó á sus oficiales y les censuró porque no le habian dicho lo que hacia David.

Uno de ellos le respondió que le habia visto en casa del gran sacerdote Achimelech, que le dió para que se armase la espada de Goliath.

Saul dió muerte al gran sacerdote y á ochenta y cinco hombres vestidos con la túnica de lino, destruyendo la ciudad de Nobé, y pasando á cuchillo á todos los habitantes, inclusos los niños.

Abiathan, hijo del gran sacerdote se libró de la carnicería, y fué á juntarse con David, quien aseguró defenderia su vida con peligro de la propia suya.

Despues, como supiese David que los philisteos atacaban á Ceila, marchó á su encuentro, los derrotó, y salvó á los habitantes de aquella ciudad, donde permaneció algun tiempo; pero se vió obligado á alejarse, porque Saul tenia el proyecto de ir á sorprenderle.

Se retiró al desierto á los bosques para librarse del rey que le perseguia.

© Biblioteca Nacional de España

Los habitantes de Ziph fueron á Gabaa en busde de Saul, y le dijeron:

—¿No sabeis que David está oculto entre nosotros en el sitio mas espeso del bosque, hacia la colina de Achila, que se halla á la derecha del desierto? Si deseais hallarle, venid con nosotros, y os lo entregaremos.

—¡Benditos seais, esclamó el rey, vosotros que os compadeceis de mis males! Partid al momento y buscadle con precaucion, porque sospecha que le observo y sigo sus huellas. Luego que hayais descubierto el sitio donde suele ocultarse, volvereis á decírmelo, y entónces iré con vosotros y le encontraré, aunque para ello tenga que bajar al centro de la tierra.

Un dia que se hallaba en su persecucion, entró en la caverna profunda á donde David y su gente acababa de retirarse.

Los soldados de David le instaron á que se vengase de su perseguidor, pero se contentó con cortar un pico de la vestidura que llevaba Saul, diciendo á sus soldados:

—No, no le daré muerte, porque es nuestro dueño, y Dios le ha elegido entre todos para que nos mande.

Se opuso, pues, á sus designios y consiguió que lo dejasen salir de la caverna.

David lo siguió algunos pasos, y despues lo llamó.

© Biblioteca Nacional de España

—Mi rey y señor.

Saul volvió el rostro.

David se inclinó profundamente y le dijo:

—¿Por qué oís las palabras de los que os dicen que David solo espera perderos? Ya lo veis, si hubiese tenido malos designios, hoy hubiera podido ejecutarlos, porque el Señor os ha puesto en mis manos; pero me he opuesto á la violencia de mi gente, porque sois mi señor y gefe.

Saul al oirle, vertió algunas lágrimas, y le contestó:

—Eres mas justo que yo, pues en recompensa de tanto bien como me has hecho, yo te he pagado haciéndote cuanto mal he podido. Dios premie tu generosidad, y puesto que estás destinado á reinar en Israel, júrame que no destruirás mi raza.

David prestó el juramento, y se retiró con su gente á los sitios mas seguros, mientras Saul daba la vuelta á su casa.

Por aquel tiempo falleció Samuel, y fué enterrado en Ramatha. Todo Israel le lloró, porque la muerte del hombre que practica la virtud es un motivo de duelo para los pueblos; al contrario de de la muerte del malo de que se regocija la sociedad entera.

© Biblioteca Nacional de España

IV.

ABIGAIL.—SAUL RECONOCE LA INOCENCIA DE DAVID.

Habia en aquella época en el desierto de Maon un hombre llamado Nabal, y cuyas propiedades estaban situadas sobre el monte Carmelo. Era rudo, brutal y perverso, al paso que Abigail, su esposa, era afable, buena y cariñosa.

Aquel hombre poseia grandes riquezas, y entre otras mil ovejas y mil cabras. Cuando llegó la estacion oportuna, mandó sus ovejas al monte Carmelo para que las esquilasen, y David, que le habia prestado servicios de importancia, protegiéndole contra las devastaciones de los bandidos y las alimañas, le envió diez jóvenes para que le diese algunos vellones de sus ovejas.

Nabal los despidió con dureza, diciendo ignoraba lo que su amo hubiese hecho por él.

Cuando David supo semejante ingratitud, resolvió castigar á Nabal, y dejando doscientos hombres para custodia de su equipage, marchó contra él á la cabeza de cuatrocientos guerreros.

Uno de los criados de Nabal, que habia visto el modo con que su amo trató á los enviados de David, se presentó á su ama Abigail, cuya justicia y generosidad conocia, y la dijo:

© Biblioteca Nacional de España

—David acaba de enviar á mi amo algunos de los suyos; pero los ha despedido con rudeza. Durante todo el tiempo que hemos permanecido con ellos en el desierto, nada nos ha faltado de lo que nos pertenecia, y además velaban por nosotros, protegiéndonos de noche y de dia. Ved, pues, lo que debeis hacer para aplacar la justa cólera de David.

Abigail se proveyó inmediatamente de doscientos panes, dos cántaros llenos de vino, cinco carneros cocidos, quinientos almudes de harina de cebada, quinientas cajas de pasas y doscientas de higos.

Colocó todo esto en burros, y partió sin decir una palabra á su marido.

David se dirigia al monte Carmelo con sus tropas, y hablando de Nabal decia:

—Puesto que este hombre me devuelve el mal por el bien, recibirá el castigo. Mañana, ni hombres, ni bestias, ni nadá de lo que le pertenece existirá.

Apenas habia dicho estas palabras, vió á una muger jóven y hermosa que se dirigia hacia él. Era Abigail.

Cuando estuvo á algunos pasos se bajó de su borrico, y se prosternó ante David, diciéndole:

—Señor, olvidad la injusticia de Nabal, porque es un insensato, y su mismo nombre indica su locura. En cuanto á mí, no he visto á vuestros

© Biblioteca Nacional de España

enviados. Concededme el perdon que vengo á pediros de rodillas, y no derrameis la sangre humana por un crímen que yo expío mas que nadie.

—¡Gloria al Dios de Israel que os envía á mí! Bendita seais, porque me impedís derramar sangre, vengándome por mi propia mano. Idos en paz á vuestra casa, pues cedo á vuestras súplicas, y nada quiero hacer contra vos.

Cuando Abigail volvió á casa de Nabal le halló en un gran festin, y habia bebido tanto que estaba borracho.

La embriaguez es un vicio horrible que degrada al hombre, le enerva, le embrutece y le iguala á los séres mas asquerosos de la creacion. Viendo Abigail á su marido en aquel estado, y juzgándole incapáz de comprenderla, aguardó al dia siguiente para esplicarle su conducta; pero

© Biblioteca Nacional de España

la orgía de la víspera habia estinguido en él todo sentimiento, toda inteligencia. Permaneció insensible como una piedra, y murió al cabo de diez dias.

Luego que supo David de qué manera habia caido sobre Nabal la mano del Señor, dió gracias á Dios porque le vengaba de los ultrages que le habia hecho aquel hombre.

La conducta de Abigail interesó vivamente á David, se acordó de todo lo que habia oido decir acerca de su virtud, su honradez y su generosidad, y habiéndola pedido en matrimonio se casó con ella á muy poco tiempo.

No apagado del todo el ódio que Saul profesaba á David, se encendió mas ardiente, mas terrible que nunca.

El rey partió á la cabeza de tres mil hombres escogidos para ir á buscar al desierto de Ziph al que tenia por enemigo.

Cuando supo David que las tropas de Saul le perseguian, envió un confidente á que examinase su posicion, y en seguida se acercó al campamento del rey con Abisaias, uno de sus escuderos, y observó el atrincheramiento de la tienda de Saul. Cuando llegó la noche, penetró hasta donde se hallaba el príncipe, que estaba acostado y dormia profundamente, lo mismo que Abner hijo de Ner, general de sus tropas y toda su gente.

© Biblioteca Nacional de España

Abisaias dijo á David:

—Dios os entrega hoy vuestro enemigo. Voy á darle un lanzazo tan terrible que solo vivirá un segundo, pues le pasaré de parte á parte.

—No le mates, porque el hombre que pone su mano sobre el que ha recibido los santos óleos, comete un crímen horrible. Coge su copa y su lanza que está clavada en el suelo junto á su cabecera.

Hízolo así, y salieron sin que nadie los viese, porque el Señor habia sumido á todos aquellos hombres en un sueño profundo.

Luego que David llegó á una eminencia situada á cierta distancia del campamento, llamó á Abner en alta voz.

—¿Quién sois, respondió éste, para gritar así y turbar el sueño del rey?

—¿No sois un hombre de valor? repuso David; ¿por qué, pues, no habeis custodiado al rey vuestro señor? Mientras dormíais, han entrado en su tienda para matarle. Mirad la copa del rey y la lanza que tenia á la cabecera.

Saul reconoció la voz de David, y le preguntó:

—¿No eres David?

—Si, señor: ¿por qué me perseguís? ¿qué os he hecho? ¿qué crímen he cometido?

—He pecado; vuelve á mí, David, que en lo sucesivo no te haré mal alguno, por haber res-

© Biblioteca Nacional de España

petado hoy mi vida. He obrado como un loco en dar oidos á cosas que no son ciertas.

—Que cualquiera de los soldados del rey, dijo David, venga por su lanza. El Señor premiará á cada uno segun su mérito y su fidelidad. De la misma manera que vuestra alma es sagrada á mis ojos, así Dios salve la mia y me libre de toda clase de males.

—¡Bendito seas, David! ¡Saldrás bien de todas tus empresas, y tu poder será muy grande!

Saul se volvió á Gabaa con todas sus tropas.

Temiendo David que este príncipe, escitado por sus consejeros, tramase alguna cosa contra él, se dirigió con sus seiscientos hombres á casa de Achis, hijo de Moach, rey de Geth en el pais de los philisteos. Este rey le dió la ciudad de Siceleg para que residiese en ella, y aunque Saul supo el lugar á que se habia retirado, no le turbó en manera alguna.

La conducta de David para con Saul es un doble ejemplo que debeis seguir. Perdonad, amables niños, á los que os ofendan, porque vale mas obligarlos á pediros perdon á fuerza de generosidad y grandeza de alma, que satisfacer vuestra venganza castigándolos vosotros mismos.

© Biblioteca Nacional de España

V.

APARICION DE SAMUEL.—MUERTE DE SAUL Y DE JONATHAS.

David residió cuatro meses en las tierras de los philisteos haciendo frecuentes correrías contra los amalecitas y contra los habitantes de Gessuri y de Gerzi.

Hacia estas espediciones con tanta prudencia, que Achis ignoraba siempre por que parte las hacia, con lo cual este príncipe tenia gran confianza en él.

En la misma época, los philisteos reunieron sus tropas para combatir contra Israel, y Achis dijo á David:

—Te llevaré conmigo á la guerra, y siempre te pondré al frente de mi guardia.

—Ya vereis cual será la conducta de vuestro servidor.

El ejército de los philisteos fué á acampar en Sunam, y habiéndolo visto Saul, se llenó de admiracion, penetrando el miedo en su alma.

Entonces consultó al Señor; pero no obtuvo respuesta ni en sueños, ni por medio de los sacerdotes ó los profetas.

Dirigióse disfrazado, y acompañado únicamente de dos hombres á casa de una muger que

© Biblioteca Nacional de España

al decir de sus oficiales leia en el porvenir, y pasaba por maga ó hechicera.

—¿A quién quereis que haga venir aquí? le preguntó la muger.

—A Samuel.

La muger lanzó un grito y cayó en tierra boca abajo. Un anciano envuelto en una capa apareció de repente, y Saul reconoció á Samuel ante el cual se inclinó.

—Para qué turbas mi reposo, dijo el santo varon.

—Me encuentro en una estraña perplejidad. Los philisteos me hacen la guerra, y Dios se ha retirado de mí: no ha querido responderme cuando le he interrogado, y por esto os he hecho llamar.

—¿Para qué os dirigís á mí? El Señor os ha abandonado para favorecer á vuestro rival. El reino de Israel pasará á vuestro yerno David, porque habeis despreciado las órdenes del Señor. Mañana Israel caerá en manos de los philisteos, y vos y vuestros hijos vendreis á uniros conmigo en la tumba, que he dejado por mandato de Dios.

Saul, espantado con estas palabras, cayó en tierra sin fuerzas; pero la muger que pasaba por hechicera le sirvió algun alimento que le dió un poco de vigor, y despues de esto el rey volvió al campamento con su gente.

Las tropas de los dos ejércitos estaban formadas en órden de batalla; los príncipes de los

© Biblioteca Nacional de España

philisteos marchaban á la cabeza de sus soldados, divididos en pelotones de á ciento y de mil. David acompañado de su gente, marchaba en la retaguardia con Achis.

—¿Qué hacen ahí esos hebreos? preguntaban los príncipes de los philisteos.

—¿No conoceis á David, que ha servido al rey de Israel? hace un año que se refugió á mis tierras, y desde entonces nada he tenido que observar que desmerezca en él, respondió Achis.

—Decidle que se vuelva á su albergue, y que no tome parte en la batalla, pues para aplacar á su soberano, tal vez se vuelva contra nosotros y derrame nuestra sangre.

Achis llamó á David.

—Juro por el Señor que tengo fé en tu fidelidad. Apruebo la conducta que has observado para conmigo, y desde el dia en que me pediste albergue no me has dado motivo alguno de queja; pero los príncipes no quieren verte aquí. Márchate, pues, y no te presentes á su vista.

Cuando David llegó á Siceleg, halló la ciudad destruida y saqueada. Los amalecitas, aprovechándose de su ausencia, la habian puesto sitio, y despues de tomarla por asalto, habian hecho prisioneros á las mugeres y á los hijos de los que acompañaban á David, hallándose entre las que sufrieron esta desgracia las dos mugeres de David.

© Biblioteca Nacional de España

Este con el corazon lleno de tristeza, consultó al Señor, y conforme á su respuesta se decidió á acometer á los enemigos. Partió pues, y llegó á un llano donde los amalecitas hacian una especie de fiesta para celebrar su victoria.

Cayó sobre ellos, los derrotó completamente, y solo se escaparon unos cuatrocientos que huyeron en camellos.

Recobró los prisioneros y todo el botin que los enemigos habian sacado de Siceleg.

Entretanto se trabó la batalla entre los philisteos y los israelitas, siendo estos derrotados, y pereciendo en la accion Jonathás, Abinadab y Melchisua, hijos de Saul. Herido el mismo príncipe, dijo á su escudero:

—Saca la espada y mátame, para que esos hombres no me insulten al quitarme la vida.

No atreviéndose éste á ejecutar las órdenes que se le daban, Saul empuñó la espada, y se arrojó sobre ella.

Su escudero creyéndole muerto, se mató á su lado.

Al dia siguiente habiendo encontrado los philisteos á Saul y sus tres hijos entre los cadáveres, cortaron la cabeza al rey, y publicaron su victoria por todos los paises vecinos.

Los habitantes de Jabés y Galaad, cuando supieron la muerte de Saul, enviaron sus guerreros mas valientes en busca de su cadáver, así

© Biblioteca Nacional de España

como los de sus hijos, y despues de quemarlos, enterraron sus cenizas en el bosque de Jabés, y ayunaron por espacio de siete dias en señal de luto.

David se hallaba en Siceleg, ignorante de lo que habia sucedido, cuando al cabo de tres dias se le presentó un hombre lleno de fatiga con los vestidos desgarrados y cubierto de polvo.

—¿De dóndes vienes? le preguntó David.

—Me he escapado del ejército de Israel.

—¿Qué es lo que ha sucedido? dímelo.

—Dada la batalla, el pueblo ha huido, y abandonados Saul y su hijo Jonathás, ambos han perecido.

—¿Cómo sabeis que el rey ha muerto?

—Pasaba por casualidad por el monte de Gelboé, cuando ví á Saul tendido en el suelo. Habia procurado traspasarse con su lanza; pero á pesar de la gravedad de su herida, todavía respiraba. Me llamó y me dijo: «Mátame, yo te lo ruego, porque sufro grandes dolores, y aun estoy lleno de vida.» Pensando yo que no podia vivir mucho tiempo, y no queriendo prolongar su agonía, le acabé de matar, y apoderándome de la diadema que ceñia su frente y de la pulsera que llevaba al brazo, os las traigo, porque sois mi Señor y mi amo.

Al saber esta noticia, David desgarró sus vestidos, y toda su gente le imitó, entregándose á

© Biblioteca Nacional de España

las lágrimas y el dolor, y ayunando hasta la noche. David dijo en seguida al jóven que le habia dado todos estos detalles:

—¿De dónde eres?

—Soy hijo de un estrangero, de un amalecita.

—¿Cómo te has atrevido á poner la mano sobre el elegido del Señor? ¡Este es un crímen que expiarás con el sacrificio de tu vida!

Y ordenó á uno de los suyos que le diese muerte.

David en esta circunstancia se mostró digno del favor que Dios le concedia, porque al saber la muerte de Saul, no se acordó de que era su enemigo y su encarnizado perseguidor, y lloró al que el Señor habia elegido rey, deplorando el horror de sus últimos momentos.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO DÉCIMO SÉTIMO.

LOS REYES.

DAVID.

I.

MUERTE DE ABNER Y DE ISBOSETH.

David consultó al Señor acerca de lo que debia hacer muerto Saul, y por mandato de Dios se dirigió con su familia á Hebron, á donde acudió la tribu entera, y donde David fué consagrado rey.

Por otra parte Abner, hijo de Ner, general de las tropas de Saul, nombró rey de Israel á Isboseth, hijo del difunto monarca.

Abner salió al momento de su campo, y fué á Gabaon con la gente de Isboseth.

Joab marchó contra él con las tropas de David, y los dos ejércitos se encontraron cerca de la piscina de Gabaon, siendo derrotado Abner con

© Biblioteca Nacional de España

las tropas de Israel. Asael hermano de Joab, era muy ágil, y corria con mas velocidad que los ciervos de los bosques; se obstinó en seguir á Abner, y viendo éste que iba á alcanzarle, le dió un golpe tan violento que cayó en tierra sin vida.

A poco se puso el sol, y los dos ejércitos dejaron de combatir. Las tropas de Israel marcharon toda la noche, y atravesando el Jordan llegaron á su campo.

Joab, recogió el cadáver de su hermano, le dió sepultura en Betichem, y volvió á Hebron al rayar el dia.

Mientras David permaneció en aquel pais tuvo muchos hijos, á saber: Amnon; Cheleab, Absalon, Adonías, Saphatia y Jethanam.

Una larga guerra se trabó entre el hijo de Saul y David.

Hasta entonces se habia sostenido Isboseth, gracias á los consejos y apoyo de Abner que mandaba sus tropas; pero de resultas de una reyerta Abner lo abandonó, diciendo á los ancianos de Israel:

—Hace mucho tiempo que deseábais que David fuese vuestro rey: nombradle ahora, porque el Señor ha dicho hablando de él que salvará al pueblo de Israel, librándole de los philisteos y de todos sus enemigos.

De la misma manera habló á los de la tribu

© Biblioteca Nacional de España

de Benjamin, y fué á Hebron para anunciar á David cual era la resolucion que Israel habia tomado.

El rey le recibió amistosamente, y le dió, así como á los que le acompañaban, un gran banquete.

Entonces Abner le dijo:

—Voy á reunir á todo Israel para que os reconozca, como yo lo hago, por señor y rey, porque es preciso que gobierneis á este pueblo.

Partió en seguida para poner en ejecucion este proyecto, y á poco llegó Joab con la gente de David, la cual acababa de esterminar una tropa de bandidos, y conducia un gran botin. Cuando supo que el rey habia recibido á Abner amistosamente, dijo á David:

—¿Qué habeis hecho? ¿Abner se os ha presentado y le dejais ir sano y salvo? ¿No veis que su venida no tiene otro objeto que reconocer vuestras fuerzas y saber lo que haciais?

Dicho esto envió varios de sus partidarios en persecucion de Abner, y sin que David lo supiese lo encerró en la ciudadela de Sira, donde le quitó la vida para vengar la muerte de Asael.

Cuando David lo supo, esclamó:

—Estoy inocente, ni mas ni menos que mi pueblo, del asesinato de Abner. ¡Que su sangre recaiga sobre Joab!

Luego dijo á Joab y á cuantos se hallaban con él:

© Biblioteca Nacional de España

—Desgarrad vuestros vestidos, cubrios con sacos y llorad, porque Abner ha muerto, y vamos á celebrar sus funerales.

Y siguió el féretro hasta Hebron, donde Abner fué sepultado.

Cuando Isboseth supo la muerte de Abner, perdió el valor, y la nodriza de su hijo Miphiboset recibió tal susto, que huyó precipitadamente, dejando caer al niño, el cual desde entonces quedó cojo.

Isboseth tenia á sus órdenes dos capitanes de ladrones, llamados Baana y Rechab. Un dia en que el príncipe, fatigado por el calor, se habia tendido en el lecho, y la muger que guardaba la puerta de la casa habia cedido al sueño, penetraron hasta donde se hallaba Isboseth, le mataron, le cortaron la cabeza, y la presentaron al dia siguiente á David, diciéndole:

—Aquí está la cabeza de Isboseth, hijo de Saul y enemigo vuestro. Procuraba quitaros la vida, y le hemos dado muerte.

—¡Viva el Señor! esclamó David con indignacion. Si condené á muerte á Siceleg, que vino á anunciarme la muerte de Saul creyendo traerme una buena noticia ¿qué debeis esperar vosotros que habeis muerto á un hombre inocente, sin defensa, en su casa, y hallándose en el lecho? Vuestra sangre lavará la que habeis derramado!

Rechab y Baana fueron ejecutados, y habién-

© Biblioteca Nacional de España

dolos cortado las manos y los pies, los soldados de David los colgaron cerca de la piscina de Hebron enterrando la cabeza de Isboseth en el sepulcro de Abner.

II.

VICTORIAS DE DAVID.

Muerto Isboseth, todas las tribus de Israel consagraron rey á David, que entonces contaba treinta años y hacia siete y medio que reinaba en Judá.

A poco tomó las armas el nuevo rey para hacer la guerra á sus enemigos, y aumentó en mucho su poder. Los philisteos salieron á su encuentro, mas fueron derrotados, y entonces David, para atraer la bendicion del cielo sobre su familia, fué á buscar el arca de la Alianza, que estaba en Gabaa, en casa de Abinabab, y la condujo á Sion con gran acompañamiento de músicas que tocaban la trompeta, la lira, el tambor, sistros y timbales.

David quiso edificar un templo para encerrar en él el arca, pero Dios le hizo saber que aquella obra estaba destinada á su hijo luego que le sucediese en el trono.

El rey de Israel prosiguió el curso de sus conquistas, derrotando á los philisteos, y eximiendo al pueblo de Dios del tributo que les pagaba.

© Biblioteca Nacional de España

Tambien venció á Aderezer, hijo de Rohob, rey de Soba. Los sirios de Damasco acudieron á socorrer á Aderezer; pero esperimentaron la misma suerte, y el rey se apoderó de la Siria, y condujo á Jerusalen las armas de oro del vencido.

Thon, rey de Emath, cuando supo las victorias de David, envió á Joram, su hijo, para manifestarle su alegría, y darle las gracias por haber vencido á Aderezer, que era su enemigo. Joram regaló á David vasos de oro, de plata y de estaño, los cuales se colocaron en el templo del Señor.

Los triunfos que el rey alcanzaba cada dia no llenaron su corazon de insensato orgullo, ni le hicieron olvidar lo pasado. Siempre se acordaba de la amistad que le unia á Jonathás, sin la cual habria sido víctima del odio de Saul.

Trató pues de indagar si existia alguno de su familia de Saul, y enterado de que vivia un hijo de Jonathás llamado Miphiboseth, le trató con bondad, dándole bienes considerables.

Algun tiempo despues tuvo David un hijo, á quien puso por nombre Salomon.

III.

REBELION DE ABSALON.

El Señor que hasta entonces habia protegido al rey de Israel, lo abandonó un instante para

© Biblioteca Nacional de España

castigarle por una falta que habia cometido. Sus hijos llegaron á aborrecerse, y Absalon mató á su hermano Amnon, huyendo en seguida para evitar la cólera de su padre; pero aunque éste lloró la muerte de su hijo primogénito, consintió al fin que Absalon volviese á la casa paterna, pero no quiso verle.

Este príncipe era el hombre mas hermoso de todo Israel; pero sobre todo sus cabellos eran bellísimos.

Semejante indulgencia no cambió las malas inclinaciones de Absalon, el cual envió emisarios á todo el reino de Israel, á fin de insurreccionar al pueblo contra su padre. Pronto llegó á tener gran número de partidarios. Enterado David de la conducta y los proyectos de su hijo, dejó á Jerusalen con toda su familia, á fin de que no le sorprendieran los rebeldes.

Los que le eran fieles lo acompañaban llorando, y por todas partes no se oian mas que lamentos. El gran sacerdote Sadoc, acompañado de todos los levitas, condujo el arca de la Alianza á un sitio elevado.

Luego que el pueblo pasó, David dijo á Sadoc:

—Llevad á la ciudad el arca de la Alianza, si Dios me perdona, la volveré á ver; si me arroja de su seno, estoy dispuesto á sufrir lo que se digne disponer acerca de mi suerte.

© Biblioteca Nacional de España

David insultado por Semei.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

Y con los pies descalzos y la cabeza cubierta subió al monte de las Olivas seguido del pueblo. Cuando llegó á la montaña, Siba, sirviente de Miphiboseth, salió á recibirle con dos borricas cargadas de doscientos panes, cien cajones de pasas, cien cajas de higos, y un cántaro lleno de vino.

Mientras tanto Absalon entró en Jerusalen seguido de sus partidarios, llevando por consejeros, á Achitophel que habia hecho traicion á David para sostener la rebelion de su hijo y á Chusai de Arach, que se hallaba á su lado con el fin de neutralizar en provecho del rey de Israel los malos consejos de Achitophel.

Este último dijo á Absalon:

—Si os parece bien, voy á tomar doce mil hombres escogidos; esta misma noche perseguiré á David. Sus tropas están muertas de cansancio y las batiré sin dificultad, haciendo huir á todo el mundo, y deshaciéndome del rey. Entonces todo el pueblo os obedecerá como si fuese un solo hombre.

Este dictámen fué de la aprobacion del rebelde y de todos los ancianos de Israel; pero sin embargo el jóven príncipe quiso consultar á Chusai de Arach.

—El consejo que os ha dado Achitophel no me parece bueno, dijo éste: no ignorais quien es vuestro padre, y cuan valerosos son los que

© Biblioteca Nacional de España

le siguen. He aquí pues lo que en mi sentir debe hacerse: reunid á todo el pueblo de Israel, que es tan numeroso como los granos de arena de las orillas del mar; entonces perseguiremos al rey, y en cualquier sitio donde esté le venceremos por el número. Si se refugia á una poblacion todo Israel rodeará de cuerdas sus muros y la arrastraremos á un torrente sin que quede de ella una piedra.

Adoptado este consejo, Chusai dijo á los grandes sacerdotes Sadoc y Adiathar que avisasen á David, y le indujesen á que pasára el Jordan lo mas pronto posible.

Cuando David supo lo que habia pasado, atravesó el rio rápidamente, Absalon le siguió de cerca, y á poco se encontraron los dos ejércitos uno enfrente de otro.

IV.

MUERTE DE ABSALON.

David pasó revista á sus tropas dividiendo el mando entre Joab, Abisaí, y Etaí de Geth, á los cuales dijo:

—Quiero tomar parte en la batalla.

—No, respondieron, no vendreis con nosotros; vos valeis tanto como diez mil hombres, y será mejor que permanezcais en la ciudad para socorrernos en caso necesario.

© Biblioteca Nacional de España

El rey vió desfilar por delante de él todo el ejército, y dijo á los que le mandaban:

—Respetad la vida de mi hijo Absalon.

Cuyas palabras oyó todo el pueblo.

Dada la batalla en el bosque de Ephrain, el ejército de David derrotó completamente al de Israel, quedando en el campo veinte mil hombres.

Absalon, montado en su mula, huia la furia de los vencedores, cuando al pasar por debajo de una frondosa encina, prendiéronse sus cabellos en las ramas del árbol, y como la mula continuase su carrera, quedó suspendido en el aire.

Un soldado que lo vió en aquel estado, fué á decir á Joab:

© Biblioteca Nacional de España

—He visto á Absalon colgado de una encina.

—Bueno, respondió Joab: con eso presenciarás su muerte.

Y en efecto atravesó el corazon del príncipe con tres dardos, y como respirase todavía diez escuderos acabaron de matarle, arrojando el cadáver en una gran fosa, sobre la cual pusieron un monton de piedras.

Cuando el rey supo la muerte de su hijo, lloró amargamente diciendo:

—¡Hijo mio! ¡querido Absalon! ¡que no pudiera dar mi vida por la tuya!

La victoria se convirtió en luto en todo el ejército, porque todo el pueblo supo que al rey habia afligido profundamente la muerte de Absalon.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

© Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE DEL TOMO I.

PAGS.

DEDICATORIA. V
PROLOGO. IX
Cuadro primero.—Adan y Eva ó la desobediencia castigada. 1
Cuadro Segundo.—La muerte de Abel ó la envidia. . . 8
Cuadro tercero.—El Diluvio.—Ingratitud de los hombres y justicia de Dios. 17
Cuadro cuarto.—Abraham, ó la perfeccion de la obediencia. 25
Cuadro quinto.—Isaac ó el hijo respetuoso y sumiso. . . 38
Cuadro sexto.—Jacob.—Trabajo y perseverancia. . . . 55
Cuadro sétimo.—José ó el triunfo de la inocencia. . . . 72
Cuadro octavo.—Moisés.—Historia del pueblo de Dios. . 101
Cuadro noveno.—Las diez plagas de Egipto ó la mala fé de Faraón. 116
Cuadro décimo.—Los israelitas en el desierto. . . . 128
Cuadro undécimo.—Josué.—Historia del pueblo de Dios. . 151
Cuadro duodécimo.—Los jueces.—Ingratitud del pueblo de Israel. 160
Cuadro décimo tercio.—Historia de Sanson. 175
Cuadro décimo cuarto.—Ruth y Noemi.—Piedad filial y caridad. 186
Cuadro décimo quinto.—Los reyes.—Vida de Samuel. . 195
Cuadro décimo sexto.—Los reyes.—Saul.—David. . . . 222
Cuadro décimo sétimo.—Los reyes.—David. 252

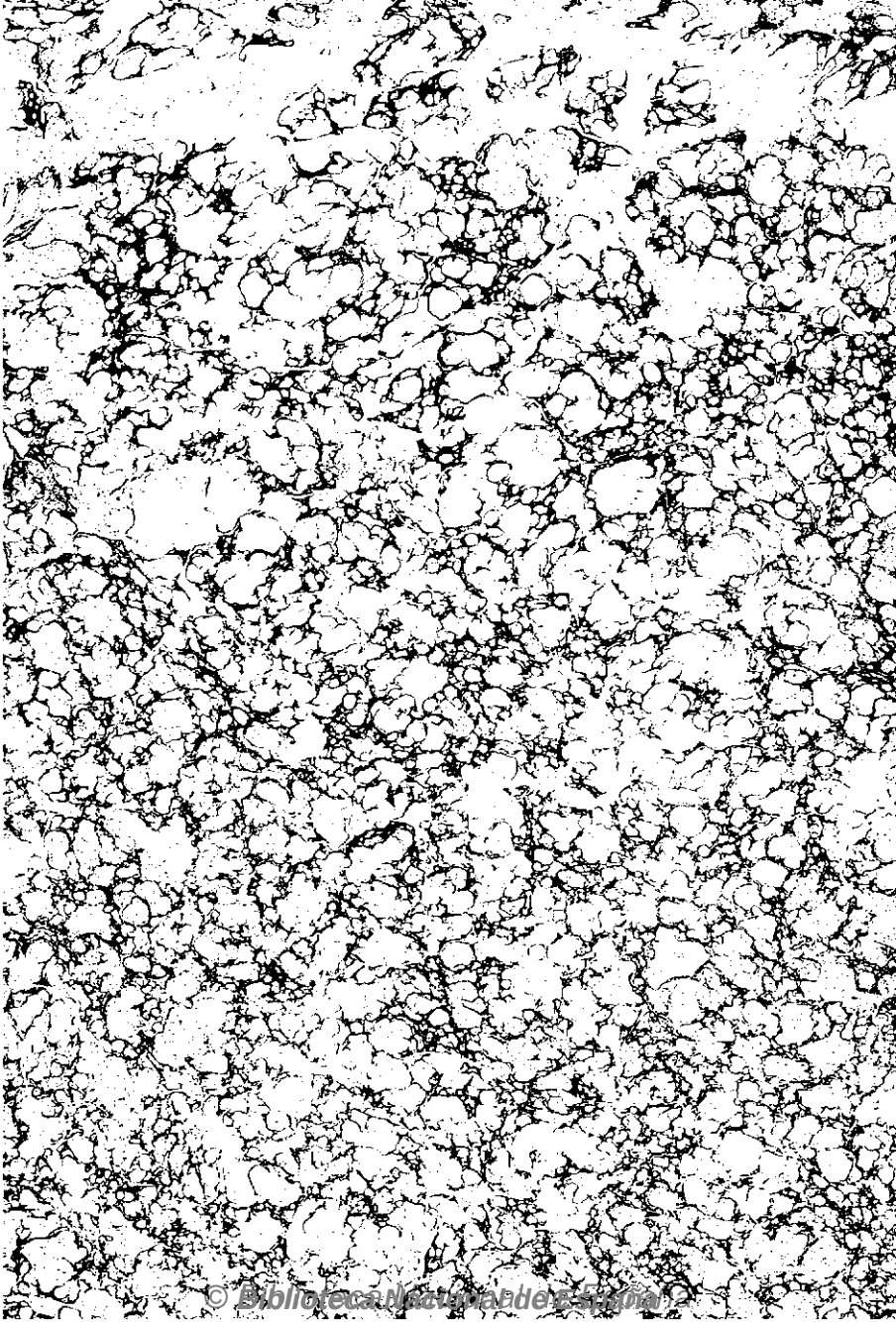
© Biblioteca Nacional de España

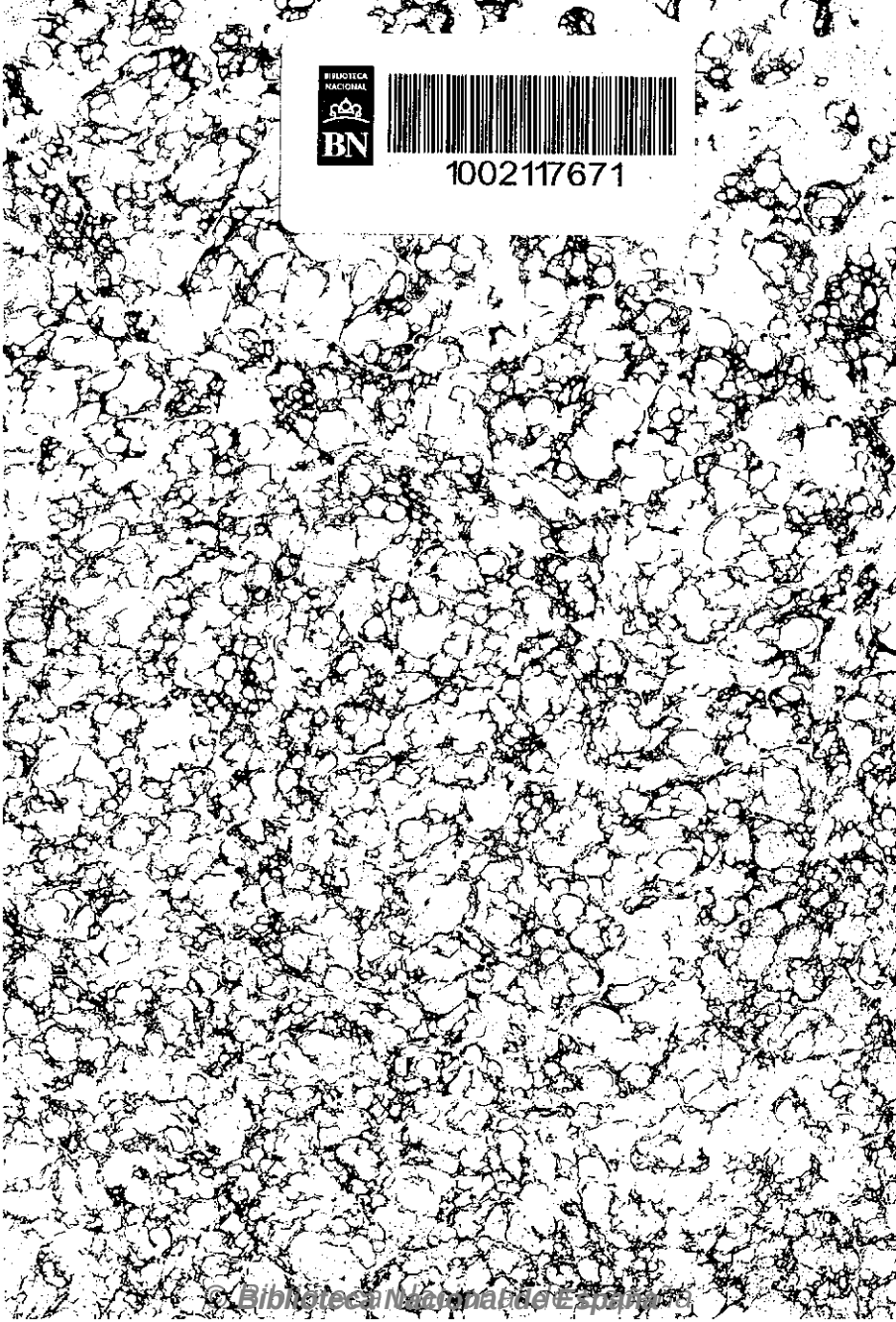
© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Nacional de España


© Biblioteca Nacional de España


BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1002117671
© Biblioteca Nacional de España